Antonio José Valdez

Las biografías del general en Jefe Manuel Piar



biografía



Las biografías del general en jefe Manuel Piar



1. ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

Edición
Carlos González

Diagramación y Diseño de portada
Delia González

Hecho el Depósito de Ley:
ISBN:978-980-14-5510-3
Depósito legal:

Antonio José Valdez

Las biografías del general en jefe Manuel Piar

Indice

INTRODUCCIÓN

Después de 206 años de haberse ejecutado la decisión del Consejo de Guerra, solicitado por el jefe supremo del ejército patriota y la República Simón Bolívar, el 3 de octubre de 1817, contra el general en jefe Manuel Piar, curazoleño de origen, y jefe militar con más batallas ganadas hasta esa fecha (12 triunfos y una derrota), salió a la luz pública *El Diario de la Campaña de Guayana*. Ante José Tomas Boves esta última, en El Salado, Provincia de Cumana, sucedida entre el 8 y el 16 de octubre del año 1816 y 1817. Esto en conjunto con la caída del cuerpo del Libertador de Guayana, ante las balas de sus propios soldados, en la Angostura liberada y apenas a 156 días después de la batalla de San Félix; misma que Bolívar, en su carta dirigida al coronel José Leandro Palacios, expresa: "La victoria que ha obtenido el general Piar en San Félix es el más brillante suceso que hayan alcanzado nuestras armas en Venezuela".

Este Diario de la Campaña de Guayana, está registrado en el tomo XV de las Memorias de Daniel Florencio O'Leary, edecán del Libertador y cuñado del general Carlos Soublette. Son 34 tomos, aunque los originales eran 32, cuyo contenido fue recopilado por O'Leary entre 1831 y 1854, año de su muerte. Distribuido por varios países del mundo, y entregado por su hijo, el general Simón Bolívar O'Leary, al Presidente de la República de la época: Antonio Guzmán Blanco, "El ilustre americano".

En el año 1879, cuando se ordenó su impresión por primera vez. es de hacer notar que Guzmán Blanco, al recibir el trabajo, le entrego al hijo de O'Leary, el expediente instruido para el fusilamiento del héroe de San Félix. ¿Cómo llegó a sus manos, después de estar "perdido" desde 1817? Se supone, y no es descabellado, que fue gracias a su relación con el padre José Félix Blanco. La segunda, ocurrió cuando se celebraba el Bicentenario del nacimiento de Bolívar, en 1983. En la parte final e inicio de los gobiernos de Pérez y Herrera y la comisión encargada de ello, elaboró dos tomos más que conforman la obra que hoy está disponible digitalmente, y se imprimieron 10.000 juegos de cada tomo. Este documento es base de la historia de la Venezuela de hoy, más la documentación registrada por los amanuenses españoles y la de diversos historiadores investigadores que dieron con documentos diversos sobre el tema.

El Diario también contiene el expediente completo de 159 folios, instruido por el general Soublette, quien fue designado como Fiscal de la causa, así como la exposición del defensor del general Manuel Piar, la cual podrán leer en este trabajo. El para ese entonces teniente coronel Fernando Galindo, legionario del Libertador, muere el año 1818 en el lugar conocido como "el Rincón de los Toros", donde Simón Bolívar fue objeto de un intento de magnicidio por parte de fuerzas realistas. Esta parte del expediente la incluyo en este trabajo porque ninguno de los cinco escritores venezolanos que biografiaron a Piar, hacen mención de ello.

En esta oportunidad, para colaborar con el tema referido al general en jefe Manuel Piar, el Panteón Nacional;

espacio donde se colocarían sus restos no físicos, pero sí simbólicos, esperó durante 148 años para que se tomara la decisión política del gobierno. Otro caso fue el del Presidente Nicolás Maduro, ante un pedido más de la historiadora anzoatiguense Hildelisa Cabello, voz en ese caso, de miles de guayaneses y de otros estados con residencia en la Guayana, al momento de recibir el Premio Nacional de la Historia.

Hago entrega a Venezuela de este trabajo y recopilación de *las biografías del general en jefe Manuel Piar*. Colocó en manos de los venezolanos, el trabajo elaborado en tiempos más difíciles para investigar de: Ramón Azpurúa, Manuel Landaeta Rosales, Octavio Antonio Tour, Fernando Falcón Veloz y Asdrúbal González. Es probable que haya otros, pero será el tiempo quien los saque a la luz.

Es una recopilación para leerla y analizarla en su real contenido, pero visualizando los tiempos en que fueron escritas. Los más cercanos, Azpurúa y Landaeta tienen particularidades especiales. El primero, fue un escritor con una obra extraordinaria que contiene la "Biografías de los hombres notables de Hispanoamérica", comenzando por Miranda y Bolívar, y particularmente fue amigo cercano al presbítero y general José Félix Blanco hasta 1872, año de su muerte y fue quien logro culminar su obra, 14 tomos, los *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia* y, *Bosquejos de la historia de la revolución en Venezuela*. El segundo, Landaeta, nació en 1827 y su trabajo sobre Piar es de 1963: una obra póstuma. Fue director de la Biblioteca Nacional con mucho trabajo bibliográfico.

Es de hacer notar que la biografía de Azpurúa, presumimos, es producto de su acercamiento con el padre José Félix Blanco y de allí su acercamiento a la verdad sobre los hechos que sucedieron en Guayana. Blanco se incorporó al ejercito republicano desde 1811 con Bolívar; y llegó a Guayana, procedente del Apure, a incorporarse al ejército de Piar, quien lo nombro comisionado general de las Misiones, cargo que cumplió a cabalidad y precisión extrema ante las necesidades logísticas que le provenían del mando del ejército. Aunque no fue ascendido después de la batalla de San Félix, sí recibió la primera felicitación que salió de la pluma de Piar, en razón de los servicios prestados a la Patria.

Visualizarán los lectores la procedencia de Piar. Quienes fueron sus padres, su esposa, hija, su trayectoria militar, su ascenso, su gloria, su condición social, el status que alcanzo en el ejército patriota, la defensa y obediencia al Libertador, además de su relación con los otros altos jefes y su condición de pardo. El impacto de su genio militar en la guerra de independencia. La visión que tenían de él los españoles. Su caída y los pasos seguidos para llegar a la inmortalidad.

En el expediente instruido por el general Carlos Soublette, primo segundo de Piar, conocerán los trece documentos que motivaron al Libertador a formar el consejo de guerra y designar al instructor del expediente. Los 9 testigos, todos oficiales subalternos de Piar que no tenían relación de trabajo cercano con el general, teniendo en cuenta a los miembros del consejo que debieron ser testigos, como Anzoátegui y Pedro León Torres. También podrán leer la defensa que el general Piar hace el teniente

coronel Galindo, legionario del Libertador, ante el consejo de guerra, documento que entrega el mismo día en el que Bolívar firma la sentencia. El instructor había pedido ahorcamiento y degradación, el consejo aprobó esa decisión y el Libertador la cambió por fusilamiento sin degradación.

Este trabajo coloca a la vista de sus lectores, elementos concretos para ir despejando dudas sobre la historia del general en Jefe Manuel Piar, incluso sobre la historiografía venezolana, responsable directa del conocimiento tergiversado de la figura del curazoleño. Deja sobre la mesa la posibilidad de inferir sobre las causas que llevaron al alto mando de la República a cortar el camino de la vida de Piar. ¿Fueron motivaciones personales, étnicas o de clases, militares, políticas u otras consideraciones?

Piar y su ejército salvaron a la República con su venida a Guayana. Es responsable del que hayamos llegado a Carabobo, cuatro años después, y al sur del continente. Es responsable directo de la decisión de Bolívar de viajar a Guayana, a resguardarse de la fuerza española que tomo Barcelona el 7 de abril de ese año y que la devastó, produciendo lo que se llamó: “la Caída de la Casa Fuerte”. Después del éxito de la batalla de San Félix, en menos de media hora, batieron a Miguel de La Torre. La República, bajo el mando del Libertador, se hizo del control del río Orinoco por donde viajó con el ejército de Piar hasta Boyacá a independizar a Nueva Granada. La República pudo comprar la imprenta y crear el Correo del Orinoco, así como contratar en Europa, más de mil soldados curtidos de la guerra, de los cuales llegaron unos 600 que conformaron la Legión Británica. Ellos instruyeron a los

soldados nuestros en táctica y estrategia y los prepararon para Carabobo. Se adquirieron en Europa los uniformes que utilizo el ejército en Carabobo. Se organiza el Congreso de Angostura, el segundo en Venezuela y donde nace: la República de Colombia, la unión de Quito, Cundinamarca y Venezuela. El triunfo de Piar en San Félix desconfiguró al ejército español. Su comandante Pablo Morillo, se vio obligado a firmar en Santa Ana, Trujillo, el Armisticio y Acuerdo de Regularización de la Guerra, llamado así por la historiografía. No como capitulación, que sí se le aplicó a Miranda ante Monteverde. España reconoce al ejército venezolano como beligerante. Como tal cual era: un ejército liberador.

Biografía de hombres notables de Hispanoamérica (1877)

Ramón Azpurúa (1811-1888)

I

Hasta ahora, que sepamos, nadie se ha dignado a hacer una biografía sobre el justamente renombrado capitán venezolano, cuyo ilustre nombre ponemos al frente de estos apuntes.

Esa carencia de una biografía, la cual no debe faltar en la colección de piezas en nuestro deseo de servir a la historia patria, nos ha impulsado a organizar y dar a la estampa. Nos motiva a que tomemos nuestra pobre pluma para consignar en estas páginas los apuntes biográficos de lo más importante en la corta, pero heroica e interesante vida militar y política del célebre general Piar.

La pluma privilegiada, esa hábil, patriota y desapasionada que se ocupe mañana de escribir con todos sus pormenores, aquella vida militar y política. Encontrará en los apuntes que a grandes rasgos ahora acometemos, todos los materiales necesarios para la más cumplida realización de su futura obra. Y a ese tácito dejaremos, además, otro elemento; tal es la seguridad que en nuestra labor no nos separamos de las prescripciones que dicta la probidad histórica.

II

Los periodistas españoles y los escritores asalariados por Jefes realistas de Caracas, en los años 1816 y 1817, cuando Piar ilustraba su nombre con acciones de valor extraordinarios en defensa de la libertad y conquista de las comarcas del Oriente venezolano, propalaban pérfida y sistemáticamente que el joven guerrero "traía su origen de las castas; que estaba destituido de toda instrucción; con instintos feroces; naturalmente indómito, y de muy pérfidas tendencias sociales".

Esas y otras invenciones y calumnias pudieron ser, en alguna localidad, elementos contra la causa americana, haciéndola antipática a los patriotas; poco prestigiosa en otras regiones del continente e indignas de la cooperación extranjera. He aquí el objeto que se proponían aquellos escritores.

Pero los mismos periodistas españoles y escritores asalariados, atemperándose luego a necesidades de bandería, cuando más allá del promedio del año 1817, la ley republicana ejerció en Angostura el poder de su principal misión. Al caso también caben las circunstancias graves para la salud pública y la necesidad de salvar lo que ya se había levantado del edificio republicano; cuando Bolívar, desplegando energía salvadora de la obra magna amenazada de destrucción en sus cimientos por uno de sus principales y más esforzados artífices; cuando presentó al mundo muestras de la regularidad y del patriotismo con que los hijos, de esta parte de la América latina, procedían en la demanda de emancipación de la madre patria. Entonces, en sentir de los realistas, era necesario desopinar al hombre timonel de la nave redentora, al fundador del

nuevo Estado, como era calculo también exhibir ante el mundo a sus conmilitones como fáciles instrumentos del mal, y a la causa americana como empresa de bandoleros. Decimos entonces que esos escritores libelistas, ciñéndose a las exigencias de la dominación española, dijeron que "Piar fue superior a Bolívar por su origen esclarecido, por mayor ilustración, por valor y pericia militar, y por sentimientos humanitarios…".

III

Y luego, terminándose en la lucha magna, cuando estaban constituidos por resultado de ella, en naciones soberanas, los pueblos que antes eran humildes colonias. Y cuando la libertad era en aquellas efectiva, entonces la emulación del falso amigo, la ambición del contemporáneo impaciente y la ruindad del adversario. No menos que la ignorancia histórica del escritor novel, todos estos elementos, cada uno en la forma de su condición política y social, con más o menos candor en unos, alevosía en otros. Todos en su propósito de preparar la decadencia y la ruina de Bolívar, propalaron a la par de sus verdaderos errores. Uno de ellos, y el más flagrante y criminal, el juicio y ejecución de Piar.

IV

A esclarecer los sucesos, a desmentir las consejas y a contrariar la calumnia. No han venido hasta ahora al terreno de la verdad histórica con todo el caudal de datos que ya

son del dominio público, los historiadores de Colombia y Venezuela. Ellos, y hasta los que fundadamente gozan del mejor concepto por imparcialidad e ilustración, , al referirse al general Piar y a los acontecimientos relacionados con su vida pública, se limitaron a una narración harto rápida sobre sus principales servicios a la causa de la independencia en el Oriente de Venezuela, y al proceso de su juicio y dolorosa ejecución…La falta de bastante luz sobre uno de los episodios de nuestra guerra magna en 1817, ha dejado(hasta ayer) campo, brindando fácil acceso a la calumnia toda vez que se ha querido denigrar con ella la fama del padre de la Patria.

V

Obedeciendo pues, a una doble necesidad, nos hemos resuelto a escribir (siquiera sea a grandes rasgos), la vida pública del general Piar. Para hacerlo nos servimos de informes de contemporáneos intachables del héroe, actores y testigos de los acontecimientos; de documentos auténticos y autógrafos inéditos hasta ayer, consignados hoy en los anales patrios de que poseemos como comprobantes sus originales.

Nos abstenemos de toda crítica: omitimos nuestras opiniones, seremos fieles y discretos narradores. Que hablen los documentos, los datos irrecusables: que quede para el futuro historiador el juicio y el desarrollo de las verdades que los documentos por si solos arrojan.

VI

Nació Manuel Carlos Piar por el año 1782, en la ciudad de Willemstad, capital y residencia de las autoridades de la isla de Curazao, colonia holandesa entonces, como volvió luego a serlo y lo es hoy.

Sus padres, gentes honradas y laboriosas, se distinguían por estas y otras buenas cualidades del vulgo de las clases modestas de la colonia a la cuales ellos pertenecían. El niño, con disposiciones naturales, no podía recibir una instrucción primaria regular sino mediocre, y desde adolescente mostró repugnancia a la profesión de sus honrados padres y abuelos. Era un predestinado a la misión de guerrero.

El mancebo se ocupó algún tiempo en el comercio de menor escala entre algunas Antillas, principalmente Curazao, y varios pueblos de la costa oriental de Venezuela. Nunca logró fortuna. Sus aptitudes eran más para la guerra que para el comercio.

Fue desposado en 1801 por la señora María Marta Boom, quién vivía en Curazao.

Estaba en su país cuando tuvo lugar en Caracas el golpe político popular revolucionario el día 19 de abril de 1810. Vino a Venezuela conducido por su estrella, acaso sin pensar que había de prestar prontos y eficaces servicios a la Revolución; o sería incitado por el movimiento de Caracas, del cual luego se tuvieron noticias detalladas en la Antillas vecina.

VII

El joven Piar se hallaba en la capital de Venezuela en el promedio del año de 1810. Aunque sin relaciones en esta ciudad, sin antecedentes políticos de la época, le era fácil por su carácter comunicativo y por adhesión a la causa venezolana relacionarse con los revolucionarios. Alentado, y recomendable por su coraje, había de formar pronto en la fila de los independientes. Y sucedió que en los primeros alistamientos que se hacen en el año citado para sostener la revolución, tomó servicio. Luego, para formar cuerpos que marcharon a la primera campaña sobre los sublevados de Venezuela en 1811, siguió sirviendo con el grado de subteniente que le confirió en los Valles de Aragua el general Miranda.

Con el grado inmediato sirvió en la segunda campaña de Valencia en 1812. Lo desgraciado de estas operaciones, la tristemente célebre capitulación de San Mateo; de Miranda con Monteverde, hundieron la República. Entonces, desbandado el ejército patriota, perseguido, y sacrificada la mayor parte de los principales republicanos de toda condición, algunos prefirieron salvarse huyendo en varias direcciones. El joven oficial Piar tiró para Oriente hasta incorporarse a los restos del ejército que en Güiria mandaba el coronel Santiago Mariño; a cuyas órdenes continuas aquella campaña sembrada de escollos y abundante en heroicidades. Fue Piar uno de los 45 emigrados, verdaderos héroes, que se reunieron en Chacachacare el 11 de enero de 1813.

VIII

Mariño encontró en Piar un activo compañero, un oficial descollante, un soldado de valor hasta la temeridad. Para principios de 1814 el joven oficial mandaba la escuadrilla con que el general Mariño hacia la guerra a los realistas en el Oriente de Venezuela.

IX

El año 1814 había continuado aún más adverso que al principio, para las armas de la República. Los reveses que sufrían los republicanos, principalmente en la parte más importante de su desmembrado ejército, se agravaron con los procederes de Piar. Secundando a Ribas en el motín que ellos promovieron en Carúpano, tuvo lugar el 1 de septiembre. Desconocieron, sin fundamento ni otro motivo que una insensata ambición, la autoridad del Libertador jefe supremo, y la de Mariño general en jefe de las huestes de Oriente: expulsaron a ambos jefes y se hicieron los dos revolucionarios primero, y segundo, a los caudillos de las tropas patriotas de la costa.

Por tan grave suceso que arrojo de Venezuela a Bolívar y a Mariño con dirección a Cartagena, quedó la República cerca del abismo. Y sucedió la otra desgracia, igualmente lamentable, de ser luego derrotado Piar en la sabana del Salado, y vencido Bermúdez en Magueyes y Ribas destrozado en Úrica, donde perdió toda la infantería republicana desde su valiente jefe Blas José Paz del Castillo, hasta el último soldado raso.

Boves quedo, pues, como dueño de gran parte del Oriente. ¡Arroyos de sangre ocasionó el motín del 1 de septiembre!

X

Bolívar no pudo conjurar allá en el Magdalena la tempestad que las pasiones de Castillo y su partido levantaban en Cartagena. Abandonó luego aquella patria y volvió a las Antillas. Llego a Kingston en mayo de 1815, y pronto se ocupó de promover una expedición para venir a Costa Firme a conjurar las desgracias de la Patria.

Para marzo de 1816, había el Libertador adelantado mucho como expedicionario en la patria de Petión. Se hallaba en los Cayos de Haití, en donde se le incorporarían los emigrados de Cartagena, formidable plaza que habían hecho sucumbir las fuerzas de Morillo.

Entre aquellos emigrados patriotas que las tropas realistas de Costa Firme habían batido, estaba Piar, acompañado con otros jefes venezolanos como Bermúdez y Montilla. Aunque estos eran enemigos personales de Bolívar, él conocía la necesidad de unir sus esfuerzos a los del hombre más conspicuo de Venezuela, para seguir batallando con los enemigos de la independencia americana.

Como se trataba de designar de entre los principales expedicionarios un jefe que mandara la expedición, Piar, de los primeros, sostuvo la propuesta de Brion para que lo fuese Bolívar, como el más apto para el mando en jefe, y a quien todos debían someterse. Así se acordó; y Piar, entusiasta y denodado, violento por venir a combatir en

su Patria por la libertad del continente, formó la primera expedición de los Cayos a las órdenes del Libertador, como lo hicieron también Mariño, MacGregor y unos 250 más, todos llenos de alborozo, y decididos a morir por la independencia de esta América.

XI

La escuadra que llevaba aquella expedición de héroes zarpó de los Cayos de San Luis a las 10 a.m. del 20 de marzo de 1816. En la goleta de Bolívar, mandado por Beluche, iba el Libertador con su estado mayor y el almirante Brion. En la Mariño, mandada por Dubonille, iban Mariño, MacGregor, Piar y sus ayudantes; y las otras goletas: Piar, Brion, Feliz y Conejo mandadas por Morue; Pinel, Rosales, Lonine y Ferrero conducían el resto de la expedición.

XII

¿A dónde iba aquel grupo de valientes, a quienes los errores de algunos de ellos mismos, y el infortunio de su patria (causado en gran parte por esos errores), los arrojó a las Antillas, y ahora los laza a sus mares? Nadie, ni el mismo caudillo lo sabe en el momento. Lo que todos sabían era que iban a Costa Firme a disputar a numerosas huestes triunfantes la libertad e independencia de la mitad del Nuevo Mundo.

Piar, sin albedrio en aquella coyuntura, pues iba obedeciendo al caudillo que, por su voto en la asamblea de

la casa de madame Juana Bruvil, dirigía la expedición. Deseaba que las proas se pusiesen dirección a Carúpano, tierra de sus esperanzas personales, y, en su imaginación, la prometida para base de la redención de Venezuela; pero el jefe de la cruzada pensaba por sí y por todos que le acompañaban.

"Rumbo a Margarita" ordenó Bolívar.

Allí estaba Arismendi, quien, con un puñado de espartanos, había de favorecer la expedición en el puerto de Juan Griego el 3 de mayo.

XIII

Piar concurrió con su voto en la asamblea de la Villa del Norte al nombramiento y proclamación del Libertador, en 7 del propio mes de mayo, para mandar el ejército y regir el estado como jefe supremo; y también dio su voto para la designación de Mariño como segundo; quien, ya general de brigada, fue destinado con Piar y cuatro flecheras a obrar en Maturín, mientras el Libertador quedaba en Carúpano obrando con actividad para proveer de todos los elementos necesarios al mismo Piar, que se internaría por Caño Colorado, a Mariño que ocuparía la costa de Güiria, a Arismendi que quedó en Margarita y a los demás jefes de partida y de guerrillas que inquietaban al enemigo en todo el Oriente venezolano.

> Mariño y Piar –dice un historiador venezolano– lograron buen éxito en sus expediciones; y aunque el primero envió al Libertador algunos refuerzos de tropa, la imparcialidad obliga a decir que ambos olvidaron sus deberes, fomentando Piar las pretensiones

> no encubiertas de Mariño y disfrazando este sus designios con las disculpas de los excesos e inobediencia de aquel.

XIV

Piar, separado muy pronto de Mariño, desplegó gran actividad militar y supo emplear ventajosamente, para buen éxito de sus operaciones, los recursos valiosos que Bolívar le envió desde Carúpano y Barcelona. Este dio a aquel nuevo general, entre otros elementos, la compañía del teniente coronel Pedro Briceño Méndez que había sido su Secretario de Guerra en la cruda y desgraciada campaña del Magdalena; que fue su asiduo compañero en su triste permanencia de Jamaica, y que le sirvió de secretario en aquella primera expedición de los Cayos.

Bolívar se propuso al destinar a Briceño a las órdenes de Piar, que las luces del primero, y su prudencia y lealtad acreditadas, ayudasen a este general que era descollante en valor, audacia y actividad. Briceño acompaño a Piar desde Carúpano hasta Upata en junio de 1817, en que un fatal desliz había de comenzar a oscurecer la brillante estrella del "vencedor de San Félix, del denodado Capitán que con 500 paisanos derrotara 8.000 españoles en tres combates en campo raso"

XV

Aunque el general Piar no aprobó explícitamente el reconocimiento de la autoridad y carácter oficial de Bolívar como jefe supremo para un gobierno único y central de

la República. Este reconocimiento que le hicieron en la asamblea de Carúpano, fue presidido por el patriota Diego Bautista Urbaneja, el 28 de julio, y los jefes de guerrillas Monagas, Rojas, Zaraza y Cedeño, nada opuso expresamente a ese nuevo orden de cosas. Lo contrario, el general Piar invocaba el nombre de Bolívar para hacerse obedecer de algunos jefes patriotas reacios y contrarios a su autoridad en el alto llano. Así progresaba en sus operaciones militares mientras que el Libertador se movía con intento de invadir la Provincia de Caracas con parte de las fuerzas de Carúpano, llevándose con estas a MacGregor y Soublette que habían de ejecutar forzosamente la admirable operación conocida como retirada de Ocumare en julio de 1816.

XVI

Grande y de consecuencia fue la rota de los realistas en el Juncal en septiembre de 1816. Como supiera Piar que MacGregor ocupaba a Barcelona, que no podría sostenerse allí por el corto número de sus fuerzas y porque Morales avanzaba sobre él con una división de 3.000 hombres. Marchó con 2.000 para así reunirse con MacGregor, tomó el mando como más antiguo general, y batió al realista, quedando la fuerza de este reducida a 300 hombres, los que únicamente salvo de la derrota.

Este triunfo dio a Piar mayor prestigio y renombre en toda Venezuela. Para fines del año referido de 16 aumentaba considerablemente sus tropas, y con esto se hacía de gran fama que se iba imponiendo a los enemigos de la

independencia en Oriente y en las comarcas orientales de Caracas.

El oficial subalterno, y más aún, el soldado raso, amaban a Piar y se consideraban invencibles cuando acometían guiados por su general; quien al propio tiempo se enajenaba la voluntad de sus compañeros de campamento y de algunos generales del ejército republicano. MacGregor, Monagas, Zaraza y Rojas, ninguno era inferior en valor y patriotismo a Piar. Aunque con menos pretensiones y ambición, se vieron forzados a manifestar su descontento de origen en la arrogancia que el célebre capitán intentaba hacerles sentir. De Monagas podemos mencionar que llegó el caso de negarse a servir a la orden de Piar, o sea, el acompañarle en la campaña de Guayana, que este emprendía sin el concierto correspondiente, lo cual era aventurado, como lo confirmaron pronto los resultados. Y de MacGregor hay en él un triste episodio de verse el denodado vencedor en cien combates, desde Ocumare hasta Barcelona tan disgustado con el trato descomedido, impolítico y por demás arrogante que Piar daba sus conmilitones y amigos. A su pesar resolvió, en la ausencia de Bolívar, separarse de la división y retirarse de la tierra y aguas venezolanas, para no volver al continente durante la lucha de independencia.

XVII

Algunos jefes republicanos habían de presentar un nuevo escándalo, en Güiria, el 22 de agosto de 1816. Coincidieron en esta plaza Bolívar, maltrecho de Ocumare, y Bermúdez, que venía de Haití indignado

por no habérsele admitido en la primera expedición de los Cayos. El segundo desconoce la autoridad del Libertador, amenaza su vida, y le obliga a embarcarse para volver a los Cayos de San Luis. Por este nuevo motín quedaron Mariño, que era el segundo de Bolívar, y Bermúdez principal agitador, figurando como primeros y segundos jefes del ejército patriota. Piar mostró con energía su improbación del suceso de Güiria. Copiemos aquí el notable documento en que este general consigno su pensamiento acerca del nuevo escándalo:

Río claro, 15 noviembre de 1816.

Instruido exacta y circunstanciadamente por el coronel Chipia de los escandalosos atentados ejercidos en Güiria por José Francisco Bermúdez, contra la persona y la autoridad del excmo. señor jefe supremo de la República, me he confirmado en la importancia y necesidad del artículo 3° de mis instrucciones a US.

S.E., se vio, en fuerza de ellos, obligado a abandonar momentáneamente a Venezuela: y, en su ausencia, su segundo, el general Mariño, debería sucederle en el mando; pero desgraciadamente este jefe se hallaba envuelto en los procederes de Bermúdez: él, hallándose con el mando de la fuerza de Güiria, no se opuso al motín, ni impidió sus efectos: él se ha usurpado, inmediatamente después de la salida del jefe supremo, títulos que no le pertenecían: ha protegido y distinguido con empleos honrosos a Bermúdez; y ha resistido, en fin, a los justos reclamos hechos por el general Arismendi para que aquel fuese sometido a un consejo de guerra. Todo esto anuncia casi con evidencia, que el general Mariño, o tuvo parte en el movimiento, o por lo menos consintió en él y lo vio con agrado.

Una conducta tal debe hacernos circunspectos. Someternos a un jefe a quien tan justamente se hacen estos cargos, seria envolvernos en las mismas faltas, haciéndonos partícipes como el de los atentados de Güiria: sería sublevarnos contra el primer jefe; y sería declararnos contra el orden y disciplina militar, no menos que contra las leyes civiles de la República.

Estas consideraciones me ha movido a prevenir a los jefes de departamentos, en el artículo 2° de mis instrucciones, que no reconozcan otra autoridad ni den cumplimiento a otras ordenes que las libradas por US., o por mi directamente; y ellas mismas son las que me obligan a prevenir a US., bajo la más estricta y severa responsabilidad, que por ningún motivo ni de ningún modo reconozca , obedezca, ni preste auxilio al general Mariño, hasta que, indemnizado de los cargos que se le hacen y manifestada legítimamente su inocencia, ordene yo a US., su reconocimiento. La misma prevención hará US. Inmediatamente a los jefes de departamento. Cuya conducta en esta parte debe US., celar y corregir con la mayor severidad y prontitud.
Creo que siendo US., el que debe responderme de la seguridad de esta provincia contra los enemigos de la patria y del orden, nada tengo que temer al separarme de ella. Si el mal empezare a propagarse, será cortado de raíz, previniendo de ese modo sus perniciosos efectos.
Dios guarde a US., muchos años.

Manuel Piar

Al comandante general de la Provincia de Barcelona. (Igual oficio se pasó en la misma fecha al general Pedro Zaraza).

XVIII

Si a los realistas causaron contento el escándalo de Güiria del 23 de agosto y la fuga de Bolívar para las Antillas, tan punibles acontecimientos movieron descontento e indignación en Monagas, Anzoátegui, Cedeño, Zaraza y Rojas, y en muchos subalternos, que pensaron desde luego que todo estaba perdido para la causa de la República; pues sin Bolívar, que era el genio y el hombre de las esperanzas; con Bermúdez, sobreponiéndose a la autoridad

suprema; y con Piar, arrogante, activo y patriota, pero sin simpatía en algunas localidades del país. Desobedecido por muchos jefes republicanos, no veían lo más necesario para triunfar, que era un centro de autoridad y de acción en los asuntos del Estado.

Aunque Piar quiso imponerse en la ausencia de Bolívar, para salvar con su autoridad lo que ya se había conquistado en Oriente y para continuar con éxito la campaña, no logró que lo siguieran todos sus conmilitones. Solo Cedeño, obrando en las montañas del Tigre, le prestó obediencia y le dio su eficaz y valiosa cooperación en la campaña de Angostura.

XIX

Y no obstante que Monagas, Zaraza, Rojas y otros Jefes republicanos, se encelaron con Piar y que algunos evadieron su obediencia, este progresaba en sus operaciones que, a las veces, daban felices resultados. Él habría predominado; y con esto, aunque no fuese de grado, le habrían obedecido todos los generales, de Mariño abajo, a no ser que luego apareciera Bolívar en Margarita con su segunda expedición de los Cayos a fines de 1816.

XX

Desde que se supo en los diversos cuerpos del ejército que el Libertador había vuelto a Margarita, algunos jefes principales y aún los subalternos que no estaban muy inmediatos de Piar, se movían dando a este la espalda.

Tiraban a incorporarse a la nueva expedición, resueltos a obedecer en primer término al jefe supremo. Tales procederes, por más que fuesen patrióticos, eran peligrosos para la causa publica en aquel entonces; pues así podía quedar Piar comprometido, lidiando solo con las huestes realistas que eran numerosas, y que estaban por demás alentadas con motivo del desacuerdo y hasta anarquía que reinaba en los cuerpos de fuerzas republicanas.

Pero Piar, enérgico, audaz, valeroso y tan hábil como vanidoso capitán, no se atemperaba a las circunstancias, ni aceptaba la nueva situación que surgía de la vuelta de Bolívar al Continente. Al contrario: él se consideraba, a más que con títulos, bastantes de por sí, y con suficientes elementos para vencer solo a los enemigos de la Patria. Posicionados en Oriente, Alto Llano y Guayana, para imponerse en la administración y régimen que debía establecerse, a todos sus conmilitones que rehusasen obedecerle. Y habría salido en esto victorioso a no ser por su inferioridad al frente del hombre en quien el ejército, donde luego los pueblos depositaron su confianza.

Piar, en consecuencia, y sin detenerse ante de las prudentes indicaciones del ilustrado y discreto secretario Briceño Méndez, siguió imperturbable obrando en Alto Llano y avanzando al Oriente, con el ahínco de ocupar Angostura. Dictaba órdenes severas para reprimir la inclinación a desobedecerle y dicto otras nuevas para que no se prestara obediencia a Mariño.

Copiamos parte de esas órdenes libradas contra los que de alguna manera evadían la obediencia a Piar.

Río Claro, noviembre 15 de 1816

Se me ha informado que el teniente coronel Carlos Padrón, en su tránsito de San Diego a esta villa, se ha excedido en conversaciones contra el ejército, contra el Gobierno y contra las operaciones que me he propuesto ejecutar. Esto es un crimen que en nuestras circunstancias no puede disimularse. Si existiera aun en esa villa y no hubiera pasado a Barcelona, le pondrá US., preso, y lo enviara con la seguridad correspondiente a disposición del comandante general de la provincia.
Igual providencia tomara US., con cuantos se atrevan a cometer excesos, que tienden directamente contra la existencia del Gobierno y la tranquilidad pública, por más que quieran disimularlo los delincuentes.
Con sorpresa también he sabido que, en presencia de US., y aun en sus casas, se han tenido conversaciones y declaraciones de esta naturaleza sostenidas con el ciudadano Diego Hernández y algún otro, y que US., las ha tolerado sin reprenderlos y castigarlos como es debido. Creo que ha sido esto efecto de política, porque estoy seguro que no son esos sus sentimientos; espero que en adelante no tenga US., una igual condescendencia; que sostenga al Gobierno a todo trance; y que castigue a los elementos perturbadores del orden y de la paz."
Dios guarde a US., muchos años.

MANUEL PIAR

Al señor Comandante del Departamento de Aragua.

PUEBLO NUEVO, ABRIL 23 DE 1816.

Al general Pedro Zaraza.
Con fecha 15 del corriente previne a US., en virtud de las poderosas razones que entonces le expuse, que de ningún modo reconozca ni preste auxilios al general en jefe Santiago Mariño hasta que, indemnizándose de los cargos que se le hacen, ordene yo a US., otra cosa…
Dios guarde a US., muchos años.

MANUEL PIAR

XXI

Mientras que Bolívar, ya en el continente, organizaba ejércitos con los elementos que trajo en su segunda expedición y con los que recibía de las Antillas, y mientras se defendía en la casa fuerte de Barcelona, Piar, activo y afortunado en sus operaciones. Inquietaba e imponía a los realistas, y progresaba en la conquista general de Guayana, a lo que cooperaba Cedeño.

Ya Piar era una potencia militar en defensa de la patria. Sus compañeros y Jefes republicanos de más nota en su jurisdicción, Zaraza y Rojas, le presentaban razones en contra de su plan de atacar a Angostura; pero aquel no atendía a tales indicaciones que creía infundadas y propias de gente poco alentadas; más él era el que estaba en el error. Pronto vio que Rojas y Zaraza acertaban oponiéndose al ataque de Angostura que consideraron prematuro.

XXII

El primer día del año 1817 lo saludó Piar con entusiasmo propio de un gran patriota, rebozando en fe y confianza de su estrella. Él se dirigió a su División como el general en jefe del ejército republicano, en los términos siguientes:

MANUEL PIAR, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO.

> Soldados: todo cede al impulso de nuestro valor: la jornada del 30 de diciembre es la obra primaria de nuestras campañas: el Caura mismo admira nuestra audacia. Gloria inmortal a los bravos que han sabido dejar su patria y su familia para llevar a regiones extrañas sus pensamientos liberales.

Soldados: Guayana será libre con vuestro solo aspecto, y sus habitantes reconocidos dirán, "he aquí a los que nos han traído la libertad, la gloria y la dignidad".
Cuartel general en el Paso de Maripa, enero 1° de 1817.

XXIII

Pero desgraciadamente, a la par de los esfuerzos brillantes de Piar, llevando las armas de la República de triunfo en triunfo, con solo pocas excepciones, cejaba en el cumplimiento de un gran pensamiento del jefe supremo. Los cuales este se proponía hacer breve, menos costosa y más brillante la realización de la libertad de Venezuela y el establecimiento de la República de Colombia.

En enero de 1817 intentó Bolívar reunir en un gran cuerpo de ejército las fuerzas de Nueva Granada, que por entonces obraban en Apure, y las venezolanas que allí mandaba Páez, como en el Alto Llano Zaraza, Rojas, Cedeño, Monagas, y el mismo Piar. Al efecto dirigió las notas correspondientes en términos esforzados a los jefes de los cuerpos expresados, y con ellas, la importante comisión de tratar el asunto, mandó cerca de cada uno de aquellos al valeroso y leal patriota Juan B. Arismendi.

Copiemos la nota pasada al comandante en jefe de las tropas granadinas y la circular de Bolívar para Piar y otros generales con quiénes debía el comisionado tratar personalmente.

El Jefe Supremo de Venezuela.
Cuartel general de Barcelona, 10 de enero de 1817.
Señor general:

Desde el momento que la Nueva Granada sucumbió a las armas españolas, tuve el placer de saber que V.E., con otros muchos bravos jefes, oficiales y soldados, había seguido constantemente la carrera del honor, sin dejar las armas de la mano para defender la patria y la libertad. Desde entonces me lisonjeaba que las reliquias de la Nueva Granada contribuirían a salvar a Venezuela. La Nueva Granada se salvará igualmente, si adoptamos el plan que tendrá el honor de presentar a V.E., el excmo. señor general Juan Bautista Arismendi, encargado por mí de marchar hasta su cuartel general para este efecto.
Por las noticias oficiales del 7 de diciembre, que he recibido del general Zaraza, he tenido la satisfacción de saber que la vanguardia del ejército granadino sitia la plaza de San Fernando y está ya en comunicación con su división. Desde que supe aun vagamente que las tropas de Nueva Granada se aproximaban al territorio de Venezuela, encargue estrechamente al general Zaraza, que guarda las márgenes del Orinoco y es el más inmediato a ellas, que no perdonase medios de establecer relación con sus jefes invitándoles a incorporarse con nosotros. Esta medida me pareció tanto más urgente, cuanto que se me ha asegurado que el ejército granadino carece de armas y municiones, y yo tengo un inmenso parque para armarlo perfectamente.
Incorporados los granadinos a nuestras divisiones, podemos acordar un plan general de operaciones seguras en razón de nuestros grandes medios. Duelos de esta ciudad, su provincia y la de Cumana, excepto la capital que sitia el general Mariño con suceso, se aseguran mis comunicaciones con los extranjeros, y estoy en aptitud de recibir los frecuentes auxilios de todas clases que me he procurado; mientras que, ocupando los Llanos con el gran ejército que debe darnos esta reunión, se verán los españoles en el caso de encerrarse en Caracas o en los Valles de Aragua, y nosotros podremos obrar libremente en un territorio inmenso, abastecido de víveres, y atacarlos después de consultadas nuestras fuerzas y combinados nuestros movimientos y operaciones.
De la reunión de ese ejercito con la división del general Zaraza depende la libertad de Venezuela. Obrando independientemente, aventuramos no solo la suerte de estos ejércitos sino la de la Republica. Yo, pues, invito a V.E., del modo más encarecido, a

efectuar lo más pronto posible la reunión que propongo a V.E., para realizar la liberta de Venezuela y de la Nueva Granada.
Dios guarde a V.E., muchos años.

SIMÓN BOLIVAR

Al Excmo. señor general en jefe del ejército de Nueva Granada.
Al señor general Manuel Piar.
Señor general:
La salvación de nuestra patria, señor general, depende de todas las fuerzas nuestras, diseminadas ahora y separadas por grandes distancias.
Toda separación parcial, aun siendo feliz, no producirá sino ventajas efímeras, y puede tener consecuencias mui funestas siendo desagraciadas.
Los españoles reúnen las suyas y es preciso oponerles fuerzas iguales. Pequeñas Divisiones no pueden ejecutar grandes planes. La dispersión de nuestros ejércitos, sin sernos útil, puede hacer perecer la República.
El Excmo. señor general Arismendi tendrá el honor se someter a US., mi plan de operaciones: hará ver a US., nuestro estado actual, y lo que he resuelto después de la más madura reflexión. Esta operación es tan importante que yo en persona pasaría cerca de US., si fuese preciso. La reunión solo puede salvarnos. El ejército de US., compondrá, no lo dudo, parte del gran ejército. Estoy seguro, por informes lo más exactos y dignos de crédito, que sin una flotilla respetable no es posible tomar la Guayana. Un buque ingles procedente de Granada y que ha poco estuvo allí, me ha instruido de sus fuerzas marítimas. Las nuestras son mui inferiores a ellas; y además no pueden por ahora separarse de estas costas hasta asegurar todas nuestras comunicaciones externas, por donde recibimos los auxilios y alimentos para la guerra. No perdamos nuestros esfuerzos. Aun no es tiempo de tomar a Guayana. Llegará ese y con suceso.
Dios guarde a US., por muchos años.

SIMÓN BOLÍVAR

XXIV

Bolívar reiteró a Piar la indicación que le hizo con Arismendi, luego con el teniente coronel Salcedo. Le añadió la orden de auxiliar al jefe de las fuerzas granadinas con algunas armas y pertrechos de que carecía aquel.

Piar no considero que debía acceder a la invitación para la formación del gran ejército, como lo deseaba el jefe supremo: no creyó que debía obedecer la orden que se refería a auxiliar al jefe de las fuerzas granadinas, ni a Páez, con las armas que este pedía a Cedeño como teniente de Bolívar. Y cuando Piar supo que una comisión del granadino cerca del Libertador marchaba desde Apure buscando el cuartel general, previno al coronel Santander, Presidente de esa comisión, que tocara primero en su cuartel general, en Guayana; y ordenó a uno de sus jefes de cuerpo, por donde había de pasar Santander, que auxiliase a este y le escoltase; pero que debía tocar con él, con Piar, antes que seguir al cuartel general del Libertador, porque quería informarse del estado de las cosas de Apure.

XXV

Por lo visto, las fuerzas granadinas no reconocían a Piar como general en jefe del ejército de Venezuela; ni Páez se prestaba a tal reconocimiento. Piar a su vez prohibió a su secretario que le diese a aquel el título de general del ejército de Apure, porque no le reconocía sino en el de comandante de sus fuerzas; y varios cuerpos del inmediato mando de Piar se movieron de sus campamentos

marchando a incorporarse a las tropas del jefe supremo; uno de estos el escuadrón que mandaba el teniente coronel Teodoro Figueredo, a quien quiso Piar enjuiciar como desertor del ejército y traidor a la causa de Venezuela.

XXVI

Siguiendo Piar su propósito de ocupar a Angostura, pone en práctica un asalto combinado: el denuedo, la actividad y una hábil combinación no bastan: son rechazados todos los jefes y cuerpos del asalto; solo Pedro León Torres logra tomar el fuerte y artillería que en el plan se le designaron.

Perdida, por temeraria, la operación, se retira Piar con su división a las Misiones del Caroní, que procede a organizar para sacar de estas ricas comarcas hombres, caballos, y otros cuantiosos elementos para sus tropas. Al efecto escoge al hombre más a propósito para la administración de aquellos hermosos pueblos. Llama al vicario general del ejército, José Félix Blanco, que como comisionado del general Páez marchaba desde Apure cerca del Libertador. Blanco cumplió a satisfacción el encargo de comisionado general de las Misiones. Piar, y luego Bolívar, tuvieron de aquellas comarcas todo género de recursos para la campaña de Guayana.

XXVII

Una de las buenas políticas y de buena administración dictadas por Piar, al principio del año 1817, fue la de abrir relaciones con las Antillas y sus gobernantes principales.

Así lo demuestra su circular pasada al Gobernador de Demerara el 18 de febrero. Y aquí hay que hacer notar una circunstancia que concurre a dar la idea de lo poco dispuesto que aquel general se hallaba a marchar obedeciendo al jefe supremo. Fue el caso: Piar dispuso que el secretario pusiera la circular para las Antillas. Este, en la minuta expreso la idea así:

> A nombre de S.E., el jefe superior de la República de Venezuela, me dirijo a V.E., manifestándole que deseando establecer entre esta provincia y esa colonia las relaciones de amistad, etc. Y Piar, al darse cuenta de esta minuta, como encontrara que ella decía: "A nombre de S.E., el jefe etc..," interrumpió al relator. "No, dijo, borre usted eso de "a nombre de S.E.", y ponga usted: "Deseando establecer, etc." En consecuencia, la nota pasada al gobernador de Demerara, quedo así:
>
> Al Excmo. señor gobernador de Demerara.
>
> Upata, febrero 18 de 1817.
>
> Deseando establecer entre esta provincia y esa colonia las relaciones de amistad y comercio libre que han existido entre las demás provincias de Venezuela y las potencias que tiene la gloria de pertenecer a la Gran Bretaña, me atrevo a invitar a V.E., y suplicarle se sirva permitir nuestras comunicaciones comerciales, conforme a las benéficas intenciones de ambos Gobiernos, y a las ventajas reciprocas de uno y otro país.
>
> La contestación que espero tenga V.E., la bondad de dar a mi solicitud, para abrir este nuevo canal a nuestra mutua prosperidad, será seguida inmediatamente de la importación y exportación, según los términos y modo que V.E., me indique.
>
> Dígnese V.E., aceptar los sinceros homenajes de alta consideración y respeto con que soy de V.E., su más atento y adicto servidor.
>
> Q.B.S.M.
>
> MANUEL PIAR

XXVIII

Coincidió con el episodio narrado en el capítulo anterior, la llegada de Arismendi cerca de Piar. Le representa aquel cuál era su misión. Nada consigue. No queda satisfecho de Piar, como si lo estaba de Monagas, Zaraza, Rojas y otros Jefes que habían convenido en concurrir a la ejecución del plan del Libertador, para reunir un gran Ejercito con las fuerzas de Nueva Granada, Apure, Guayana y Alto Llano. Arismendi, al remitir al Libertador las comunicaciones de Piar, se limitó a lo que sigue:

> Excmo. Señor Jefe Supremo General Simón Bolívar.
> Lagunita, 20 de febrero de 1817.
> Mi muy apreciado señor General y amigo:
> La respetable comisión que V.E., me ha dado, nos ha producido hasta el día, en esta parte de Guayana, todo el bien para la patria que hemos esperado y que vienen ofreciendo mis operaciones en otras partes de esas provincias orientales. Ya V.E., habrá seguido recibiendo mis oficios y las respuestas de los Generales Cedeño, Monagas y Mariño después de la del General Zaraza, que fue el primero con quien trate.
> El general Piar, quiero decírselo reservado, me da mala espina. A este patriota le ha soplado mucho la fortuna, y quien sabe a dónde va a parar esto, porque como que el no piensa como nosotros. En fin, vea V.E., lo que Piar le ha dicho en los oficios con el Coronel Vélez y después con el comandante Salcedo, de que estoy informado: y vea lo que a mí me dice en el corto original que le adjunto; es de 16 de este mes.
> No puedo extenderme más, y veo que pronto poder informarle verbalmente lo que no puede ir escrito, ni puede contenerlo la vía oficial.
> Yo sigo trabajando y obrando conforme a las órdenes de V.E., y como lo necesita el buen servicio de la patria; y así lo vera V.E., por mi correspondencia oficial, que es mui frecuente y detallada.
> Soy de V.E., compañero fiel y amigo,
>
> JUAN BAUTISTA ARISMENDI

XXIX

Con una actividad admirable se ocupaba Piar, con Blanco, de la organización y buena administración del distrito de Caroní, y del aumento y disciplina del ejército a su mando. Todo lo movilizaba: formaba nuevos cuerpos cuyo mando daba a jefes de toda su confianza y de valor probado en la campaña: nombraba por sí o indicaba al comisionado general de las Misiones, las autoridades que debían regir los pueblos en lo civil y militar y en todo lo que concernía a la política y buen orden público. Sacó, en fin, un gran provecho de aquellas ricas comarcas, administradas por Blanco, para aumentar su división y ponerla en el buen pie que había de proporcionar triunfos esplendidos, sin los cuales los realistas de Guayana habrían destruido en gran parte al ejército patriota, porque batiendo con suceso las fuerzas de Cedeño caerían con probabilidad de triunfo sobre las de Bolívar y sobre el mismo que venía, en el mes de marzo, avanzando desde Barcelona para el Orinoco.

Los esfuerzos de Piar fueron pronto coronados con esplendida victoria en el memorable campo de San Félix, el 11 de abril de 1817. Cuatro palabras de Bolívar dicen todo acerca de aquel gran triunfo de la libertad. Copiémoslas:

> La victoria que ha obtenido el general Piar, en San Félix, es el más brillante suceso que hayan alcanzado nuestras armas en Venezuela.

Ahora, copiamos de Baralt el relato de aquella gloriosa jornada:

Piar había vuelto a las Misiones del Caroní, y su enemigo concibió el proyecto de quitárselas, por ser ellas el único almacén de provisiones que tuviese Angostura. Esto y una peste de fiebres horrorosas que afligía a la ciudad, le determinaron a hacer una salida hacia el hato llamado Ferranero, al sur de ella, como que, si fuesen para coger ganados, y en realidad para llamar la atención de Piar al propio punto. La Torre, pues, fingió una gran necesidad de sacar su ejército de la plaza, para que su contrario pasase el Caroní con su caballería: su plan era salirle entonces al encuentro, en la confianza de que cuando Piar estuviese cerca del hato Ferranero, distante dos o tres jornadas del Caroní, y con sus caballos estropeados, le sería fácil, hurtándole la vuelta en una noche, volver a la plaza, embarcar su gente en buques al intento preparados, y meterse en las Misiones por la Baja Guayana. Estaba persuadido de que su enemigo no tenía caballos frescos disponibles para presentarle batalla, por deber hallarse todos ellos muy cansados con el paso y repaso del Caroní: ni juzgaba a Piar capaz de la trastienda y previsión cual se necesitaba para penetrar en el secreto de un plan tan bien concebido como hábilmente ejecutado.

Pero desgraciadamente para La Torre y sus tropas, Piar era más astuto de lo que aquel se figuraba: apenas se le dio parte de la salida de los realistas, puso en movimiento su caballería, y mientras esta pasaba el caudaloso Caroní, llamo a Blanco, le instruyo confidencialmente del plan de La Torre, y del modo como pensaba frustrarlo. Últimamente le ordeno que sin pérdida de tiempo reuniese por lo menos 500 caballos escogidos para remontar sus jinetes en la repasada del Caroní y poder caer sobre La Torre en cualquier lugar que apareciese sobre el territorio de las Misiones. Sucedió todo como lo había imaginado. Al saber el jefe español que tenía a su enemigo muy cerca, hizo al anochecer grandes fogariles entre los dos cuerpos, y al favor de ellos burlo, a su parecer, la vigilancia de Piar: marcho luego a la capital, embarcase al siguiente día, y muy pronto estuvo en la Vieja Guayana. El jefe republicano, por su parte, encontrando al amanecer limpio el campo de La Torre, lo reconoció, y a poco ver quedo convencido, por la huella, del destino y objeto de su adversario; por lo cual contramarcho para irle a encontrar en las Misiones. Cuando llego al río y lo pasó frente al pueblo llamado

Caroní, ya el activo Blanco había puesto en camino, no 500 sino 700 caballos por la vía recta de Upata a Altagracia: recibíoslos Piar oportunamente, y remontando su caballería, se estuvo a esperar que llegasen sus contrarios, resueltos a combatirlo formalmente. En efecto, el 11 de abril, a la vuelta de las dos de la tarde se avistaron realistas y patriotas entre los pueblos de San Miguel y de San Félix; los primeros eran 1.600 infantes y 200 jinetes; los segundos 500 armados de fusil, otros tantos de flechas, 800 de lanza y cerca de 400 de caballería. La Torre hizo de su gente tres columnas cerradas, guarneciendo sus costados con tropas ligeras y caballería; Piar adopto una formación contraria; extendió cuanto pudo su línea de fusileros y flecheros, y colocó en segunda fila a los indios lanceros.

Reconocidas por este las tres masas enemigas, resolvió, con acuerdo de los jefes, contramarchar, para establecer su línea de batalla en un bajo a inmediaciones del pueblo, donde su derecha quedase bien cubierta por un morichal espeso y fangoso; pero al empezar a moverse con este fin, cambio repentinamente de opinión, mandando que la línea se estableciese a la falda de una pequeña altura que se halla próximamente al ocaso de San Miguel; en esta posición la izquierda de los patriotas debía quedar cubierta por una barranca profunda e inaccesible y la derecha por el cerro. Otras ventajas igualmente importantes proporcionaban ella todavía: una, que colocaba la caballería a espalda de este cerro, y como emboscada, podía caer de flanco sobre las columnas enemigas: otra, que debiendo estas subir un declivio, recibían todos los fuegos de sus contrarios, sin poder hacerles gran daño con el suyo. La ocupación del puesto no pudo hacerse, empero, tranquilamente, porque La Torre, queriendo aprovecharse del instante de incertidumbre que noto en sus contrarios, siguió sobre ellos a paso de ataque y con armas a discreción, pensando sobrecoger y trastornar su línea.

Los republicanos marchaban en tanto por el flanco izquierdo a colocarse en el puesto designado, lo cual lograron cuando La Torre estaba ya a tiro de pistola. En aquel critico momento, no habiendo tiempo para aguardar las órdenes del jefe, el coronel José María Chipia, comandante del batallón Barlovento, mando hacer alto a sus tropas, dar frente al enemigo y alinearse: el teniente coronel José María Landaeta repitió las mismas voces

y añadió las de fuego, carguen a la bayoneta. La línea toda, por una súbita inspiración, siguió los movimientos indicados por aquellos dos serenos oficiales: los fusileros y flecheros dispararon sus armas haciendo un estrago horroroso sobre las espesas columnas enemigas: las alas se inclinaron formando casi un semicírculo, donde quedaron encerrados los realistas; y cuando los peones de todas armas se lanzaron sobre ellos, la caballería desembocó por la falda del cerrillo y cayó como un rayo sobre su flanco izquierdo.

Los realistas, sin perder su formación, intentaron retirarse; pero en vano: a los pocos instantes, estrechados ya por todas partes, no pudieron hacer uso de sus fuegos. Casi ningún tiro se oyó después; el ruido era de bayonetas y de lanzas, y la brega silenciosa, solemne. De vez en cuando se oía la voz de un oficial español que animaba a los suyos, y frecuentemente la de firme Cachiri, con que Cerruti. Gobernador de Angostura y jefe del Estado Mayor, quería infundir ánimo a uno de los batallones. Pocos minutos se pasaron y ya no había combate, sino terrible degüello de realistas. Muchos de ellos se arrojaron desatentados a la barranca, y los que no murieron en la caída, fueron hechos prisioneros: gran número pereció en su puesto: no pasaron de 17 individuos los que, a favor de la noche y por estar bien montados, se escaparon con La Torre al puerto de las Tablas. El número de sus muertos excedió de 500; el de sus heridos a 200; y entre los prisioneros se contaban 75 Jefes y oficiales. Cerruti, tan denodado y bizarro era de este número: pereció con todos sus compañeros, pues a nadie, si no es a los americanos, se dio cuartel en aquel día. La pérdida de Piar no fue de consecuencia: sensible si, por la muerte de Chipia y Landaeta."

XXX

En el mismo campo de San Félix, con el entusiasmo de tan esplendido triunfo, dictó Piar el día 12 de abril, dos despachos dignos de ser registrados en este lugar: fueron

una carta para el comandante general de las Misiones, y la orden general del día, ascendiendo a sus principales tenientes que más se distinguieron en aquella celebre jornada. Los despachos son estos:

San Félix, 12 de abril de 1817.
Mi querido Padre Blanco.
¿Sabe usted, cuanto le debe la Patria? Le debe mucho. Le debe el triunfo de San Félix. Sin la caballada de usted, sin la calidad y número de los caballos que me mando, y más que esto, sin la buena oportunidad en que vinieron, yo no hubiera alcanzado a La Torre que se habría metido en las Misiones. Tengo mucho gusto en avisarlo a usted para que sepa, por mí mismo, cuanto han valido la oportunidad y ventajas con que usted ha cumplido mis encargos.

Pronto tendré el gusto de abrazarlo.

Su afectísimo amigo, PIAR

Orden General del Ejército

"De orden del general en jefe, se reconocerá por generales de brigada, a los coroneles Pedro León Torres y José Antonio Anzoátegui; y por coronel efectivo al que lo es graduado, Bartolomé Salom. Por comandantes efectivos de los batallones *Honor*, *Barlovento* y *Guayana* a los tenientes coroneles Juan Liendo, Bruno Torres y José María Ponce. Los batallones *Honor* y *Guayana* se denominarán brigadas, siendo jefe de la *Honor* el mayor general Anzoátegui, y de la de *Guayana* el general Torres. El batallón "*Barlovento*" formará la guardia del general en jefe, encargándose del mando al general Salom.

"Cuartel general en San Félix, abril 12 de 1817.

MANUEL PIAR, Anzoátegui.

XXXI

El 2 de mayo de 1817 fue otro día de plácemes para la Patria. Se reunían las tropas del Libertador y las de Piar. Estos se abrazaron y se juraron amistad firme. Ambas divisiones reconocieron nuevamente como jefe supremo del Estado y del ejército al primero; juramento que hizo también por su parte Piar. Bolívar aprobó todo lo que este había hecho; confirmó los grados militares que acordó y los nombramientos que había librado para el gobierno y administración de la parte de Guayana conquistada, el Libertador concedió a Piar el más alto grado militar y lo considero como el segundo jefe del ejército.

Pero, no obstante, los triunfos del Juncal y de San Félix, en que Piar se mostró tan valeroso, tan activo y hábil general, le habían hecho aspirar al mando en jefe del ejército Libertador y al gobierno supremo de Venezuela, con la exclusión del Libertador. Sin detenerse para esto, aún en el caso que tuviera que tuviera todas las dotes requeridas para la superioridad sobre este, le faltaba la gran base de opinión pública, la confianza y el respeto de sus conmilitones, y también las simpatías efectivas del ejercito; elementos en que abundaba Bolívar.

XXXII

Una desgracia, y muy grande, fue que Piar se ofuscase tanto hasta cegarse. Él se retiró a Upata en mayo, con la apariencia de querer reposar allí de las fatigas pasadas; pero estaba secretamente resentido. No podía soportar que la realización de la libertad de Guayana la completase Bolívar.

Luego a luego comenzó a trabajar en las Misiones con un tanto de reserva que iba marchando a la diafanidad. Tocó en complot con algunos jefes que lo engañaban, o que en algo al principio fraternizaron con sus intentos de subversión. Se propuso hacerse capaz de contar con el comandante general de las Misiones, lo que veía muy importante, porque estas comarcas facilitaban los elementos más adecuados y abundantes para la guerra. Al efecto, Piar dirigió a Blanco una correspondencia confidencial, fechada en mayo, buscando su concurso en el propósito secreto de reunir hombres útiles para las armas, caballos y otros elementos para la guerra; y le exigió que tal noticia la mandase acomodaticia, la verdadera en carta particular reservada para él, y la oficial para la comandancia, en que ocultara la mitad o las dos terceras partes de los elementos que contuviera aquella.

Carta del general Piar para Blanco,
comisionado general de las misiones.

Upata, mayo 21 de 1817.

Mi apreciado Padre Blanco.

De oficio escribo a U. diciéndole que necesito de U., para saber la población del departamento y particularmente el número de hombres que haya útiles para las armas. He venido a formar un depósito, y es necesario que entre en el todo el que no sea absolutamente necesario para la agricultura y trabajos del Estado.

Además de esta noticia, tengo que recibir de U. otras muchas, que reservo pedirle para cuando nos veamos, que espero sea muy pronto. Para entonces o antes, si es posible, me dirá U. el número positivo de mulas con que podemos contar en todas las misiones. Esta noticia vendrá por duplicado, es decir, el numero verdadero en una carta confidencial, y de oficio otro número en que se oculten la mitad o las dos terceras partes de las que hay en efecto.

U. extrañará mucho esto; pero es preciso, mi amigo, usar de algunos engaños y artificios para libertarnos de muchos males que nos causa el otro lado. U. sabrá que el general Arismendi paso por el Pueblito de 900 a 1.000 que había en el departamento de Caicara, y sabrá también que las 100 mulas enjalmadas que le mande poner en San Felipe pasaron el Orinoco junto con otras tantas que tenía allí el general Cedeño, etc. ¿Pregunte U. ahora que se hicieron todas esas mulas que tanto necesitamos? Ni una sola se ha empleado en servicio del estado: todas las han vendido, o extraído por cuenta de particulares. Pero hay más: quiere ahora el general Bolívar que le mande para Margarita 1.200, que es lo mismo que mandar arrasar con cuantas hay. U. sabe que el ejército carece de municiones, de armas, de vestidos: sabe el resultado de las comisiones que se han confiado a extranjeros para ir a buscar lo que necesitamos con nuestros intereses: ninguno ha vuelto, y el que lo ha hecho ha sido con las cuentas del gran capitán. Esta experiencia tan repetida me ha hecho muy cauto, y me obliga a reservar cuanto se pueda nuestros pequeños fondos. Así, creo que U. será de mi opinión y hará lo que le he dicho con la última reserva, comunicándolo solo con Uzcátegui, para que este entendido de ello y pueda dar un número igual al de U. caso que se le pida.

Soy de U. afectísimo amigo y compatriota que le desea salud y libertad,

Piar.

Contestación de Blanco a la carta de Piar, fecha 21 de mayo de 1817

Tupapuy, mayo 23 de 1817.
Señor general Manuel Piar, Upata
Mí apreciado general:
El portador de esta a quien despacho hoy mismo, puso en mis manos la de U. fecha 21 del presente.
Como la oficina de la comandancia general esta corriente con el día, pode mandar a U. oficialmente mañana, la noticia que con el mismo carácter me pide del número de hombres que tengo aquí para las armas y que no necesita a la agricultura en los trabajos del momento.
General: en cuanto a que mande o autorice un dato duplicado, acomodaticio, que diga una cosa de oficio y otra en privado, ha de permitirme que no le ofrezca hacer lo que no puedo. Ni por la patria haría yo un engaño si tal necesitara esta de mí. No puedo obrar como U. me lo exige en su carta que contesto, cualquiera que sea el motivo que tenga para aquella exigencia. Y es todavía más grave y menos aceptable a mis ojos, lo que deduzco de lo que con medias palabras me ha comunicado el oficial portador de esta carta, quien parece tener para hacerlo encargo especial y reservado de U. No he querido franquearme en esta materia con aquel, aunque no dudo de su discreción, ni de que merece su confianza: más bien le he disimulado el juicio que he formado del grado de gravedad del asunto. Nada le he contestado, reservándome para cuando nos veamos, hacerle mis observaciones a usted solamente, pues sobre este punto guardare la reserva más absoluta y entonces le demostrare a usted cuan perjudicial me parece que sería para la causa pública un desacuerdo que nos llevaría a la anarquía, y a los godos al triunfo sobre nosotros.

> No, General: cuando yo serví y ayudé al héroe de San Félix, aun en más y con mejor oportunidad de lo que él me exigió en momentos supremos, fue sirviendo a la patria por el órgano del general Piar que dirigía las operaciones en aquella jornada. Pues así es que la sirvo ahora por el órgano del general Bolívar que ejerce la autoridad suprema que hemos reconocido.
> Siento verdaderamente que la carta y la misión que parece traer el oficial que la condujo, no pueda dar a usted otro resultado que el que consigno en esta contestación; pero deseo que usted no dude, sin embargo, de la sinceridad de la estimación que le profesa su amigo y compatriota.
>
> JOSÉ FELIX BLANCO

¿Cuál era el propósito del general Piar? ¿Disponer de los interese del Estado, en su provecho, y clandestinamente? No: Piar era pulcro en la administración y manejo de los caudales y propiedades públicos. Él murió con sus manos puras, limpias de aquella indignidad. Piar no tuvo otra falta en su vida pública que una impaciente, indiscreta y poco patriótica ambición; aquella ambición que hace a las veces de un servidor de la Patria, un…faccioso.

Y, por otra parte: Piar no tenía necesidad de tomar clandestinamente intereses del Estado, ni mucho menos hacer recluta sin el conocimiento del Gobierno. Pues ¿no obtenía del jefe supremo y del Gobierno todo lo que le ocurría pedirles, a lo que le daban derecho, por lo menos derecho de actualidad, sus servicios y merecimientos? ¿Y no era el general Piar segundo jefe del ejército en servicio activo con jurisdicción militar superior en las Misiones del Caroní, carácter por el cual podía hacer públicamente reclutas, si estas eran un servicio de buena ley?

Este era el estado que tenía para fin de mayo, un asunto que hubo de agravarse con una velocidad sorprendente. Tenemos que retroceder al principio del referido mes, para no omitir la mención de otro suceso desgraciado que ha lamentado el patriotismo.

XXIII

Los historiadores españoles tratando de los sucesos de América en su guerra de independencia, hicieron a Piar un cargo muy infundado. Torrente le culpa de la muerte premeditada, en el comienzo del mes de mayo de 1817, de 22 padres capuchinos misioneros del Caroní; pero no hay razón para creer que hubo en él la intención de preparar la coyuntura para la catástrofe.

Piar al ocupar las Misiones dictó varias medidas de seguridad y conveniencia para el éxito de la campaña; una de estas, recoger los capuchinos que habían regados en los pueblos, y reunidos privarlos con tal medida de la influencia que ejercían sobre los habitantes de las Misiones; influencia harto perjudicial para el régimen de independencia y de libertad del país.

Los indígenas, que encontraron el trato y régimen de los misioneros muy diferente a la administración suave y liberal que luego emplearon con ellos los republicanos. Los indígenas, que odiaban de muerte a los capuchinos, apoyaron el partido de los libertadores, se alistaron en sus filas y buscaron a las claras el exterminio de los misioneros. Los indios, no hay duda, habrían sacrificado parcialmente a muchos de aquellos religiosos, porque el odio a ellos era profundo e inextinguible, si hubieran continuado en sus

pueblos como los encontró Piar al ocupar las Misiones; pero reunidos como estuvieron en Caruachi se hizo muy fácil el sacrificio que los encargados de custodiarlos no pudieron evitar. Las circunstancias eran tales, tan graves en general, tan especialmente graves en lo concreto a las Misiones, a los indígenas y a los misioneros; estaban tan alentados los indios principales, jefes o cabecillas de los pueblos; era tan difícil en aquella coyuntura sujetarlos, que si no se sacrifica en 7 de mayo a los 22 capuchinos, aquellos habrían sacrificado a los oficiales que mandaban la guarnición o custodia, a los soldados que componían esta y a los mismos padres misioneros.

Los escritores realistas estuvieron en su derecho condenando la inmolación que de los misioneros del Caroní imponían, no ya únicamente las circunstancias militantes de la época, sino también la práctica de la guerra sin cuartel que, para 1817, se hacía en algunos puntos de Guayana. Estuvieron en su derecho aquellos escritores, porque ellos necesitaban presentar la cuestión a la luz de malos efectos para los republicanos.

Y algunos escritores de la época obran sin equidad y sin justicia condenando hechos que fueron inevitables en aquellas graves y difíciles circunstancias.

Nosotros nos limitaremos a lamentar que Piar no hubiera podido evitar la reunión, en Caruachi, de los 22 padres misioneros, así como que sus custodios no pudieran haberse hecho superiores a las necesidades que impusieron el lamentable suceso. Pensamos que si Piar se hubiera imaginado que con la medida que dictó, iba a facilitar la cruel venganza de los indígenas; y que si los dos oficiales hubieran podido impedir los efectos del odio

y fiereza de los indios del Caroní, nada habría sucedido que no fuese la seguridad de los 22 misioneros.

XXXIV

Continúo Piar muy descontento. Trabajaba con sus subalternos para falsear la autoridad del jefe supremo, y vociferaba en público contra la persona de Bolívar y de los compañeros que le rodeaban, a quienes él calificaba de mantuanos, blanquitos y caraqueñitos. Fue tomando proporciones el disgusto de Piar. Pidió su retiro del ejército, presentando oficialmente como motivo su mala salud, que quería reparar en Curazao, su patria; pero Bolívar se negó al retiro pedido con instancias, bien porque creyese a Piar necesario en el ejército; o porque, en cuenta de un disgusto, no quisiera aumentarlo; o ya, en fin, porque tenerlo a la vista y comprometer su obediencia como oficial de honor en el servicio activo. Pero Bolívar no pudo resistir a las exigencias repetidas, directas e indirectas, que hacia Piar para su retiro, y al fin se lo concedió en clase de temporal, el 30 de junio de 1817, quedando siempre este como un general del ejército en cuartel.

Nosotros queremos ver en ese empeño de Piar, de obtener absoluta separación de las filas republicanas y del rol de los servidores del Gobierno, un sentimiento de probidad política y un respeto caballeresco y leal a sus compromisos para con el Estado y con el mismo Bolívar. Querría estar libre, y con el albedrio del ciudadano, sin los compromisos del empleado, sin los deberes del soldado, para así tomar el partido sobre que venía meditando

desde algún tiempo y para obrar sin compromiso que hubiere de respetar.

XXXV

Luego que Piar obtuvo licencia para separarse de las Misiones, que no fue una licencia absoluta tal como él la quiso, pasó el Caroní y fue a los campamentos de los cuerpos del ejército con el objeto de ejercer allí, a viva voz, la seducción y conquista de los que había sido sus subalternos y sus hechuras en la campaña.

Estaba en estos días de julio en Upata el jefe supremo. Allí recibió por la posta correspondencia de los jefes de división Manuel Valdez, Pedro León Torres, José Antonio Anzoátegui, Manuel Manrique y Carlos Soublette, jefe de estado mayor. Enterándole de los pasos de Piar y de su proyecto de sublevación, con datos y pormenores detallados de los jefes de cuerpos y oficiales subalternos que Piar había tratado de seducir. Con tal noticia Bolívar marcha de Upata para San Félix, asiento del cuartel general, y en el transito recibió nuevos postas repitiéndole las denuncias y avisándole al mismo tiempo la evacuación que La Torre, jefe realista, hacía de la ciudad de Angostura.

XXXVI

Ya fue inevitable proceder contra Piar. El Libertador le llamó al cuartel general. No obedeció. Entonces se dio orden a Bermúdez, que ocupaba ya Angostura (a donde había seguido Piar), para que le intimase su presentación

en el estado mayor general, o para remitirlo preso bajo su palabra de honor si en esta vez desobedecía. Pero cuando este despacho llegó a Angostura ya Piar, que no encontró para su plan calor de parte de Bermúdez, con quien al efecto tocó, había pasado el Orinoco, siguiendo a Maturín en donde allego gente armada para resistir, pues estaba advertido de haber sido delatado por algunos de los que él quiso hacer sus cómplices.

Pronto partieron de Angostura, en comisión del gobierno, para apoderarse de Piar y de sus satélites, el general Manuel Cedeño, el coronel Juan Francisco Sánchez y el teniente coronel Juan Antonio Mina, quienes lo alcanzaron en Aragua de Barcelona el 27 de septiembre. Allí resistió sostenido por un cuerpo que mandaba el arrogante comandante Francisco Carmona; pero muy pronto este y sus tropas reconocieron la autoridad y legítimos motivos con que se procedía contra su general; y se sometieron, quedando preso este, donde fue conducido a Angostura.

> El 27 del próximo pasado, dice el jefe supremo al general Bermúdez, en oficio de 3 de octubre, aprehendió en Aragua el general Cedeño al general Piar que anoche llego preso a este cuartel general. Sera juzgado según sus delitos conforme a las leyes. Piar a la cabeza de 100 fusileros quiso resistir la orden que le comunico el general Cedeño, de venir a esta capital, y se dispuso a resistirla a viva fuerza; pero el comandante Carmona, que la mandaba, se adhirió con ella al partido del gobierno y Piar quedo abandonado.

En efecto, en la noche del 2 de octubre entro en Angostura el vencedor del Juncal y de San Félix, preso por conspiración. El gobierno puso su persona a disposición de las autoridades y se ordenó la sustanciación del proceso

y la formación del consejo de guerra de oficiales generales, que para tales causas establecía la ley del Estado, vigente.

> El general Manuel Piar, dijo el gobierno al Jefe de Estado Mayor General, en 3 de octubre, acusado de los crímenes de insubordinación a la Autoridad Suprema, de conspirador contra el orden y tranquilidad públicos, de sedicioso y últimamente de desertor, debe ser juzgado conforme a nuestras leyes.
> Como, en virtud al artículo 4°, capitulo 3°, del reglamento de 20 de mayo último, corresponde a V.S. instruir el proceso, procederá V.S. a ello a la mayor brevedad en clase de fiscal, hasta poner la causa en estado de ser juzgada por el consejo de guerra que se nombrará oportunamente para su decisión, con arreglo al capítulo y reglamento citados.
> El capitán José Ignacio Pulido actuara en clase de secretario.
> Los trece adjuntos documentos impondrán a V.S., de la conducta y atentados del acusado; V.S. hará de ellos, en el proceso, el uso que es debido.

XXXVII

Es necesario un grande esfuerzo moral para que no predominasen el respeto y el aprecio que justamente se hacía de Piar, sobre el respeto y obediencia a la ley que exigía su cumplimiento en resguardo del bien público. La gran necesidad de precaver a la república de su ruina, solamente pudo imponer a Bolívar y demás patriotas del Gobierno de Angostura, el duro trance de someter a un juicio público al hombre tan eminente, por sus servicios a la Patria y por su decisión en favor de la causa americana. Fue preciso que la necesidad de las circunstancias políticas, que el deber contraído para con la salud pública, ejerciesen su imperio en los altos consejos de estado de la

naciente República de Venezuela para haber de proceder contra el esforzado soldado de la Independencia, que con un desliz oscurecía sus glorias.

Bolívar, dolorido por la situación de un soldado heroico, de un conmilitón distinguido, de un amigo útil, escribía a sus generales como buscando el concurso benéfico de ellos, como promoviendo en todo un medio de salvar al ilustre delincuente. "Mi deseo particular, decía a Bermúdez, es ahora que el Consejo pueda conciliar el rigor de la ley y el crédito del Gobierno con los merecimientos del reo".[1]

XXXVIII

Sustanciado el proceso se formó el consejo de guerra de oficiales generales que había de juzgar a Piar.

> Para juzgar al general Piar, dijo, el jefe supremo, en 14 de octubre, al almirante Brion, acusado de diversos delitos, debe reunirse un Consejo de Guerra con arreglo a los reglamentos vigentes y publicados en el ejército; y como en virtud de ellos me corresponde el nombramiento de los Vocales que deben componerlo, hallándose ya sustanciado el proceso, y en estado de llevarse al consejo para su decisión, tengo a bien nominar a V.E., Presidente de él, y a los señores Generales de Brigada Pedro León Torres y José Antonio Anzoátegui, Coroneles José Ucros y José María Carreño y tenientes coroneles Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde, vocales. El señor general Carlos Soublette ejerce las funciones de Fiscal de la causa y el teniente coronel Fernando Galindo la de Defensor.
> Luego que el Fiscal participe a V.E., que puede reunirse el consejo, lo convocara V.E., señalando el lugar donde debía celebrarse la sesión.

1 Carta del 4 de octubre de 1817, al general Bermúdez.

XXXIX

El consejo de guerra para juzgar a Piar, compuesto del Presidente y vocales nombrados al efecto, sujetos de alto rango en el ejército republicano, de intachables procederes, de acreditada probidad, e incapaces de torcer la justicia; y más incapaces todavía de cometer una debilidad en el seno de sus deberes, debilidad que no se conoció en aquellos servidores de la República, se instaló con gravedad no vista antes al tratarse de asuntos de Estado. El 15 de octubre de 1817 tuvo su sesión este tribunal, y según las actas del proceso fallo ese día condenando al enjuiciado unánimemente a la pena mayor con degradación militar por los crímenes de inobediencia, sedición, conspiración y deserción. El Libertador, con el carácter que tenía de jefe supremo, la confirmo sin la parte de degradación. El no encontró en el fallo el camino abierto a la conmutación, pues no la propuso el consejo de guerra.

En la tarde del 16 de octubre de 1817, en la plaza principal de Angostura, hoy Ciudad Bolívar, a presencia de todo el ejército republicano, subió al cadalso el general Manuel Carlos Piar….

> "Recibió la muerte con la misma serenidad e intrepidez que en todo tiempo y ocasión había mostrado".

XL

Un cuarto de siglo después de aquel doloroso golpe que descargó la ley sobre uno de los más importantes servidores de la Patria, un venerable oficial de alto rango

en el ejército de Venezuela, que fue testigo del suceso, criatura agradecida del héroe de San Félix, y hombre de rectitud y patriotismo, escribía para la posteridad las líneas siguientes:

> Este fue el desgraciado termino al que precipitaron al general Piar su ingenio inquieto y su engreimiento de sus servicios, realmente esclarecidos en la guerra de independencia, pero de que quiso abusar introduciendo en el ejercito la división y la anarquía. Su muerte y la de otros subalternos por la misma causa, aunque justamente sentidas por sus compañeros de armas, sirvieron de útil ejemplo, aumentando visiblemente el vigor de la disciplina militar y reestableciendo la autoridad del jefe supremo, titulo entonces del general Bolívar, con que continúa dando movimiento y unidad a las operaciones de la guerra.

XLI

El 17 de octubre dirigió el Libertador una proclama con motivo del suceso del día anterior.

> ¡Soldados! Les dijo, ayer ha sido un día de dolor para mi corazón. El general Piar fue ejecutado por sus crímenes de lesa patria, conspiración y deserción. Un tribunal justo y legal ha pronunciado la sentencia contra aquel desgraciado ciudadano, que, embriagado con los favores de la fortuna y por saciar su ambición, pretendió sepultar su patria entre sus ruinas.
>
> El General Piar, a la verdad, había hecho servicios importantes a la República, y aunque el curso de su conducta había sido siempre la de un faccioso, sus servicios fueron pródigamente recompensados por el Gobierno de Venezuela.
>
> ¡Soldados! Vosotros lo sabéis: la Igualdad, la Libertad y la Independencia son nuestra divisa. La humanidad, ¿no ha recobrado sus derechos por nuestras leyes? Nuestras armas, ¿no han roto las cadenas de los esclavos? La odiosa diferencia de clases y

colores ¿no ha sido abolida para siempre? Los bienes nacionales ¿no se han mandado repartir entre nosotros? La fortuna, el saber y la gloria ¿no os esperan? Vuestros méritos ¿no son remunerados con profusión o por lo menos con justicia? ¿Qué quería, pues, el General Piar para nosotros? ¿No sois iguales, libres e independientes, felices y honrados? ¿Podía Piar procuraros mayores bienes? ¡No, no, no! El sepulcro de la Republica lo habría Piar, con sus propias manos, para enterrar en él, la vida, los bienes y los honores de la inocencia, del bienestar y de la gloria de los bravos defensores de la libertad de Venezuela; de sus hijos, esposas, padres…

XLII

A nuestro pesar, no registra este esbozo biográfico el proceso sobre el que falló el consejo de guerra de Angostura, o siquiera algunas de sus actas, principalmente la sentencia condenatoria. Nuestra diligente solicitud no ha puesto a nuestro alcance este dato; y lo sentimos verdaderamente porque queríamos que nada faltase en la documentación que ilustre un episodio tan notable en los fastos venezolanos.

Es fama, que mano enemiga de Bolívar hizo desaparecer de los archivos públicos aquel proceso, con la mira aleve de dejar el campo libre a la invención y a la calumnia.

XLIII

Cuando han desaparecido los actores y testigos de la tragedia de octubre de 1817, suceso lamentable aún,

no obstante que fue obra de la ley y que sus resultados fueron de bondad para la salud de la patria. Cuando no existe, como nunca existió, necesidad política ni de otro género para cubrir con denso velo hechos del dominio público y que no imponen responsabilidad alguna por su carácter; y cuando, en fin, ha pasado medio siglo por sobre aquellos acontecimientos, encontramos en nuestras páginas históricas con todo el esplendor de la verdad las indelebles líneas que, tratando del gran suceso de Angostura, trazo con candor una mano desapasionada, inocente en el asunto, y no supeditada, pues ya no existían el poder, ni las circunstancias a que pudiera atribuirse predominio. Tales líneas que historiadores imparciales han reproducido, merecen que sean el último párrafo del presente esbozo, Son estas:

> Tal fue el desgraciado termino a que se vio conducido Piar por su índole inquieta y soberbia, y por el engreimiento de sus servicios, realmente esclarecidos, en la guerra de independencia. Su muerte, por más que digna algunos émulos miserables de Bolívar, que se han querido convertirse en eco de los realistas, fue justa, e impuesta legalmente. Los hombres que denunciaron a Bolívar sus proyectos presentando sus cartas, habían servido a sus órdenes, pertenecían a su división y eran sus amigos o sus hechuras; tales fueron Cedeño y su secretario el teniente coronel José Manuel Olivares, Sánchez, el coronel Manuel Salcedo y otros: entre los que compusieron el consejo de guerra, Brion, su paisano, debía tener y tenía en efecto por el mas de un momento de simpatía, o por lo menos de consideración; Torres y Anzoátegui habían sido ascendidos por el a Generales después de la batalla de San Félix: estos, los demás vocales y el fiscal, eran hombres de verdad, valor y conciencia, incapaces de cometer un vil asesinato: la ejecución, en fin, fue publica, hecha por sus propios soldados y en ocasión de ser estos mandados por Jefes que, como Bermúdez,

no tenían el más pequeño interés en sancionar con su aprobación o su silencio aquel terrible escarmiento, si hubiera sido injusto.

Por lo que toca a sus efectos, este severo castigo los produjo, a nuestro entender, muy grandes en beneficio de la República, vigorando la disciplina, afirmando la autoridad suprema, dando a amigos y enemigos mejor idea de aquel Gobierno militar, que hasta entonces no verdaderamente otra cosa que un caos, donde Bolívar se esforzaba en vano por introducir luz y orden.

Caracas, 31 de julio de 1877.

Procedencia del general Manuel Piar

MANUEL LANDAETA ROSALES. (1847-1920)

En Chile, 1957, se descubrió un ejemplar del testamento de don Martin Soublette, fechado en la Guaira el 24 de julio de 1786. Don Martin era viudo de doña María Isabel Piar y Lotin, y en él se nombraba a su cuñado, Fernando Piar y Lotin, no Cambrelen como afirmó Tavera Acosta, albacea testamentario suyo. De allí tenemos pues, que siendo don Martin abuelo del general Carlos Soublette y don Fernando padre del general Manuel Piar, los generales Soublette y Piar resultaban primos en segundo grado.

El 20 de enero de 1798, el capitán general de Venezuela, don Pedro Carbonell, se dirigió al comandante de la Guaira, don José Vásquez y Telles, diciéndole que en aquel puerto vivía una holandesa, nombrada Isabel, madre de un Felipe Piar, avecindado en curazao, que solicitara la vivienda de aquella, que era partera o comadrona y que a las tres horas de venir el primer buque de curazao, registrara la casa y persona de la dicha Isabel, y se le tomaran todos los papeles que se le encontraran; y aunque estos no fueran sospechosos, debía hacer embarcar a dicha señora para Curazao, con apercibimiento de no volver a la Guaira, pues en la casa de su hijo Felipe Piar, en la Isla citada, habían estado hospedados los reos de Estado don Manuel Gual y don José María España.

Vásquez y Telles contesto el 26 del mismo mes y año, diciendo que cumpliría el encargo que se le había hecho.

Luego sigue el inventario de las cartas que se hallaron en la requisa, el cual tenía fecha 31 de enero de 1798 y firmado por José Laureano García Siverio, secretario real.

Aunque los papeles encontrados a Isabel Gómez no infundían sospechas, Vásquez y Telles cumplió la orden de expulsión de aquella; y así lo participo al capitán general de Venezuela el 6 de febrero siguiente.

El 5 de julio de 1822 María Isabel Gómez, natural de Curazao y vecina de Caracas, hizo una petición al general Santiago Mariño, para que este le certificara, si su hijo Manuel Piar había servido a la República hasta su muerte y si era general en jefe.

Mariño le certificó al margen como pedía la Gómez, al día siguiente 6 de julio de 1822. Luego ocurrió la Gómez a la comisión de repartimiento de bienes nacionales, para que se le acordara el haber militar que correspondía a Piar.

La comisión acordó, que la Gómez probara su calidad de madre natural de Piar, y aquella levanto una justificación de testigos, para probar que hacía más de 30 años que había venido de Curazao, trayendo a su hijo natural Manuel Piar, habido con don Fernando Piar, y que había estado antes en Guaira con su hijo Manuel Piar que vino de 10 años de edad de Curazao donde nació.

Los testigos que presento la Gómez fueron Feliciano Palacios, Nicolás de Castro, Pedro González, Rafael Uriarte, y María Nanclares, declarando solo los tres primeros por hallarse ausentes los dos últimos.

Los dichos Palacios, Castro y González, dijeron ser cierto todo lo expuesto por la Gómez, agregando don Feliciano que había visto los documentos en que constaba

que el general Manuel Piar era hijo natural de la Gómez y don Fernando Piar.

Con aquella justificación se presentó de nuevo la Gómez a la comisión, pero María Marta Boom, como esposa del General Piar, también lo hizo, reclamando el haber de aquel, por sí y por su hija María Isabel Piar.

La Gómez se opuso a esta nueva pretensión, alegando que su hijo Manuel Piar no podía con la Boom por disparidad de cultos, siendo el primero católico romano y la segunda protestante, alegando también, que la Boom no había presentado la partida de su matrimonio ni la de bautismo de María Isabel Piar.

Se siguió el pleito entre la Gómez y la Boom, sentenciándose en favor de esta última, que levanto justificación del caso, y porque la Gómez no impugnaba el matrimonio por disparidad de cultos realmente sino su nulidad por la forma en que se efectuó; y el juez declaro valido el matrimonio llevado a cabo por dos personas de Curazao y efectuado allí conforme a sus leyes.

La Gómez tenía otros dos hijos, hermanos del general Piar.

Debe advertirse que la Boom nunca tacho la maternidad de la Gómez.[2]

¿HIJO DE UN PRINCIPE DE BRAGANZA?

El autor echa por tierra tiene todo lo que se ha escrito sobre la procedencia de Manuel Piar, y que tiene que ver con la presunta paternidad de un Príncipe de Portugal, de Braganza, específicamente.

---

2 El expediente de donde hemos extractado lo anterior está en los civiles de 1823 en el *Gran Índice del Registro Público* que los contiene.

En el tomo XV de las *Memorias del General O'Leary*, páginas 349 a 424, corre inserto integro el juicio seguido al general Piar.

En la declaración de este, pagina 382, hay una pregunta y respuesta que dice así:

> Preguntado. - Su nombre, edad, patria, religión y empleo, dijo: que se llama Manuel Piar; que es de edad de cuarenta años; natural de la Isla de Curazao, su religión católica, Apostólica, Romana y que es General en Jefe del ejército de la República.

Ahora bien: si Piar tenía cuarenta años en 1817, ha debido nacer en 1777.

Juan V, Príncipe de Braganza y después Rey de Portugal, nació en 1689 y murió en 1750, 27 años antes del nacimiento de Piar.

Juan Vi, Regente de Portugal y que había sido Príncipe de Braganza, nació en 1769; de consiguiente, para 1777, en que nació Piar, no contaba más que ocho años. Vino al Brasil en 1807 y fue Rey de Portugal en 1816. Este fue el que pudo venir a Venezuela de paso para el Brasil, cuando Piar había nacido en 1777.

Pero lo que termina esta leyenda por su base, son los datos que siguen tomados del juicio seguido a Piar, así:

> 1° El General José Francisco Bermúdez, Coroneles Juan Francisco Sánchez, Pedro Hernández, José Manuel Olivares, Antonio Díaz, José Francisco Pildain y Capitán Ramón Machado, afirman que Piar en sus quejas contra sus compañeros manifestaba que se le trataba si, por ser pardo y que hablaba mal de los llamados mantuanos.

2° En la extensa declaración jurada del mismo Piar, pagina 386, Tomo XV de O'Leary dice: "que todo esto reunido a la nueva invención que ocasiona el último cargo que se me ha hecho, cuya falsedad pueden comprobar todos los individuos que existan en Cumanacoa y al árbol genealógico que falsa y maliciosamente se supuso encontrado entre mis papeles, debía haber hecho al Jefe Supremo patentemente, que había un tejido de calumnias, forjadas solo para mi ruina…"; y

3° Lo que dijo el Coronel Fernando Galindo defensor de Piar en su escrito de defensa, página 419 del Tomo XV de O'Leary, así: "¿Quién dudara que la falta del árbol genealógico que se dice haber sido encontrado en sus papeles y en el que se le hace descender de los Príncipes de Portugal, es una invención forjada de sus enemigos? ¿Todo esto no prueba suficientemente que tiene muchos, secretos y poderosos? Seria ensordecerse a los clamores de la Justicia no reconocer lo que digo."

Se ve claramente por lo expuesto por Piar y Galindo durante los días del juicio seguido al primero, fue cuando surgió lo del ser Piar hijo de uno de los Príncipes de Portugal, lo que se ha venido repitiendo porque el proceso de aquel no se publicó sino en 1881 y pocos lo han leído con la calma necesaria para que disipen la especie que partió desde 1817.

También debe notarse lo que dijo el Libertador desde Bogotá en la carta de 16 de noviembre de 1828, al general Pedro Briceño Méndez, pagina 239, tomo XXXI de sus cartas así…

Yo estoy arrepentido de la muerte de Piar y de Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa; en adelante no habrá justicia para castigar al más atroz asesino, porque la vida de Santander es el perdón de las impunidades más escandalosas. Lo peor de todo es que mañana le darán un indulto y volverá a hacer

la guerra a todos mis amigos y a favorecer a todos mis enemigos; pero lo que más me atormenta todavía, es el justo clamor con que se quejaran los de la clase de Piar y Padilla.

Lo anterior prueba que Bolívar reputaba a Piar como pardo.

En los folios 3 vuelto a 5 del protocolo llevado en esta capital, por el escribano publico don Antonio Juan Ochoa en 1835, se encuentra original el testamento, que en 7 de enero de aquel año otorgo Isabel Gómez, madre del general Manuel Piar; y en la cláusula 3° dice, "que fue casada y velada con don Fernando Piar, natural de las Islas Canarias, de cuya unión tuvo tres hijos llamados Felipe, Manuel y Juan, muertos todos para aquella fecha". También dijo en el mismo testamento, que se encontraba anciana y que era viuda en segundas nupcias, de Pedro Colomba, natural de Curazao, de quien tuvo tres hijos nombrados Juana Gregoria (que casó con Pedro Sierra), Soledad y Francisco, muertos en la niñez.

Comparando los documentos de la Gómez en 1822 que insertamos, en extracto, con el testamento de 1835, se ve la imposibilidad de que aquella fuera casada con don Fernando Piar, pues en 1822 el general Piar aparecía como hijo natural de ella, y a los trece años ya tenía tres hijos del matrimonio con Colomba y una de ellas casada con tres hijos también.

Además, si don Fernando hubiera existido para 1822, la Gómez no hubiera podido reclamar el haber militar de su hijo, por tener su esposo que lo habría hecho como padre legítimo de Piar. Queda, pues, comprobado que el general Manuel Piar, era hijo reconocido de don Fernando Piar, natural de las Islas Canarias y de Isabel Gómez,

natural de Curazao, advirtiendo, que en la matrícula de población de la parroquia San Pablo, levantada por el Cura de ella, en 1759, la cual esta original en la Biblioteca Nacional. Figura don Fernando Piar, soltero y sin esclavos.

Finalmente debemos decir, que se ha atribuido a una Jerez Aristiguieta ser madre del general Piar, sus amores clandestinos con el supuesto Príncipe de Braganza, y que de consiguiente vendría a ser el dicho Piar, primo hermano natural del general Soublette; pero si es cierto que eran parientes, porque doña Isabel Piar, madre de don Antonio Soublette y Piar, padre del general Carlos Soublette, era pariente de don Fernando Piar, padre del general Piar. Y tan es así, que en el folio 27 del *Libro 9 de Matrimonios de la Catedral* de esta ciudad llevado de 1782 a 1810, está la de don Antonio Soublette Piar, casándose con Ana Teresa Jerez de Aristiguieta.

Los Piar, eran de las Islas Canarias, tanto doña Isabel, como don Fernando Piar, padre del general.

En las leyes de presupuesto de gastos públicos correspondientes a los años de 1833, 1834, 1835 y 1836. Que corren insertas en la *Recopilación de leyes de Venezuela*, figura una partida de 360 pesos anuales acordada a la señora Isabel Gómez madre del general Manuel Piar, pensión de que estuvo disfrutando, hasta el 6 de setiembre de 1836 que falleció en esta capital, como se ve de la partida de entierro que figura al folio 90, libro 33 de entierros llevado en la Catedral de 1833 a 1841, que dice así:

> En la ciudad de caracas a seis de setiembre de 1836, yo el Cura interino del Sagrario de esta Santa Iglesia Metropolitana, hice los oficios de sepultura por la noche con el competente permiso; y al siguiente día vigilia y misa de cuerpo presente cantada por

menor, al cadáver de la señora Isabel Gómez, adulta. Recibió todos los sacramentos de que certifico:

José Estanislao González

Antecedentes del Manuel Piar navegante y comandante de escuadrilla

En los folios 17, 18 y 23 del protocolo llevado por el escribano público, don Francisco Buenaventura Terrero en 1761, aparecen tres documentos sobre Riesgos de Mar o seguros, en que don Fernando Piar, padre que fue después del que se llamó general Manuel Piar, encabeza dichos documentos así: Fernando Piar, Capitán, Mtre. Y administrador de la Fragata "Sacra Familia" o guarda costa, que viajaba para Vera Cruz y otros puntos, buque de la Compañía Guipuzcoana, que desde 1728 existía en Venezuela y que duró hasta 1777, año en que nació el general Manuel Piar. Esto según la declaración jurada en el juicio que se le siguió cuando lo fusilaron en 1817, en que dijo tener 40 años de edad y ser natural de Curazao. Véase página 382, tomo XV, Documentos del General O'Leary. Los documentos de don Fernando prueban, que, siendo el marino, era natural que su hijo Manuel lo fuera también como veremos más adelante, que principio a servir con los patriotas y no que aprendiera la carrera en buques ingleses como algunos han querido decir para hacerlo de estirpe noble.

Para que Don Fernando Piar pudiera ser capitán maestre de marina, necesitaba muchos requisitos, como puede verse en el capítulo 24 de las Ordenanzas de Bilbao, tales

como ser hombre conocido, prudente, practico en la navegación, leal, de buenos procedimientos, saber leer, escribir y contar y haber navegado antes de los seis años, etc.

En las páginas 283 a 297 del boletín N° 89 de Historia y antigüedades, órgano de la Academia Nacional de la Historia de Colombia, corre inserto un trabajo del señor Ernesto Restrepo Tirado, fechado en Bogotá el 16 de septiembre de 1812, estudio biográfico sobre muchos próceres de Colombia, extraídos de los expedientes de sus haberes militares que presentaron a la comisión de repartición de bienes nacionales ellos o sus deudos. Al extractar lo relativo al general Manuel Piar, coloca copia del acta de matrimonio de este, pero no la copiamos, porque el señor B. Tavera Acosta, en la página 279 de su obra que acaba de publicar titulada Anales de Guayana tomo I. no solo trae dicha acta matrimonial sino la de los esponsales de Manuel Piar y el matrimonio se dio el 8 de abril de 1798, con María Marta Boom, siendo los testigos Juan Cornelio Godofredo Westen y Aletta Margarita Tesseslaar, esposa de Antonio Leopoldo Lange, por parte del novio, y de Luis Gavaso, y su esposa Antonieta Baptista, por parte de la novia.

Al folio 126 vuelto del Libro de toma de razón No. 2 llevado en el tribunal de cuentas de esta capital de 1811 a 1812, existe un asiento que dice así:

Marina

> Se gradúa de alférez de Fragata a Don Manuel Piar.
> El supremo Poder ejecutivo con fecha 30 de septiembre de 1811 ha nombrado por alférez de Fragata, graduado, a don Manuel Piar, con el sueldo de subteniente vivo y efectivo del ejército. Este firmado del señor Escalona, el cúmplase del señor Martinena,

es de 12 de octubre de 1811 y puesto en Puerto Cabello. El de la Secretaria de Hacienda, de 6 de diciembre de 1811, y con la de 9 de los mismos se tomó razón en este Tribunal de cuentas, firmando la nota el señor Yarza.

Este documento prueba que Piar principio su carrera de marino militar con los patriotas, pues antes era de la marina mercante en que se ocupó su padre; siendo de advertir, que, aunque a Piar le dan en despacho el título de *don*, era porque él no era del todo pardo, pues su padre era de las Islas Canarias y su madre mulata, hija de blanco y negro, lo que hacía que predominara en su sangre la blanca, es decir, las tres cuartas partes. También prueba este documento, que Piar servía en la marina de Puerto Cabello, a cuyo apostadero pertenecía y de que era jefe Martinena, hasta la sublevación de Vignoni en el Castillo el 20 de junio de 1812 y prueba, además, que Piar no hizo la campaña con Miranda en 1812 como sentó Aizpurúa, pues andaba en la marina.

En el tomo II páginas 253 y 254 de la Historia de Cartagena, que es una compilación de documentos públicos fehacientes, corren dos listas bajo los números IX y X, puestas en orden alfabético, de los jefes, oficiales y muchos soldados que defendieron aquella plaza en 1815 contra el jefe realista general don Pablo Morillo y de los que emigraron o evacuaron la plaza para no caer bajo la cuchilla del vencedor; y en aquella lista y en la letra P dice:

Piar, Manuel, Comandante, de Curazao. Llegó a ser General,

Aquellas listas prueban que Piar se tenía como de Curazao y lo mismo creían y sabían los que la conformaban.

Es oportuno hacer notar, que la carta del Libertador al general Pedro Briceño Méndez, de Bogotá a 16 de noviembre de 1828, página 239, tomo XXXI de Cartas del Libertador por O'Leary, donde le habla del perdón de Santander y le pesa el fin de Piar y Padilla; le falta después de la palabra infame, la palabra blanco, al referirse a Santander. Esta carta que se halló manuscrita y no original en la Academia de la Historia después de publicadas las obras de O'Leary, tiene la palabra blanco rayada, es decir, que se testo en esta y de consiguiente no salió en la impresa; pero como dicho manuscrito no es original sino es copia, al notar esto averigüe y he sabido, que en la misma carta que salió en el tomo III de las Narraciones de O'Leary, que se recogió y quemo, figuraba no solo la palabra blanco, sino otras frases y párrafos enteros, suprimidas a las que conocemos, y esto se sabe porque alguien salvo los pliegos de la desaparecida en tres ejemplares que se han llevado del país; pero de que dejo copia de uno de ellos. Finalmente, la original firmada por el Libertador, se conserva aquí, y en ella se ve que es exacta a la del tomo desaparecido, por todo lo cual la Academia de la Historia confronta los manuscritos con lo impreso por Simón Bolívar O'Leary, hijo de Florencio O'Leary, para corregir los errores, supresiones y alteraciones que se noten, lo que hará necesario otra edición nueva de la obra, pero se ve que los errores, supresiones, etc., no son ni del general O'Leary, ni de su hijo, ni de los que intervinieron en la publicación, sino de los que copiaron o expidieron traslados de los legítimos originales.

Biografía del general Manuel Carlos Piar

ANTONIO OCTAVIO TOUR (1936)

Nacimiento

Son muchas las leyendas escritas en torno al nacimiento de Manuel Carlos Piar. Aun así, se puede decir con certeza, que de la unión de don Fernando Piar, hombre de origen canario y de María Isabel Gómez, natural de Curazao, nació en ese mismo sitio, el prócer de la independencia, Manuel Carlos Piar, hacia el año 1777.

Cuando apenas contaba 10 años edad, llegó a Venezuela, para residenciarse en Caracas, en la casa N° 22 ubicada de Madrices a Marrón.

Manuel Carlos Piar, siempre estuvo en contacto con su isla nativa, de allí que el 8 de abril de 1798 a los 21 años de edad, contrajo matrimonio con una nativa de aquella isla y de este matrimonio nació María Isabel Piar, el 16 de diciembre de 1798.

Manuel Piar, no era hijo único de la unión de don Fernando con Isabel Gómez por cuanto de la misma, nacieron dos hijos más: Felipe y Juan. Después de la muerte de don Fernando, esta contrajo matrimonio con Pedro Colomba, de quien tuvo tres hijos, Juana Gregoria, Soledad y Francisco, los cuales murieron durante la niñez. Don Fernando ejercía la profesión de Marino Mercante,

la cual sembró en su hijo Manuel Carlos, para iniciarlo luego en la recia profesión.

Incorporación a la lucha

Ya para el año de 1810 hizo su adhesión a la causa de la independencia. Sucedió que en los primeros alistamientos que se hicieron ese año, tomo parte en el grupo de revolucionarios de 1811. Tal fue su actuación que el supremo consejo ejecutivo, lo nombró alférez de fragata, el 30 de septiembre de ese mismo año en la ciudad de Puerto Cabello.

Posteriormente, fue ascendido al grado de subteniente en los Valles de Aragua, cuando luchaba a las órdenes del general Miranda. Luego con el grado de teniente, intervino en la campaña de Valencia de 1812.

Con la caída de la Primera República, en el año de 1812, a raíz de la capitulación de Miranda, el ejército patriota quedo desbandado. Algunos pudieron salvarse, huyendo en varias direcciones.

De aquí fue que Piar huyo hacia el Oriente con un grupo de 45 compañeros, para refugiarse en la Isla de Trinidad a fin de escapar de la persecución del funesto Monteverde.

En este grupo de patriotas se encontraban Santiago Mariño, Antonio José de Sucre, José Francisco Bermúdez, Manuel Valdez y otros.

En alto grado de desesperación se encontraban estos oficiales patriotas, no solo por las noticias recibidas constantemente de Venezuela, sino por la conducta hostil

del gobernador de aquella isla, un inglés de apellido Woodford.

Expedición de Chacachacare

Al occidente de la isla de Trinidad, se encuentra el Peñón de Chacachacare, sitio donde se juramentaron los patriotas y se comprometieron a salvar a la patria e independizarla de España, el 13 de enero de 1813. Decididos a cumplir su juramento, llegaron a la costa de Güiria el día 13 de enero de 1813.

Desembarcaron en una hacienda de nombre "Caruanta", propiedad de Santiago Mariño, y esa misma noche deciden atacar la guarnición española de Güiria, al mando del italiano Juan Caboso, quien lleno de pánico, abandona la ciudad y esta queda en poder de los patriotas. A raíz del triunfo, los patriotas deciden avanzar sobre otras ciudades.

Manuel Piar, junto con Bernardo Bermúdez y Francisco Azcue reciben las órdenes de avanzar sobre Maturín, llegando a la ciudad, el 2 de marzo de 1813, con varios hombres que se habían incorporado en el camino.

Batallas en Maturín

Monteverde designo al gobernador de Barcelona, para que dispersara a los patriotas que habíase hecho fuertes en Maturín, y este, junto con Antonio Zuazola, el 20 de marzo, atacaron a la ciudad, enfrentándose a Azcue y a Piar, quienes les infligieron una potente derrota.

Bernardo Bermúdez y Manuel Piar se habían enemistado después de la batalla y el primero partió hacia Güiria, en cuyo viaje le hicieron preso, conduciéndolo luego a la cárcel de Yaguaraparo.

El 11 de abril, regreso nuevamente don Lorenzo de la Hoz, a fin de hacerle frente a Piar y su compañero Azcue, siendo nuevamente rechazado; por último, el propio Monteverde decidió enfrentarse personalmente a los patriotas, llegando a Maturín con 700 hombres, donde fue derrotado escapando milagrosamente.

Después de esta batalla Manuel Piar recoge los cadáveres de algunos realistas y ordena que sean enterrados en el cementerio de Maturín con todos los honores.

La derrota infligida a Monteverde, permitió a los patriotas sacar ventaja tal que Mariño sitio la ciudad de Cumana y esta, cayó en sus manos, por lo que el comandante Manuel Piar, fue llamado y enviado a tomar la ciudad de Barcelona, la cual ocupó el 19 de agosto.

Mariño fue reconocido jefe supremo de las provincias orientales y Manuel Piar su segundo.

Año 1814

Para esta época, se encuentra Piar, radicado en Pampatar, donde ejerce el cargo de gobernador, pero se rebela contra la autoridad de Bolívar y Mariño, recibiendo a este último a cañonazos, obligándolo junto con sus barcos a tomar distintas direcciones, el 28 de agosto de 1814.

Unas horas después que zarpo Bolívar rumbo a Cartagena, Manuel Piar se presentó en Carúpano con

700 hombres, dejando 100 en Cariaco y partiendo con los otros hacia Cumana.

En su marcha hacia Cumana, Piar tuvo un encuentro en la Quebrada de los Frailes, llamada también Los Caneyes, con un subalterno del gobernador de Cumana, de nombre, Juan de la Cruz Pineda, el cual abandono el sitio, lo que permitió a Piar entrar en la ciudad.

Entretanto, José tomas Boves, venia avanzando hacia la ciudad con toda una tropa formada por 2.000 hombres. Ante esta situación Piar se puso alerta y decidió esperarlo en la Sabana de El Salado, el 15 de octubre de 1814, donde recibió una fuerte derrota a causa de lo inexperto de sus hombres. Esto obligo a Piar a refugiarse en Cumana, pero se encontró con una columna de soldados que se habían apoderado de la ciudad, enviados por Boves, por lo que decidió partir hacia Cariaco, donde poco después fue derrotado por otra comisión enviada por el mismo Boves.

En su afán de huir, Piar, abandono Cariaco, rumbo hacia Margarita y allí fue arrestado por un sujeto de nombre Videau, el 6 de febrero de 1815, junto con Manuel Valdez. Posteriormente, es expulsado hacia el exterior, para luego desembarcar en la isla inglesa de Granada, el 9 de febrero de 1815. En dicha isla, permanece poco tiempo a causa de que un agente de España, pide la gobernador que lo expulse de la isla por insurgente.

Expedición de Los Cayos, Haití

Para mayo de 1815, se encontraba el Libertador en Kingston y pronto se ocupó de promover una expedición,

para venir a Costa Firme, a combatir las desgracias de su patria.

Para marzo de 1816, se hallaba en los Cayos de Haití, en donde se le incorporaron los emigrados de Cartagena, entre aquellos emigrados patriotas, se encontraba Piar, junto con otros jefes venezolanos como Bermúdez y Montilla.

Aunque estos eran enemigos personales de Bolívar, reconocían la necesidad de unir sus esfuerzos a los de él, para seguir batallando contra los enemigos de la independencia americana.

Ahora bien, como era necesario designar entre los principales expedicionarios un jefe que comandara la expedición, Piar estuvo entre los primeros, la propuesta hecha por Brion para que el jefe fuese Bolívar. Esto fue acordado y Piar, entusiasta y denodado, impaciente por venir a combatir a su patria, forma parte de la expedición, igual que Mariño y MacGregor, y unos 250 hombres más. La expedición zarpó de los Cayos de San Luis, a las 10 a.m. del 20 de marzo de 1816, rumbo a Margarita. Donde los esperaba Arismendi, con un grupo de margariteños. La expedición se componía de siete buques de guerra; en la goleta general Bolívar se embarcó el Libertador el almirante Brion, Piar y Mariño, pasaron cada uno a la goleta que llevaba su nombre. Solicitando puerto por la costa norte de la isla, la escuadrilla se encontró con dos buques realistas que la bloquearon, eran el bergantín *Intrépido* y la goleta *Rita*. Se sostuvo un encuentro entre patriotas y realistas por lo que la goleta *Rita* se dio a la fuga, Piar y Mariño la persiguieron con tan buena suerte

que, al primer disparo de cañón, murió el comandante y algunos individuos de la tripulación.

Bajo la influencia alentadora de este triunfo, la expedición de Los Cayos, atracó en Juan Griego el día 12 de mayo. Después de la toma de Margarita, Bolívar siguió con su expedición al puerto de Carúpano, donde llegó el día 25 de mayo. Luego dispuso que Mariño se apoderara por mar de las costas de Güiria y que Piar se dirigiera por tierra a Maturín.

Este partió, internándose por Caño Colorado, y después que Piar se separó de Mariño, desplego gran actividad militar y supo emplear con buen tino los recursos valiosos que Bolívar le envió de Carúpano y Barcelona.

Bolívar dio al nuevo general Piar la compañía de Pedro Briceño Méndez, quien había sido su secretario de guerra, en la campaña del Magdalena y este último acompañó a Piar hasta Upata, en junio de 1817.

Batalla del Juncal

Cuando Piar se enteró de que MacGregor ocupaba Barcelona y que no podría sostenerse allí, por su corto número de fuerzas y porque Morales avanzaba sobre él, con su división de tres mil hombres, partió con sus hombres, quienes hacían un numero de 400 hacia aquella ciudad.

No queriendo desaprovechar de demostrar su inconformidad con el nombramiento de Mariño y Bermúdez como primero y segundo jefes de oriente pasando por él, Piar, valiéndose de su jerarquía en la que se apoyaba por su grado superior al de MacGregor, tomó el mando.

La división de MacGregor a los cuales se sumaron la de Piar, Monagas y Pedro María Freites hacían un total de 1.300 hombres.

El realista, Francisco Tomas Morales quién venía siguiendo a MacGregor después de la batalla del Alacrán, ganada por los patriotas, supo en el camino hacia Barcelona, del refuerzo de las tropas de MacGregor y de su reemplazo por el general Manuel Piar. Esto trajo como consecuencia que perdió la confianza y torció rumbo hacia el norte. En su marcha escogió un sitio para acampar, a cuatro leguas de Barcelona, denominado el Juncal.

Las tropas, comandadas por Piar, salieron de Barcelona el 26 de septiembre de 1816 en la tarde y a las 8 de la mañana del día 27 se inició la batalla. Dicha batalla se llevó a cabo con todos los efectivos de ambos ejércitos. Aún dos horas después no había vencedores ni vencidos, pero Alejo Mirabal, un venezolano al servicio del enemigo, batió la caballería de Piar y lo obligó a retroceder por el camino de San Bernardino.

Sucedido esto MacGregor se puso a la cabeza de la infantería, como lo hiciera en El Alacrán y ataco en forma irresistible, mientras el general José Tadeo Monagas, atacaba la retaguardia enemiga. Ante esta situación los españoles se declararon en derrota y huyeron hacia Clarines, donde se encontraron con Rafael López y con el gobernador de la provincia.

Después de este triunfo, Piar tomo más renombre y prestigio en toda Venezuela. Todos sus oficiales le amaban y respetaban, considerándose invencibles cuando acometían guiados por su general, quien al mismo tiempo se

vale de esto, para enajenar la voluntad de sus compañeros y de algunos generales del ejército republicano.

MacGregor, Monagas, Zaraza y Cedeño se vieron forzados a manifestar su descontento por la arrogancia con aquel General les trataba y les hacía sentirse subestimados. Monagas por su parte, se negó a continuar sirviendo a las órdenes de Piar, es decir, se negó a acompañarle en la Campaña de Guayana; y MacGregor, se disgustó tanto con el trato descomedido, impolítico y arrogante que Piar daba a sus conmilitones y amigos, que decidió separarse de su división y retirarse de la tierra venezolana, para no volver al continente durante la lucha de la independencia.

Güiria: Bolívar y Bermúdez

Una serie de problemas se suscitó el 22 de agosto de 1816 en la ciudad de Güiria, Bolívar, quién venía maltrecho de Ocumare, se reunió en la plaza con Bermúdez, el cual venía a su vez, procedente de Haití, indignado por no habérsele admitido en la expedición de los Cayos. Esta amenaza al Libertador y desconoce su autoridad, obligándolo a embarcarse para volver a los Cayos de San Luis.

Por este acontecimiento fue quedaron Mariño y Bermúdez como primero y segundo jefe de Oriente del ejército patriota. Piar al enterarse de lo acontecido, mostró su improbación y elaboró un documento, donde consigno su opinión acerca del suceso; el contenido de dicho documento es el siguiente:

Río Claro, noviembre 15 de 1816.
Instruido exacta y circunstancialmente por el coronel Chipia, de los escandalosos atentados, ejercidos en Güiria, por José Francisco Bermúdez, contra la persona y autoridad del Excmo. Señor, Jefe Supremo de la República, me he confirmado en la importancia y necesidad del artículo 3° de mis instrucciones a US.," S.E, se vio, en fuerza de ellos, obligado a abandonar momentáneamente a Venezuela, y en su ausencia, su segundo, el general Mariño, debería sucederle en el mando; pero desgraciadamente, este jefe se halla envuelto en los procederes de Bermúdez: el, hallándose con el mando de las fuerzas de Güiria, no se opuso al motín, ni impidió sus efectos: él se ha usurpado, inmediatamente después de la salida del Jefe Supremo, títulos que no le corresponden: ha protegido y distinguido con empleos honrosos a Bermúdez y ha resistido en fin a los justos reclamos hechos por el general Arismendi, para que aquel fuese sometido a un consejo de guerra. Todo esto anuncia casi con evidencia, que el General Mariño, o tuvo parte en el movimiento, o por lo menos consintió en él y lo vio con agrado.
Una conducta tal, debe hacernos circunspectos. Someternos a un jefe a quien tan justamente se hacen estos cargos, seria envolvernos en las mismas faltas, haciéndonos partícipes como el, de los atentados de Güiria: seria sublevarnos contra el primer jefe: y seria declararnos contra el orden y la disciplina militar, no menos que contra las leyes civiles de la República. Estas consideraciones me han movido a prevenir a los jefes de departamento, en artículo 2° de mis instrucciones, que no reconozcan otra autoridad ni den cumplimiento a otras ordenes libradas por US. o por mí, directamente, y ellas mismas son las que me obligan a prevenir a US., bajo la más severa y estricta responsabilidad, que por ningún motivo reconozca, obedezca ni preste ningún auxilio al general Mariño, hasta que indemnizados de los cargos que se le hacen y manifestada legítimamente su inocencia, ordene yo a US., celar y corregir con la mayor severidad y prontitud.
Creo que siendo US., el que debe responderme de la seguridad de esta provincia, contra los enemigos de la patria y el orden, nada tengo que temer al separarme de ella. Si el mal comenzara

a propagarse, será cortado de raíz, previniendo de ese modo sus perniciosos efectos.

Dios guarde a US., muchos años.

Al Comandante General de la Provincia de Barcelona.

MANUEL PIAR

Manuel Carlos Piar: el libertador de Guayana

FERNANDO FALCÓN (1997)

Sobre los orígenes, nacimiento y educación de Manuel Carlos Piar.

A pesar del tiempo transcurrido, los orígenes del general en jefe Manuel Carlos Piar aún permanecen en el misterio. No se sabe la fecha exacta ni el lugar de su nacimiento. En cuanto a la fecha se cree haya nacido entre 1773 y 1782. Su lugar de nacimiento y su origen han dado lugar a diferentes versiones emparentadas todas con la fábula, la conseja o el deseo de cada escritor de comprobar sus propias hipótesis.

Cuarenta años de edad declararía en octubre del 1817 ante el tribunal militar que lo condenaría a muerte.

Las versiones provenientes de la historia oficial sitúan a nuestro personaje como nacido en Willemstad, Curazao, hijo del canario capitán de Marina don Fernando Piar y de la humilde mulata curazoleña María Isabel Gómez.

Otras versiones, profundamente arraigadas en la tradición, colocan a Manuel Carlos Piar como producto de una relación amorosa habida entre un Príncipe de Braganza de la casa Real de Portugal y doña Soledad Aristiguieta, de resultas de la cual, había nacido en el convento de las monjas Concepciones y de allí entregado en custodia a

don Fernando Piar, quién llevaría de Curazao para ser criado con los hijos habidos de su unión con María Isabel Gómez.

Aunque ha transcurrido casi un siglo de polémica en relación con el nacimiento y origen de Manuel Carlos Piar, ninguna de las versiones arroja pruebas concluyentes.

Las versiones del supuesto origen mantuano de Piar se basan en el folleto que el obispo de Guayana Monseñor José Arroyo Niño publicara sobre el Nacimiento y educación del General Manuel Piar. El mismo fue tomado de un manuscrito por Antonio Padilla Urbaneja, quien a su vez lo recibiera del Pbro. Dr. Remigio Pérez Hurtado, provisor del obispo de Guayana en 1817 y confesor del de Piar el día de su muerte.

> Por otra parte, las versiones oficialistas sobre el origen popular de Piar se basan en la reclamación que Isabel Gómez hiciese en 1822 sobre los haberes militares de su supuesto hijo y, más recientemente, en el presunto hallazgo de la fe de bautismo de Manuel Piar en archivos holandeses. Aunque recientemente, el historiador Asdrúbal González incluye en la biografía de Piar una traducción al latín de la referida fe de bautismo, no presenta siquiera una copia fotostática de la misma. En teoría dicho documento fue encontrado en los archivos Nacionales de Holanda, en los libros de bautismo referente a Curazao, Aruba y Bonaire correspondientes al año 1774. No obstante, hasta 1914 se habían revisado exhaustivamente tales archivos sin encontrar absolutamente nada referente al origen de Piar.

Por otra parte, en dicha partida se refiera al bautismo, mas no al nacimiento, de un niño llamado Manuel María Francisco, hijo de Isabel Gómez, cuando en la partida de matrimonio de Manuel Piar de fecha 08 de abril de 1798, aparece este firmando con los nombres de Manuel

Carlo. ¿Se trata acaso de la misma persona? ¿Por qué ese cambio de nombres? Ante tal evidencia los historiadores oficiales dicen carecer de explicación alguna.

De igual manera, las versiones provenientes de la tradición adolecen de pruebas documentales solidas que comprueben el origen de sus asertos. La polémica y el misterio sobre los orígenes de Manuel Carlos Piar, siguen abiertos en espera de mejores pruebas.

Y es que, en ausencia de condiciones determinantes sobre el origen de Piar, el desarrollo de su infancia y educación quedan condicionadas a la polémica de su origen. Si era un muchacho de pueblo, hijo de marino canario y mulata comadrona, su educación debió ser escasa, descuidada y su aprendizaje tuvo que llegar por la vía del autodidactismo. Por el contrario, si se trataba de un mantuano, hijo de amores ilícitos en la rígida sociedad de entonces, su educación tuvo necesariamente que llevar la impronta de la protección a distancia que le suministraron sus familiares.

De él, sabemos que hablaba y escribía correctamente el inglés, francés, holandés y castellano. Era muy hábil en el manejo de florete y sable (lo que sugiere su paso por academias de esgrima, para la época solo frecuentada por nobles). Algunos autores lo suponen recibiendo clases de ingeniería, artillería y fortificaciones en la academia que a tales efectos regentaba el brigadier Juan Pires hacia 1791, en la ciudad de Caracas. De conformidad con la profesión de quien llevo el apellido, era versado en las artes de marinería y la navegación. Sabemos igualmente que era un ávido lector de historia y obras relacionadas

con el arte militar, todo lo cual le sería de gran utilidad en años venideros.

Así, sea cual sea el origen de Manuel Carlos Piar, su formación y conocimientos nos lo presentan como un hombre preparado para las grandes empresas que estarían por venir. Aun tomando en cuenta su presunto autoaprendizaje, su formación es en todo equivalente a la de un noble de la época, cosa muy difícil de lograr para un mulato de familia pobre.

Muy joven, contrae matrimonio, como hemos señalado antes, el 8 de abril de 1798 con la Srta. María Marta Boom, luterana y blanca, en el Castillo de Ámsterdam en Curazao, en presencia del gobernador y otras altas autoridades de la isla. Resulta difícil creer que, con las leyes de casta de la época, el gobernador de la isla hubiese prohijado con su presencia tal unión si Manuel Carlos hubiese sido un mulato de escasos recursos.

El mismo año de 1798 en el mes de diciembre, nace la que sería su única hija legítima, María Isabel Piar Boom.

Hacia marzo de 1804, parece haberse encontrado en la defensa de Curazao contra los invasores ingleses, como oficial de la guardia nacional (milicias) de la isla.

Entre 1805 y 1806, se supone dedicado a las actividades de comercio y navegación de las islas del Caribe.

En 1806 se encontraba en Barbados, en actividades propias de su profesión, para el momento del arribo de la expedición de Francisco de Miranda. Recomendado a este por el almirante Cochrane, según se dice, acompaño al precursor en su intento sobre Coro y luego se separa de este en Trinidad. Se cree que después de estos

acontecimientos estuvo comandando una nave de guerra en la República de Haití.

Mas nada sabemos sobre nuestro biografiado hasta 1810, fecha en la que se encontraba en Cumana. Allí lo sorprendieron los acontecimientos de abril, mediante los cuales la Junta Conservadora de los Derechos de su Majestad Fernando VII, creada en esa ciudad el 27 de abril para reconocer la de Caracas, lo nombraría en comisión para llevar a la capital el acta de instalación de dicha Junta.

En septiembre de 1811, es nombrado alférez de fragata, (subteniente) en la marina de guerra del naciente estado, dando inicio a su gloriosa carrera en las armas de la República.

Algunos autores hacen figurar luego a nuestro biografiado prestando servicios en el ejército de tierra en el Estado Mayor del Generalísimo Francisco de Miranda, con quien haría toda la campaña de 1812 hasta la capitulación de San Mateo. Lo más probable es que se hallase al comando de alguna de las lanchas cañoneras enviadas desde Puerto Cabello al Oriente para participar en el bloqueo contra la Monárquica Guayana, expedición que terminaría con la derrota de Sorondo el 26 de marzo de 1812. De allí se refugiaría en Trinidad donde, en contacto con el numeroso grupo de exiliados orientales al mando de Santiago Mariño, contribuirían a echar las bases de la gloriosa campaña libertadora del Oriente en 1813.

Los libertadores de oriente (1813-1814)

El 11 de enero de 1813, cuarenta y cinco patriotas orientales, reunidos en la hacienda de la Sra. Concepción

Mariño, hermana del futuro Libertador de Oriente en el islote de Chacachacare (hoy perteneciente a Trinidad y Tobago), decidieron invadir las costas de Paria y llevar la libertad al Oriente Venezolano.

La nómina de estos 45 héroes, poco conocida hoy en día, la ofrecemos para que no sean olvidados sus nombres ni sus hechos. He aquí sus nombres:

-Cnel. Santiago Mariño (Jefe de Expedición).

-Manuel Piar, Manuel Valdés.

-José Francisco Bermúdez.

-Bernardo Bermúdez.

-Francisco Azcue.

-Agustín Armario.

-Lic. Gaspar Marcano.

-Dr. Manuel Matamoros.

-Pbro. Domingo Bruzual de Beaumont.

-José Rivero.

-Vicente González.

-Casimiro Isava.

-Luis Vallenilla.

-Pedro Mejía.

-Jean Bautista Videau (francés).

-Bernardo Olivier.

-Mateo Guerra.

-Leonardo Brito.

-José Manuel Navarro.

-José María Otero.

-Carlos Peñaloza.

-José Rausseo.

-Francisco Marcano.

-Patricio Rubio.
-Rufino Peralta.
-Manuel Villarroel.
-Froilán Peralta.
-Francisco Rivas.
-José Manuel Torres.
-Manuel Mago.
-Vicente Villegas.
-José María Amaya.
-Ignacio Certad.
-Ramón Machado.
-José Serpa.
-Rafael Maya.
-Valentín García.
-N. Carreño.
-Gerónimo Carbón.

En horas de la noche del 12 de enero de 1813 dará comienzo la gesta. 45 hombres y 6 fusiles transportados en la goleta *Carlota*, propiedad de Manuel Carlos Piar, intentaron tomar a Güiria. Luego de un intento fallido realizado por Mariño a través del sitio de la Cauranta, Piar y Bermúdez lograrían desembocar y ocupar el puerto, tras la derrota del realista Juan Gabazo, quien defendía la ciudad.

La resonante y sorpresiva victoria de los expedicionarios de Oriente atraería sobre la recién conquistada Güiria, una fuerza realista de trece buques de guerra y mil quinientos hombres (tres batallones de infantería), quienes bloquearían y pondrían sitio a la ciudad. Poco antes de cerrarse el cerco, Santiago Mariño, sabedor de la

existencia de un parque enterrado por el coronel Manuel Villarroel durante la fracasada expedición a Guayana del año anterior, y de la presencia de un importante núcleo patriota en las inmediaciones de Maturín, dispuso él envió de una expedición de 60 hombres, que al mando del Tcnel. Bernardo Bermúdez, entrase a dicha región por el Caño Colorado a fin de apoderarse de la ciudad de Maturín. En esta expedición marchaba como segundo Jefe el capitán Manuel Carlos Piar.

Coronada con éxito la incursión sobre Maturín, ciudad que fue ocupada por sorpresa, Bernardo Bermúdez ordena a su segundo marchar hasta Aragua de Maturín a fin de batir al jefe realista Zuazola y con ello aflojar la presión realista sobre las tropas del general Mariño.

Mientras se realizaba esta operación se presentó frente a Maturín el coronel realista Lorenzo Fernández de la Hoz al mando de 800 hombres (unos dos batallones). La columna al mando de Piar, retrogrado y entro en la plaza en la madrugada del 20 de marzo de 1813 con el fin de presentar combate a las fuerzas realistas.

Con una columna de caballería de solo 256 hombres, Piar mediante el fingimiento de una maniobra de retirada logro alejar a los realistas de los muros de la ciudad. Ya en campo abierto, creyendo las tropas de De la Hoz que los republicanos estaban en franca desbandada, Piar ordena volver caras y los lanceros patriotas arrollan a la infantería realista obteniendo una resonante victoria para las armas republicanas.

Aquí resulta necesario interrumpir el hilo de nuestra narración con el fin de hacer una aclaración histórica.

Todos los biógrafos de Piar, incluso los más recientes, afirman que fue en Maturín donde por primera vez se dio la orden de "vuelvan caras", que luego haría famoso a Páez, como símbolo de la astucia en las queseras del Medio y que repetiría Santiago Mariño en el combate de Cantaura el 12 de junio de 1819. La verdad histórica es que dicha frase no es ni un monumento a la picardía criolla ni una interjección de rabia suavizada por los historiadores. Dicha frase es una voz de mando que figuraba en el *Reglamento y Ordenanza para las Evoluciones de la caballería*, impreso en Caracas en 1811 para la instrucción de las tropas de la primera república y consistía en hacer un cambio de dirección a retaguardia, rehaciéndose y luchando con las tropas perseguidoras. Su uso por parte de Manuel Piar, aparentemente el primero que lo uso en batalla victoriosa, sugiere un conocedor de la reglamentación militar de la época y un jefe con un golpe de vista táctico, poco usual dentro de las bisoñas tropas republicanas.

Después de este combate surgirían una serie de desavenencias entre Bernardo Bermúdez y Manuel Piar. Mucha tinta ha corrido sobre este hecho señalado por los historiadores pro bolivarianos como la primera insubordinación de Piar. Debió tratarse más bien de un conflicto natural e inevitable entre un segundo jefe capaz y victorioso y un comandante débil, inepto e irresoluto. Por fuertes que parezcan estas estas expresiones tenemos evidencia histórica de ello. Una evaluación militar del Cadete Bernardo Bermúdez, en la compañía de infantería de milicias blancas de la isla de Margarita, fechada poco años antes del 19 de abril de 1810, lo presenta como poco

aplicado, con regular conducta y nulo para la carrera de las armas. Tal contraste de aptitudes culminaría con la deposición del comandante Bermúdez y su reemplazo por Manuel Piar, quien asumiría el primer mando independiente de su carrera militar.

El 11 de abril se encontrarían de nuevo frente a frente Piar y De la Hoz. Este último reforzado por las tropas de los coroneles Bobadilla y Zuazola, contaba con más de 2.000 soldados (el equivalente a dos regimientos).

Después de tres horas de combate y aplicando la misma táctica que le diese tan buenos resultados, Piar inutilizaría completamente el ejército realista, el cual se declararía en completa derrota.

Los funestos resultados obtenidos por sus tenientes, persuadieron al capitán de fragata Domingo de Monteverde, capitán general realista, a tomar a su cargo la ya difícil situación realista en la región.

A tales efectos el 23 de mayo presentase Monteverde con un ejército de 2.000 hombres con el fin de tomar la ciudad e intimar la rendición del ejército al mando de Piar. Este responde con un duelo de artillería, seguido de una seria de cargas de caballería, que al cabo de 8 horas de incesante combate produjeron la derrota total en campo realista. Después de este combate dará Manuel Piar pruebas inequívocas de su carácter humanitario y republicano, ordenando que los cadáveres de los jefes realistas caídos en combate, coronel Antonio Bosch y capitán de fragata Pedro Cabrera, fuesen enterrados con honores militares.

Las derrotas realistas de Maturín y la ruptura del cerco de Güiria e Irapa, catapultaron al ejército de Oriente hacia

una ofensiva general con el fin de liberal totalmente la región oriental. Mientras Mariño avanzaba sobre Cumana. Piar marchaba sobre sobre Barcelona por vía de Aragua. Allí recibe noticias de la aproximación del ejército realista al mando del luego tristemente célebre José Tomas Boves. Dada la situación, Piar decide retrogradar hasta Maturín y después de reforzar y abastecer sus tropas se dirige a enfrentar a Boves, encontrándolo en la población de Cachipo donde, maniobrando con la caballería a su mando, obliga al asturiano en el Convento de la población y no pudiendo asaltarlo emprende la retirada, quitándole a Boves toda su remonta de caballería, unos 1.300 caballos.

Posteriormente Piar marcharía de nuevo contra Barcelona llegando a dicha ciudad cuando esta había sido ocupada por las tropas del coronel Juan Manuel Valdés. De allí se trasladaría a Cumana, ciudad en la que recibiría instrucciones del general Mariño para organizar, dada su condición de antiguo marino, la escuadra republicana que debía patrullar las costas orientales, a fin de mantenerlas libres de buques realistas y posteriormente reforzar con su presencia las tropas que al mando del general Simón Bolívar habían ocupado la provincia de Caracas y en ese momento bloqueaban la plaza de Puerto Cabello. Para ese momento, Manuel Carlos Piar ostenta el grado de coronel y el título de Segundo Jefe de Oriente.

La escuadra de Cumana se enfrentará el 13 de noviembre a dos bergantines españoles en aguas cercanas al litoral guaireño, entre Cubagua y Puerto Francés, resultando victorioso, aunque en esa acción Manuel Piar sufriría su primera herida de guerra. Hacia el 29 de noviembre la

escuadra de Cumana cooperará eficazmente con el sitio de Puerto Cabello, el cual se mantendrá hasta enero de 1814.

Ya para diciembre del año anterior, Mariño había girado instrucciones a Piar para que regresase a Cumana con la Escuadra sin que hasta ahora se conozca documento que lo explique. Seguramente circunstancias de orden militar (La Defensa de Oriente) y diplomáticas (Oriente era un estado independiente de Caracas hasta 1814) debieron influir en tal decisión.

Lo cierto es que Manuel Piar, a instancias y requerimientos del Libertador Simón Bolívar, retardara dos meses su partida para Oriente, dirigiendo entre tanto el bloqueo naval a Puerto Cabello y restableciendo las comunicaciones marítimas entre este puerto y La Guaira.

Después del revés de las tropas patriotas al mando del coronel Campo Elías en la Puerta, Bolívar envió a Piar que había sido ya elevado al grado de general a solicitar auxilios militares del General Mariño. Cumplida esa misión, Piar pasa a Barcelona con el fin de organizar un cuerpo de ejército que apoyase las operaciones del general Mariño, quien a la razón encontrabasé en el centro del país combatiendo junto al ejército de Bolívar. Aunque originalmente concebido como ejército de reserva para abrir operaciones en el centro del país, las circunstancias propias de la guerra hicieron que Piar marchase hacia Valle de la Pascua, donde liberaría a las fuerzas del comandante Pedro Zaraza, cercado por las tropas realistas. En ese sitio, el 25 de mayo de 1814 Piar obtendría una resonante victoria sobre los comandantes realistas Martínez de Luna y Juan José Rondón (el mismo que se distinguiera después con el ejército Libertador).

Conocedor Piar de los funestos resultados para las armas republicanas en el centro del país, retrogrado hacia Cumana y de allí paso a Margarita en solicitud de hombres, armas y pertrechos de guerra. Hallábase en esa isla, más concretamente en Pampatar, cuando supo de la salida de Bolívar y Mariño, el nombramiento de José Félix Rivas como comandante del Ejército Patriota y su elección como segundo jefe de tales fuerzas. Se trasladó entonces a Carúpano adonde llegó el 9 de septiembre de 1814.

Asumido su cargo y en plena concordancia con el general Ribas, Piar se dedicará a reorganizar el ejército patriota y poner en estado de defensa a la ciudad de Cumana ante el inminente avance de las tripas de Boves. El 12 de septiembre ocupa la ciudad y el 29 se enfrenta a la vanguardia del ejército realista, propinándole una completa derrota. Con solo setecientos hombres, ya que el grueso del ejército había seguido con Ribas rumbo a Maturín, hizo frente al ejército de Boves en la Sabana del Salado, en las afueras de Cumana, sufriendo la única derrota de su brillante carrera militar el 16 de octubre.

Después de la derrota, Piar intentara reorganizarse en Margarita. Al no poder lograrlo se dirigirá a la población de Güiria, donde tendrá desavenencias con Bermúdez y Bideau que culminaría con su arresto y expulsión a la isla de Trinidad. De allí suponen algunos autores que se haya dirigido a Margarita nuevamente y de allí a Cartagena sufriendo los rigores del sitio a esa ciudad. Otros, con mayor certeza, lo ubican en la isla de Granada, donde permanecería algún tiempo, pasando luego a la República

de Haití, donde arribaría en los primeros días de mayo de 1815.

El libertador de Guayana

La perseverancia del ideal revolucionario de Bolívar se hará patente en la organización de una expedición reconquistadora de Venezuela, conocida en la historia con el nombre de expedición de los Cayos.

En efecto, merced a la amplia colaboración e ideales libertarios del Presidente de Haití, general Alejandro Petión, el Libertador contara con los medios materiales, armas, equipos y dinero, para encender de nuevo la antorcha de la libertad en costa firme. El recurso humano para tan ardua empresa estaba constituido por los emigrados patriotas que desperdigados por el Caribe insular después de la caída de la Segunda República, acuden al llamado de Bolívar para reiniciar la lucha.

Manuel Carlos Piar concurrirá a la histórica cita Los Cayos de San Luis en los primeros días del mes de enero de 1816. Allí será de los que apoyan el nombramiento de Bolívar como jefe supremo de la expedición. Esta zarparía el 31 de marzo con siete goletas de guerra, una de ellas con el nombre de nuestro héroe, quien llevaba el encargo de comandar la primera división que se formase en tierra firme.

Desde el 3 de mayo hasta fines de mes, la expedición permanecerá en Juan Griego, isla de Margarita, organizando los cuadros de los batallones y seleccionando el mejor punto de desembarco en el continente.

El lugar escogido fue el Puerto de Carúpano, el cual fue atacado el 1 de junio, distinguiéndose Piar como jefe de la columna de ataque que conquisto el fuerte que dominaba la ciudad.

Una vez conquistada la base de operaciones en el continente, Piar recupera su autonomía como jefe divisionario. Bolívar ordenará a Mariño atacar a Güiria y a Piar marchar a Maturín, escenario de su gloria. Para el 15 de junio, Güiria había sido tomada y cinco días más tarde Piar penetra Maturín por Caño Colorado, ocupando de nuevo esa ciudad.

La efectiva concentración de tropas llevada a cabo por el ejército realista, obligará al Libertador a cambiar el teatro de operaciones, disponiendo la invasión de la provincia de Caracas mediante el desembarco en las costas de Aragua. A pesar del éxito obtenido en el desembarco, la providencial aparición de un cuerpo realista al mando de Francisco Tomas Morales, procedente del sitio de Cartagena, aunado a la confusión de órdenes y la insubordinación de los comandantes de los buques de la flota republicana, la expedición terminara en un rotundo fracaso, viéndose precisado el Libertador a reembarcarse rumbo a Bonaire. En el continente quedaban los cuadros de 7 batallones (600 hombres) al mando del general de división Gregor MacGregor, quién emprendería con ellos la llamada invasión a Ocumare, la cual, atravesando los llanos guariqueños, buscaría la unión con las tropas republicanas al mando del general Piar. Después de casi dos meses de avance por territorio enemigo, la columna de MacGregor se reunirá con las tropas de Piar, asumiendo este el mando en jefe del ejército dada su mayor

graduación y se prepararía para combatir a Morales que venía con un gran ejército en persecución del escoces.

El 27 de septiembre de 1816, en la llanura del Juncal, a unos 15 kilómetros de Barcelona, el ejército patriota espero formado en batalla a las tropas de Morales. A la usanza de la época, las tropas patriotas se formaron en línea de combate, ocupando MacGregor el centro, con las tropas más disciplinadas y entrenadas; Piar a la izquierda, con las tropas más bisoñas y José Tadeo Monagas con la caballería, ocupaba la derecha.

La acción ha sido descrita de muy diversas maneras. Algunos, basándose en testimonios de los detractores de Piar, atribuyen a MacGregor el triunfo de la batalla, debido a una carga a la bayoneta cuando Piar perseguido y envuelto abandona el campo de batalla. Otros reconocen la derrota parcial de Piar, pero arguyen que entonces, como ahora, son los jefes militares los que ganan las batallas. Debemos decir que ambas conclusiones son erróneas y basadas en el desconocimiento del sistema de guerra de la época. En Venezuela se peleó a la usanza de fines del siglo XVIII. Las enseñanzas napoleónicas aún no habían sido asimiladas. Por esos tiempos, existía en el campo táctico lo que se llamaba orden oblicuo de circunstancias, ideada por el teórico militar más famoso de la Ilustración, el francés conde de Guibert, El mismo consiste en ofrecer poca resistencia en una de las alas del ejército, ligeramente adelantada, la cual sería determinada por la situación táctica, a fin de que el enemigo se abalanzara sobre ella mientras el resto del Ejercito rompía el centro y rodeaba al adversario con el ala restante. La presencia de Piar en la izquierda (lugar de la finta táctica), en vez del centro

donde generalmente se ubicaba el comandante, es prueba incontestable de que Manuel Piar era un profundo conocedor del arte militar de la época.

En efecto, situado Morales de manera tal que apoyaba a sus flancos en un terreno que dificultaba su enganche o envolvimiento, no le quedó más remedio a Piar, dada la situación táctica, que simular un ataque a la derecha realista, precisamente con las tropas menos experimentadas y firmes y luego fingirse derrotado atrayendo sobre si el grueso del adversario que buscaba romper el dispositivo de batalla patriota y explotar el éxito.

En el momento de prolongación del dispositivo realista, debido a su desplazamiento hacia la izquierda patriota, quedo el centro descubierto y es allí donde se produce el ataque frontal de MacGregor al frente del batallón Barcelona, el cual formado en columna ataca a la bayoneta dislocando por completo el ejército realista. Al tratar la izquierda realista de evitar la ruptura del centro, abandona la protección de blanco que le daba el terreno, circunstancia que aprovecha Monagas para envolver con la caballería a todo el ejército adversario y la batalla se convierte en persecución, cuando cae sobre la espalda de la caballería realista mandada por Alejo Mirabal. Así tuvo que haber sido esa batalla, basada en la naturaleza del terreno, el dispositivo de combate y la forma en que se combatía para la época. Todo lo demás es leyenda, distracción o conseja. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los hechos de armas en que participó Piar han sido juzgados en función de parcialidades y parroquialismos en los que la calumnia y el insulto han jugado un papel preponderante. Llegóse también al extremo de destruir

documentos, invalorables para quien escribe historia con el pretexto de salvaguardar las glorias del Libertador.

Después de tan importante triunfo, Piar procede a reorganizar sus fuerzas en Barcelona con el fin de emprender nuevas operaciones, no sin antes haber tenido que imponer la autoridad de su grado sobre MacGregor y Monagas, con quienes tendría diferencias en la forma de conducir la lucha.

Inmediatamente después de esos hechos, Piar convocará una junta de guerra en la que expuso su propósito de invadir la Provincia de Guayana. De igual manera, resolvió enviar al licenciado Francisco Antonio Zea a buscar al Libertador, en esos momentos en Haití, para que viniera al continente a ponerse al frente del ejército.

Piar salió de Barcelona el 8 de octubre de 1816 con dirección a la Provincia de Guayana. La campaña de liberación de la más grande y rica provincia de costa firme, daba comienzo. Llevando la dirección Carito, Aragua de Barcelona. El Chaparro, San Diego de Cabrutica, arriba a Río Claro a orillas del Orinoco, el 8 de noviembre, haciendo reconocer al día siguiente las posiciones ocupadas por el general Manuel Sedeño, jefe guerrillero patriota que se había refugiado en las selvas de esa provincia.

El 20 de noviembre, el ejército de Piar cruzaría el Orinoco, habiéndose embarcado su jefe en el segundo viaje. Al día siguiente, todas las tropas habían cruzado el río y se produce la reunión con las tropas de Sedeño, habiendo asumido Piar el comando en jefe de las mismas. Entre el 28 y 31 de diciembre de 1816 se efectúa el paso del río Caura a pesar de la presencia en la orilla opuesta

de las tropas realistas del gobernador de Guayana, teniente coronel Lorenzo Fitzgerald.

Para el 12 de enero de 1817, Piar ubica su ejército frente a la ciudad de Angostura y acampa en el sitio de El Juncal. Comienza a tomar cuerpo la genial idea estratégica de proporcionar al ejército patriota, hasta ese momento errante yo dueño del terreno que ocupaba, de una base de operaciones solida con abundantes recursos logísticos y protegida por los obstáculos naturales de la selva y el río Orinoco. Ya el 28 de noviembre de 1816, mientras preparaba el cruce del Caura, le había escrito al caudillo de las llanuras de Barinas, José Antonio Páez, lo siguiente:

> Yo habría pasado con mi ejército a unirme a ustedes si la importancia y necesidad de ocupar a Guayana y el haber dado principio a mis operaciones no me lo impidieran. Guayana es la llave de los llanos, es la fortaleza de Venezuela. Guayana ha sido el centro y refugio de sus enemigos…Ella por su posición está en contacto con los países extranjeros y con todo el interior; ella está cubierta y defendida por un muro más fuerte que el bronce: por el Orinoco. Ella, en fin, es el único país de Venezuela que, exenta de las calamidades de la guerra anterior, nos ofrece recursos para proveernos de lo necesario, y el único pinto de defensa que podemos elegir, así para reestablecer nuestros almacenes como para tener un asilo seguro si la suerte nos redujese al último extremo.

Así, el genio estratégico de Manuel Carlos Piar veía en Guayana la clave para la independencia de Venezuela en un momento en que ningún otro jefe militar apreciaba la importancia de dicha región. El 1 de enero de 1817, Bolívar, de regreso ya en el continente, le escribió:

> Toda operación parcial, aun siendo feliz no produciría sino ventajas efímeras y puede tener consecuencias muy funestas siendo desgraciada… Estoy seguro, por informes lo más exactos

y dignos de crédito, que sin flotilla respetable no es posible tomarse la Guayana…No perdamos nuestros esfuerzos. Aún no es tiempo de tomar a Guayana. No obstante, la condición de jefe supremo de Bolívar, Piar permanecerá ejecutando sus planes. El 19 de enero le expondrá al Libertador, acerca de la imposibilidad de variar sus planes y le llama a Guayana a asumir el mando lo más pronto posible. Por esos mismos días, el ejército sitiador de Angostura llevará a cabo un reconocimiento con toda la fuerza disponible, resultando del mismo la imposibilidad de tomar la plaza por asalto, por lo que Piar someterá a la ciudad a los rigores del asedio.

Conocedor de la complejidad e importancia estratégica del teatro de operaciones de Guayana, Piar comprenderá que la obstinada y heroica resistencia del ejército realista en Angostura solo traería como consecuencia el desgaste innecesario de sus tropas, imposibilitadas como estaban de recibir refuerzo alguno. Por lo tanto, solo cabía cortar la línea de suministros a la plaza mediante la ocupación de las Misiones del Caroní y es allí en donde se pondría el acento en las operaciones militares posteriores.

En efecto, el 6 de febrero de 1817, ocupa la población de Upata, asiento de la administración general de las misiones capuchinas del Caroní. Allí se ocupa de proporcionar al ejército la base logística necesaria para emprender operaciones de largo alcance, a la vez que privaba al ejército realista de los recursos necesarios para proseguir la guerra. Esta manera de operar contra las líneas de abastecimiento del enemigo y por asedio de las plazas, a fin de obligar al adversario a correr el albur de una batalla campal, es característica de los grandes conductores de tropas del siglo XVIII: Turenne, Montecuccoli, Saxe,

Lloyd. ¿Tuvo Piar algún contacto con sus enseñanzas? Por su manera de operar ello es más que posible.

Desde Upata, tomará medidas conducentes a organizar política y militarmente el territorio conquistado. Para ello nombrará como comisionado general al Presbítero y coronel José Félix Blanco (más adelante su enemigo). Inicia la ocupación de las misiones circunvecinas y desde allí dispone el acopio de caballos, mulas, ganado y elementos de guerra. De particular importancia para la causa patriota será el establecimiento de una política tolerante y justa para con los indígenas, agobiado con la explotación y el maltrato de los capuchinos, lo que sumaría nuevos voluntarios a la causa de la emancipación y le permitiría aumentar sus tropas de infantería.

Hacia finales de marzo, Sedeño, que mantenía con sus tropas el asedio a Angostura, le hará saber que arribaban a la plaza refuerzos realistas al mando del Brigadier La Torre, enviado por Morillo, al conocer la difícil situación realista en Guayana. Esta situación, que entrañaba peligro para las líneas de comunicaciones republicanas, será conjurada en forma brillante por Piar, al dividir y extender sus fuerzas a lo largo del eje Upata-Angostura, estando cada una de las fracciones en capacidad de apoyar la otra, manteniendo los sitios sobre Angostura y los castillos de Guayana y obligando a La Torre a mantenerse inactivo dentro de los muros de la ciudad sitiada. Pocos ejemplos existen en nuestra historia militar de la aplicación eficiente de los principios de Maniobra y Economía de Fuerzas, como lo llevado a cabo por Piar en esa ocasión.

Para el 3 de abril, se tiene conocimiento de la presencia de Bolívar al otro lado del Orinoco. Piar, dando prioridad

a la presencia del Libertador, suspende momentáneamente la conducción de las operaciones militares y se reúne con él al día siguiente. Enterando debidamente a Bolívar de los pormenores de la campaña, emprenden juntos un reconocimiento sobre el sitio de Angostura y de allí parte a asumir de nuevo el mando de sus tropas.

Para el 6 de abril, el grueso del ejército de Piar había repasado el Caroní y dos días más tarde se reuniría y reorganizaría en el pueblo de San Félix. Allí tomaría conocimiento Piar de los excelentes resultados de su conducción estratégica. En efecto, privados los realistas de este tipo de recursos, en especial alimentos, no le quedo a La Torre otro remedio que el de salir a combatir al ejército patriota con la esperanza de destruirlo y mitigar el hambre de sus tropas. Para el día 10, los servicios de reconocimiento y espionaje del ejército confirman a Piar la dirección exacta del avance enemigo y se dispone salir al encuentro de los realistas.

Al amanecer del 11 de abril de 1817, el ejército republicano sale en búsqueda del enemigo. Piar se dirige a San Miguel donde coloca una partida de observación y regresa ordenar que el ejército vuelva a ubicarse en San Félix. A las doce del día se le informa que el enemigo había entrado en San Miguel, por lo que ordenará que el ejército salga nuevamente a encontrar al enemigo, lo que se llevará a cabo aproximadamente a las dos de la tarde. Media hora más tarde se daría inicio al más glorioso hecho de armas acaecido en Venezuela en los primeros siete años de lucha.

En efecto, La Torre enviaría al escuadrón de caballería de San Mateo a batir un destacamento patriota

que empeñaba un reconocimiento. Al replegarse estos últimos, La Torre avanzará hacia San Félix por la vía de San Miguel en formación de columnas, es decir, en la formación básica de combate para romper el dispositivo adversario mediante el choque a la bayoneta. Los patriotas observaron cuidadosamente el avance realista y se prepararon para adoptar el dispositivo de batalla. Mientras esto ocurría, Piar ordenaría a un escuadrón de carabineros (tropas de caballería que se desmontaban y combatían como infantería) hacer contacto con las tropas españolas a fin de desordenar su dispositivo de combate y ganar tiempo para que el grueso del ejército maniobrase en el terreno. Piar escogerá el terreno para presentar batalla, forzando a las tropas españolas a hacerlo en el lugar más desventajoso para atacar en columna. En efecto, habiendo escogido un lugar en las inmediaciones del pueblo, con el flanco protegido por un morichal (el sitio denominado actualmente Chirica) a fin de dificultar los ataques del adversario, Piar realizará una nueva maniobra con su caballería, desplazándose hacia la izquierda y estableciéndose en las faldas de una pequeña altura que domina la meseta de San Félix (conocida actualmente como Cerro del Gallo). Con este movimiento táctico las tropas de la Torre, que como se ha visto marchaban en columna, se vieron precisadas a cambiar de formación para poder llegar al sitio escogido por Piar para dar la batalla y en el que se encontraba situada la infantería formada de ocho en fondo y adoptando en vez de la clásica línea, una formación semicircular que se adaptaba a los contornos del terreno.

Perdido el plan inicial, La Torre ordena de nuevo el ataque en columna cerrada contra la formación patriota de infantería (formada por los batallones *Honor*, *Barlovento* y *Conquista de Guayana*) la cual, después de sostener el fuego enemigo durante una media hora, cargo a la bayoneta contra las deshechas columnas españolas, las cuales habían sufrido el fuego y las flechas de los patriotas (parte de la infantería estaba constituida por indígenas equipados con esta arma). La carga de las bayonetas y los lanceros a pie se realizó simultáneamente con un ataque de la caballería republicana, comandada personalmente por Piar contra la retaguardia de las tropas realistas. A partir de ese momento la derrota del ejército de La Torre fue total. Solo el comandante realista y unos 250 hombres lograron llegar a salvo a Angostura. La llegada de la noche marca el fin de la persecución. En el campo de batalla quedaron 539 realistas muertos y 497 prisioneros, 900 fusiles, una pieza de artillería y 25.000 cartuchos de fusil al precio de 31 muertos y 65 heridos.

Resulta necesario, sin embargo, efectuar un análisis de tan brillante hecho de armas. La posterior tragedia del conductor de esta batalla trajo como consecuencia la pérdida de su archivo e incluso del parte oficial de la batalla. La posteridad ha conocido algunos pormenores de la misma a través del diario de operaciones (redactado por Pedro Briceño Méndez) y la relación que el coronel Juan José Conde (capitán para la época) hizo para el general José Félix Blanco e incluida en su citada colección documental.

Paradójicamente, las fuentes realistas son mucho más numerosas. Conocemos las partes e instrucciones

posteriores de La Torre, el Diario de Operaciones realista y las controvertidas e inexactas declaraciones de los capitanes realistas Surroca y Sevilla. Todas ellas pecan de parcializadas, en algunos casos, y de fragmentación en otras. Las versiones modernas de la batalla, muy escasas, por cierto, atribuyen a Piar condiciones naturales de conductor de hombres y basan su actuación en la intuición y el ardid. Lo mismo sucede con el resto de los próceres. De acuerdo con cierta clase de cistografía, solo Bolívar y Sucre sabían conducir batallas de acuerdo a los cánones de la guerra. Nada más lejos de la realidad. En este sentido, el caso de Manuel Piar es emblemático y nada mejor que la batalla de San Félix para ilustrarlo.

Habiendo realizado toda la Campaña de Guayana operando contra las líneas de abastecimiento del enemigo, bloqueando y encerrando a las tropas adversas para forzarlos a salir a combatir para mitigar el hambre, resulta natural que quien llevase la iniciativa, escogiera el campo de batalla. Esta era la forma clásica de actuar militarmente en la primera mitad del siglo XVIII. La reglamentación de combate del ejército español, que fue usada por los patriotas de forma casi exclusiva hasta 1818, poco decía al respecto. La realización casi perfecta de ese tipo de operaciones, sugiere, sin que podamos comprobarlo, un estudio profundo o, al menos, una ávida lectura de teoría sobre el arte militar. De acuerdo con lo poco que conocemos sobre Manuel Carlos Piar, este era un apasionado lector de temas históricos.

La batalla en si misma nos presenta otra faceta del héroe: la del general. No basta conocer a profundidad los vericuetos teóricos de la guerra. El verdadero general, que

no es el de utilería, sabe buscar, en la teoría, en el terreno, naturaleza del enemigo y condiciones atmosféricas, la solución más adecuada a la situación táctica.

En efecto, no obstante llevar la iniciativa estratégica, las tropas de Piar eran inferiores en recursos bélicos a las de La Torre. Todos los testimonios de la época señalan que apenas contaba con 700 fusiles, la mayoría descompuestos. Así, la organización para el combate que adoptara estaba basado en el choque y no en el fuego. A tales fines, la formación de combate adoptada, basada en las características del terreno y no en línea recta, con filas de fusileros, lanceros a pie y flecheros, de ocho en fondo, constituiría una curiosa mezcla entre las formaciones, clásicas de finales del siglo XVIII y para entonces muy moderna Columnas de Guibert. Invención de ese teórico francés para adoptar una formación intermedia entre la columna y la línea, de forma tal que pudiese, adaptándose a la superficie del terreno, hacer frente a cualquier formación enemiga. La adopción de esta solución y la carga simultanea de la caballería por la retaguardia y las alas, sugieren un verdadero conocedor del arte militar de la época. Así, la batalla de San Félix es no solo el más brillante suceso de armas acaecido hasta entonces en la historia militar de la República, sino también la batalla mejor librada y conducida, de conformidad con los preceptos del arte bélico vigente para la época.

El 18 de abril se reanudarían las operaciones cuando Piar intenta el asalto a los Castillos de Guayana, sin resultado alguno. Para el día 23 se encontraba de nuevo frente a la ciudad de Angostura, intentando infructuosamente un nuevo asalto. El 2 de mayo se encontrarían Bolívar y

Piar en el campamento de El Juncal, donde el Libertador seria reconocido como jefe supremo y Manuel Carlos Piar, ascendido al máximo grado militar de la República, general en jefe.

Con el triunfo de San Félix, culmina la más brillante campaña realizada hasta ese momento en Venezuela. Cierto es que permanecerían sin tomarse las fortalezas de Guayana la Vieja y la ciudad de Angostura, pero la evacuación de las mismas tres meses más tarde, será como consecuencia de la imposibilidad absoluta de las tropas del Rey de recuperar la rica provincia.

La posesión de Guyana como base de operaciones sólidas, constituiría la plataforma de nuevas campañas, la organización del Estado y la posesión de recursos para la adquisición de elementos de guerra. Con la Guayana en posesión de los patriotas, será posible luego, pensar en Boyacá, Carabobo y Ayacucho.

La tragedia del héroe

El mismo día que Piar entrega el mando del más brillante y victorioso ejército que hasta esa fecha hubiese existido en Venezuela y lo pone en manos de Bolívar, este corresponde al héroe de San Félix con un nombramiento secundario. Correspondiéndole por derecho propio, dada la supuesta rebeldía de Santiago Mariño, el nombramiento de Segundo Jefe de la República. Piar fue despojado de toda de toda autoridad y mando y destinado a un cargo que equivalía al destierro y no se ajustaba a su elevada jerarquía, el del mando de las misiones de Upata.

Ninguna otra cosa se le ofreció. Bolívar, al día siguiente de la muerte de Piar, dijo que la segunda autoridad de la República le iba a ser conferida antes de su supuesta rebelión, pero esto nunca fue anunciado. El sempiterno defensor de las glorias de Bolívar, Vicente Lecuna, siempre tan bien documentado dice, esta vez sin apoyarse en ninguna documentación, que, a pesar de los esfuerzos de Bolívar, se negó (Piar) a ejercer el segundo puesto de la República y a mandar al importante sitio de Guayana la antigua, mientras Bermúdez dirigía el simple asedio de Angostura. Tampoco se encuentra nada ni en la correspondencia que por entonces se cruzaron Piar y el jefe supremo, ni en los documentos públicos de la época. Menos aún encontramos en el proceso seguido al general Piar. Lo que resulta evidente es que a Piar se le posterga sin explicación ni excusa, que se le hiere en su amor propio, en su honor de soldado y en su elevada (y merecida) jerarquía de general en jefe. Pardo de Curazao o descendiente de mantuanos caraqueños, su ascendiente en el ejército obtenido en combate, debieron haber sido respetados. No fue así.

Sin embargo, con un sentido heroico de la disciplina, marcha a ocupar tan oscuro puesto. No falta historiador que asevere la importancia de las misiones como base logística (cosa cierta pero inadecuada a un general en jefe) y aun remate la afirmación diciendo que Bolívar no hacia otra cosa que ensayar lo que más tarde haría con Sucre en la Campaña de Ayacucho. Si el futuro Mariscal, amigo y hechura de Bolívar, se disgustó visiblemente ¿Qué otra cosa podía esperarse de Manuel Carlos Piar, general por

mérito propio, que nada debía a Bolívar? ¡Anacronismos de la historiografía para justificar lo injustificable!

Mientras Piar permanece en las misiones, se suscitaron dos hechos que contribuirían en grado sumo a acelerar la tragedia. El primero de ellos, de naturaleza administrativa, lo constituyen las desavenencias existentes entre Piar, general en jefe al mando de las misiones y el coronel José Félix blanco, comisionado general de las mismas, nombrado por el propio Piar y ratificado por Bolívar. Piar mantenía en las misiones un *status* de rey sin corona. Nominalmente al mando, las decisiones eran tomadas por el Padre Blanco, previa consulta con Bolívar. Este hecho tenía forzosamente que aumentar el descontento del vencedor de San Félix. El segundo hecho a que hacemos referencia es de naturaleza política. A principios de mayo de 1817 se reunió en la ciudad de Cariaco, una Asamblea que intentaba restablecer el régimen constitucional de 1811. Dicho Congreso, ante el cual Santiago Mariño resignó la autoridad que por resolución del 16 de mayo de 1816 se había conferido a Bolívar y a el mismo, declaro establecido el régimen federal y designo a Fernando Rodríguez del Toro, Simón Bolívar y Francisco Javier Mayz como integrantes del Poder Ejecutivo (Triunvirato al estilo de la Primera República) y a Francisco Zea, José Cortes Madariaga y Diego Vallenilla como suplentes. Muchos republicanos, federalistas convencidos, vieron con simpatía el establecimiento de un congreso que diera fisonomía de Estado a lo que hasta ese momento no era cosa que un ejército en pugna con otro, dueño solamente del terreno que ocupaba y sin ningún atisbo de legalidad y legitimidad. Piar era de los que pensaba que había que

establecer el viejo sistema y de algún modo poner un freno al mando único y discrecional. Para Bolívar, por otra parte, el federalismo laceraba hondamente sus convicciones y lo consideraba la causa primordial del fracaso de la libertad. El choque entre tendencias tan disimiles, no se haría esperar.

Al enterarse con detalle de lo actuado en Cariaco, Piar no ocultó su aprobación a la idea de que se estableciera un consejo de Estado que organizará a la Administración Pública y el Gobierno Civil, sin coartar la autoridad de Bolívar en lo concerniente a la conducción de la guerra. Estas afirmaciones, aunadas a las quejas de Piar, frecuentes por otra parte, sobre la administración de las misiones y el injusto trato recibido, sirvieron de base al Padre Blanco, a Pedro Briceño Méndez y a algunos otros oficiales adictos a Bolívar, para informar a este que Piar conspiraba abiertamente contra él. Abundante correspondencia se cruzará sobre este asunto por estos días. De ella, aún de los supuestos amigos de Piar y en realidad corresponsales de Bolívar, solo se extraerá la profunda convicción de piar, de formar un consejo de Estado que regulará la autoridad del Libertador. Las desavenencias subirían de tono hasta que finalmente, el 30 de junio de 1817, el Libertador concede, desde su cuartel general de San Miguel, amplio pasaporte al Excmo. señor general en jefe Manuel Piar para que pase al lugar que tenga a bien, en el territorio de la República o para el extranjero. El 10 de julio salió Piar de Upara para el campamento ocupado por las fuerzas de Manuel sedeño y el 19 se llegó a la ciudad de Angostura.

Al día siguiente, el general José Francisco Bermúdez se dirigió al Libertador para pedirle que suspendiera el

pasaporte de Piar, basándose en informaciones recibidas sobre una proyectada rebelión acaudillada por Piar y denunciada por los tenientes coroneles José Manuel Olivares y José Francisco Sánchez. Tanto Bermúdez, como Olivares y Sánchez eran enemigos de Piar. Bermúdez era su adversario desde agosto de 1813, a consecuencia de una seria desavenencia ocurrida entre Piar y la hermana de Bermúdez en presencia de Santiago Mariño, amén de los sucesos ocurridos entre Piar y el teniente coronel Bernardo Bermúdez ese mismo año en Maturín. En cuanto a Sánchez y Olivares, estos habían sido despojados por Piar de sus cargos de mando por cobardía e ineptitud.

El 26 de julio recibirá Bermúdez contestación de Bolívar, en la cual ordena la aprehensión de Piar y su remisión a Casacoima. Piar, escarnecido y solo, recibe oportunamente aviso de su edecán, el capitán Jorge Melean y escapa el mismo día de Angostura dirigiéndose a Cumana, en busca del general en jefe Santiago Mariño.

Al enterarse de la situación, Bolívar ordena al general Manuel Sedeño la captura del General Piar. Este llevara como segundo a uno de los acusadores, el coronel Juan Francisco Sánchez. Pero hay más, el 5 de agosto de 1817, Bolívar calzara con su firma quizás el documento más desgraciado y lamentable que haya salido de su pluma: la requisitoria contra el general Piar. En dicho documento, cuya lectura hacemos con consternación y asombro, Bolívar ultraja a Piar en todas las formas posibles. Lo ultraja en su origen, en sus más íntimos sentimientos, lo llama traidor, fratricida, ambicioso, avaro, ingrato, estúpido, insurrecto, ladrón, cobarde, sacrílego, banal, déspota, arbitrario, cruel. Minimiza sus hazañas militares,

dice que en San Félix su presencia fue tan nula como el ultimo tambor (aunque por esa batalla lo asciende a general en jefe) y finalmente culmina:

> El general ha infringido las leyes, ha conspirado contra el sistema, ha desobedecido al gobierno y ha huido como un cobarde, así pues, él se ha puesto fuera de la ley: su destrucción es un deber y su destructor es un bienhechor.

Juzgue el lector si cabía Piar esperar un juicio justo, juzgue si después de esa requisitoria, algún tribunal, especialmente uno nombrado por el autor de la misma, podía absolver al reo…

El resto de la historia es simple y dolorosa. Sedeño y Sánchez finalmente encontraron a Piar en Aragua de Maturín el 27 de septiembre. El jefe de la escolta de Piar, Tcnel. Francisco Carmona, de acuerdo con Sedeño, entregara a su jefe, hazaña que le valdría su inmediato ascenso a Coronel.

Piar llegó a Angostura la noche del 2 al 3 de octubre de 1817. Confiando en las promesas de Sedeño, solicitó en vano una entrevista con el Libertador. Esfuerzo inútil, desde ese momento quedo sometido a rigurosa prisión. Al día siguiente comenzaron las declaraciones de los testigos, tomadas por el fiscal Gral. Carlos Soublette, en la casa donde se alojaba el Libertador y en presencia de este. El 8 de octubre nombró Piar como defensor, en un acto de audacia y suprema ironía, al Tcnel. Fernando Galindo, primo de Bolívar y su enemigo manifiesto. Al día siguiente, se efectuó una escrupulosa requisa en la habitación que servía de celda a Piar y le fueron decomisadas ocho onzas de oro, su único haber. El 14 de octubre, Bolívar nombra al consejo de guerra que juzgaría

a Piar. Presidente, almirante Luis Brion, vocales, general José Antonio Anzoátegui y Pedro León Torres (ambos ascendidos por Piar), coroneles José Ucros y José María Carreño, tenientes coroneles Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde.

El 15 de octubre, es decir, un día después, el fiscal Soublette anuncio al jefe supremo que el expediente estaba concluido y este ordeno que el mismo día a las 11 de la mañana, se reuniera el consejo en casa del almirante Brion. Los delitos de que se acusaba a Piar: insubordinación, conspiración y deserción ni siquiera están probados en autos, especialmente este último, para lo que basta el pasaporte concedido a Piar el 30 de junio. No se promovieron pruebas de la defensa, ni testigos de descargo, tan solo una brillante exposición de defensa que hace honor a Galindo, pero totalmente insuficiente ante farsa de tribunal que tenía oídos sordos ante los clamores de la verdad y la justicia. Sin siquiera tomar parte de la noche para deliberar, el consejo de guerra decidirá en horas de la tarde del mismo 15 de octubre de 1817 condenar al general Piar por unanimidad, a ser pasado por las armas, previa degradación. Bolívar, en un gesto que lo honra, confirmara la sentencia sin degradación, ahorrando a Piar más escarnio del que ya había sufrido.

A las siete de la mañana del 16 de octubre de 1817, el capitán José Ignacio Pulido notificó a Piar la sentencia. Pasados los iniciales momentos de inconciencia y asombro en los cuales manifestó convulsivamente su inocencia, recupero a poco su habitual tranquilidad. Preguntó al capitán Juan José Conde, su carcelero y autor de los recuerdos sobre los momentos finales del héroe, si dado que

no estaba degradado, al menos se le permitiría mandar la escolta que lo fusilaría. Hasta ese postrero honor militar le fue negado.

Sus últimas palabras, ante un crucifijo que aún se conserva en la Catedral de Ciudad Bolívar, fueron:

> "Hombre Salvador, esta tarde estaré contigo en tu mansión: ella es de los justos. Allá no hay intriga, no hay falsos amigos, no hay alevosos… A ti los judíos te sacrificaron: Tú sabes por qué…y yo…por simplón voy a ser fusilado esta tarde. Tú redimiste al hombre y yo liberte este pueblo. ¡Que contraste!"

Al salir a la calle, rumbo al suplicio, preguntó de nuevo a conde: "¿Con que no se me permite mandar la escolta?". El oficial custodio hizo un gesto negativo. Piar guardó silencio. Al pasar frente a las banderas de la República salúdolas respetuosamente. Allí, ante un silencio sepulcral, oyó de nuevo la sentencia, provocando en el vencedor de Maturín, El Juncal y San Félix, un rictus desdeñoso y despreciativo. Colocado al pie de la torre en el costado occidental de la vieja Catedral de angostura, rechazo por dos veces el pañuelo con que intento el capitán conde vendarle los ojos. Al fin, mirando por última vez al pelotón, que iba a ejecutarlo, de su guardia honor para mayor escarnio, exigió a los soldados que apuntasen bien a su corazón, se sentó en el banquillo con negligencia, se abrió la guerrera y murió gritando: ¡viva la patria! Las tropas que el condujo victoriosamente en tantos combates, ¡desfilarían luego sobre su cadáver ensangrentado…! ¡oh razón, oh justicia, oh caridad!...

Epílogo

Del general en jefe Manuel Carlos Piar, no pudieron encontrarse ni siquiera sus restos.

Sepultado en el sitio de El Cardonal, que algún biógrafo denomina piadosamente como cementerio, en ese lugar se enterraban los menesterosos y muertos debido a la peste y el cólera. Un día antes de su ejecución habíase producido un decreto del Libertador, en el cual se prohibía enterrar cadáveres en las iglesias. No hace falta indagar mucho para saber a quién iba dirigido.

Durante muchos años, los de la dictadura bolivariana, los de la apoteosis del Libertador y la conversión del bolivarianismo en religión oficial del Estado bajo Guzmán Blanco, el nombre de Manuel Carlos Piar y sus hazañas permanecían sepultadas en el olvido. Años por delante, el sentido justiciero de la historia no tardaría en dar sus frutos y el nombre de Manuel Carlos Piar, poco a poco, pero inexorablemente, comenzaría a ser reivindicado.

Retratos y bustos suyos, municipios, distritos y ciudades con su nombre, unidades del ejército, promociones militares y sobre todo su recuerdo siempre presente en Guayana, su tierra de adopción y escenario de su gloria.

Manuel Piar
–Asdrúbal González (julio de 1979)–

Manuel Piar es un héroe del pueblo, y debe ser reivindicado plenamente con la verdad, para el haber de ese mismo pueblo. Junto a Simón Bolívar y José Antonio Páez, integra definitivamente la trilogía popular de los Libertadores…el hombre que nunca solicitó indulgencia para salvarse de la oscuridad y el silencio que conllevan el tiempo y el olvido.

La isla de Curazao es una cercanía geográfica y espiritual con Venezuela. Sus 550 kilómetros cuadrados de superficie se ubican en el mapa del Caribe frente a la península venezolana de Paraguaná, de donde los separa un brazo de mar de setenta kilómetros de ancho. Igualmente, próxima resulta cuando aparece en libros y papeles los datos de su vida, y entendemos que durante siglos ha sido un solo palpitar con nuestra Patria. Un recorrido por su historia, nos mostrara mejor los múltiples vasos comunicantes que unen la mayor isla de sotavento con su matriz geológica de Costa Firme.

Descubierta por Alonso de Ojeda en los primeros de agosto de 1499, la fantasía de Américo Vespucio la denominó de inmediato Isla de los Gigantes… "encontramos solo cinco mujeres, dos viejas y tres muchachas de estatura tan alta que las mirábamos con asombre…" sus habitantes eran indios caquetíos, dependientes del cacique Manaure, quién ejercía su dominio desde la península de Paraguaná. El 15 de noviembre de 1526, el Rey Carlos V, por Real Cedula expedida en Granada, otorgo a Juan de Ampíes la posesión de la isla, conjuntamente con la de Aruba y Bonaire; la capitulación dada en favor de

Ampíes fue creada en términos tan amplios, que establecía un gobierno autónomo de lo que posteriormente sería la Gobernación de Venezuela. La encomienda sobre Curazao así concebida, se conoció bajo la denominación de señorío. Muerto Ampíes en Santo Domingo el 8 de febrero de 1533, las islas pasaron a herencia a su hija María de Ampíes, quién ejercerá la autoridad conjuntamente con su esposo Lázaro Bejarano. Los descendientes del encomendero usufructuaron durante el resto del siglo XVI la encomienda, que debió revertir a la Corona en las últimas décadas de ese mismo siglo.

El 7 de mayo de 1565, luego de visitar Borburata, llegó a Curazao el pirata inglés John Wakins; en el mes de mayo de 1568 realizó un segundo viaje a la isla. El pirata francés Jean Bontemps, en 1571 encuentra la muerte en territorio curazoleño. Durante muchos años, en la era del filibusterismo y la piratería, la isla resulta importante centro de atracción, debido principalmente a sus rebaños, al afán de entorpecer la administración colonial española, y constituir para el viajante extranjero un punto avanzado hacia la Costa Firme.

El dominio hispánico sobre Curazao concluye en la tercera década del siglo XVII, por la acción decidida de los rebeldes súbditos españoles de los Países Bajos. Las 17 provincias que con el correr de los años integrarán los modernos estados de Holanda y Bélgica, entraron bajo el dominio español durante el reinado de Carlos V, quién a su vez los recibió por herencia de su abuela materna María de Borgoña. La política económica del imperio y la intolerancia religiosa, entre otras cosas, motivaron la rebelión de los Países Bajos a partir del año 1566 (reinaba

desde octubre de 1555 Felipe II), iniciándose una contienda que debería esperar 40 años para encontrar las primeras proposiciones de paz. En abril de 1607 se firma un armisticio por 8 meses; y 2 años después, 9 de abril de 1609, una tregua de 12 años que puso fin a la guerra. El tratado fue suscrito entre el monarca reinante Felipe III y los estados de las Provincias Unidas de los Países Bajos, y permitió principalmente a Holanda consolidar posiciones en el dominio del Mar Caribe, que conocía bien a través de sus marinos desde finales del siglo XVI. La guerra justificó la agresión lícita contra territorios españoles ultramarinos, además de permitir el contrabando, entorpecer el monopolio comercial hispano y saquear las posesiones españolas de sus productos naturales, asestando a España duros golpes en su línea de abastecimiento, mientras los ejércitos libraban batallas en los territorios metropolitanos. Cuando se firma la tregua, Holanda es una potencia naval capaz de disputar el dominio de los mares a los más fuertes Estados de Europa. Un historiador contemporáneo resume la situación de Holanda en la primera década del siglo XVII, en la forma siguiente:

> A pesar de la larga guerra que los estados de Flandes sostenían con España, al llegarse la tregua de 1609, ya habían logrado adquirir una extraordinaria preponderancia en la marina lo que les permitía un activísimo comercio. Su flota estaba reputada como la primera de Europa, mayor aún, que la inglesa, y sus hombres, osados navegantes y hábiles comerciantes, adquirido una gran prosperidad que colocó a Holanda a la cabeza de los estados económicamente poderosos del continente.

Era un pueblo culto, de tendencias liberales, con hombres de mentalidad abierta, trabajadores e industriosos.

Además, abundaban los arquetipos de la alta cultura, científicos, juristas, artistas. Grandes compañías de comercio dieron impulso definitivo al desarrollo holandés. Al comienzo la "aventura" fue personal o de grupos reducidos, que se arriesgaban a emprender largos viajes cuyo objetivo era el comercio. Para el caso lograban dinero de la poderosa banca de Ámsterdam, que en manos de la burguesía estimulaba las empresas, y abstenía, a la postre magníficos rendimientos, no intervenía para nada el Estado. Era un sistema donde solo actuaba la iniciativa privada. Pero al observarse el éxito que habían tenido estas pequeñas sociedades, y para evitar ruinosas competencias, surgió la idea de incorporar toda esa actividad y esfuerzo a una de gran envergadura, y así vino a fundarse, en primer lugar, la Compañía de las Indias Orientales, y posteriormente la de las Indias Occidentales. El nacimiento de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, si es verdad que tuvo como meta especial efectuar en el Nuevo Mundo idénticos negocios y actividades que las desarrolladas por las de las Indias Orientales en estos mares, tuvo también para los holandeses una finalidad posiblemente más elevada: abatir en los mares americanos las flotas españolas que traían para la metrópoli los recursos con que España hacia frente a la guerra de los Países Bajos.

La Compañía de las Indias Occidentales, constituida jurídicamente el 3 de julio 1621 por Guillermo Usselinex, dedico de inmediato su esfuerzo principal a pillar en las costas Caribes la sal que necesitaban para la salazón de pescado y carnes, industria naciente en los mares del Norte. Las incursiones contra la costa venezolana, en especial las Salinas Araya, obligaron a España a pensar

seriamente en la construcción de las necesarias defensas. Si bien al comienzo el objetivo fue la sal, rota la tregua entre los contendientes, Holanda abrigó aspiraciones territoriales, que permitieran establecimientos mercantiles y sirvieran de punto de apoyo a las incursiones en Costa Firme; paralelamente busco quebrantar el dominio español en las Indias, mientras se liberaban definitivamente los territorios metropolitanos. Fiel a estos objetivos, el consejo Directivo de la Compañía decidió el 6 de abril de 1634. "La toma de la isla de Curazao, a fin de obtener un lugar adecuado para adquirir de allí sal, la madera y otros productos; y para traer a las Indias Occidentales carne" el desembarco en la isla se efectuó el 28 de julio de 1634. Cuando los holandeses se apoderan de Curazao, simultáneamente libran batallas en Brasil por consolidar posiciones territoriales de gran extensión, y ya habían intentado posicionarse de Santa Marta, la isla de San Martin, la región de la desembocadura del Unare, la isla Tortuga, y otros puntos vitales del Caribe, consolidándose en Surinam. Desde Curazao y durante un siglo, incidirán con variada suerte sobre la costa vecina, penetrando en sus correrías contrabandistas hasta ciudades distantes de la costa del mar, y logrando a Curazao mismo importantes factorías, tal el caso de Tucacas y Puerto Cabello, sitio este donde llegaron a tener (en la vecina aldea de San Esteban) una iglesia protestante.

Los intentos realizados por España para recuperar a Curazao, pondrán de manifiesto su incapacidad bélica y relievaran el lamentable olvido en que tuvieron hasta entonces tan estratégico punto. Cuando en 1648 se logra la paz definitiva y el reconocimiento por España de la

independencia de los Países Bajos, mediante el tratado de Munter Westfalia y a partir del 30 de enero de ese año, Holanda, a través de las Compañías mercantiles, ejercerá de pleno derecho la soberanía sobre Aruba, Bonaire y curazao, además de otras islas en barlovento y sotavento del Mar Caribe y posesiones continentales en América.

Desde que se posesionaron de Curazao en 1634, la isla se convirtió en el centro de distribución más importante en mares antillanos, de los esclavos tan solicitados en las plantaciones que comienzan a desarrollarse en Venezuela y las Antillas mayores. Ya el tráfico negrero no se hace directamente desde las costas africanas a playas venezolanas. Curazao ofrece su estratégica posición para almacenar y distribuir negros. Los holandeses pueden incorporarse así al tráfico de mercadería, el no menos importante renglón de los esclavos, que entrarán de contrabando a las posesiones españolas. Curazao ofrece a los negreros la posibilidad de negociar directamente con los compradores, sin necesidad de recurrir a procedimientos de malas entradas o arribadas maliciosas, para colocar africanos cautivos en manos de ávidos hacendados. La isla adquiere tal importancia en el tráfico esclavista, que la denominación "negros de Curazao" es patente de buena calidad. Mientras los holandeses proporcionan mano de obra esclava a los propietarios tierreros de Costa Firme, fomentan insurrecciones que hagan cada vez más difícil el dominio español; cuando se establece la Compañía Guipuzcoana, que va a perseguir el contrabando y a perjudicar los negocios que la isla mantenía impunemente, facilitan armas, dinero y posterior asilo al zambo Andresote, que pone en jaque las tropas reales

y abre el primer frente de oposición al monopolio vasco en Venezuela. En contrapartida, a pesar de establecerse en 1791 un convenio entre España y Holanda, que obligaba a las partes a devolverse los fugitivos blancos o negros que arribaran a las posesiones españolas en América o a las colonias holandesas respectivamente, una Real Orden de carácter secreto establecía:

> Es el ánimo se S.M, que por ningún caso se entreguen los referidos negros a los que los reclaman como sus dueños, pues dejaron de serlo en el punto mismo en que se verifico la fuga. Que se haga entender a todos los negros fugitivos, no solo la libertad de que gozan en el hecho de su llegada a los dominios del Rey, sino también la suma clemencia con que S.M se digna admitirlos bajo su real protección.

Tal fue la política de los eternos rivales desde que convivieron a tan poca distancia, separados apenas por un brazo de mar.

En Curazao, en la ciudad de Willemstadt, barrio de Otrabanda, nacerá en abril de 1774, Manuel María Francisco, hijo natural de María Isabel Gómez. Así lo demuestra su partida de bautismo, efectuado en la iglesia de Santa Ana el 28 de abril de 1774. Tan importante testimonio documental, escrito en latín, textualmente traduce 28 de abril. Bautizado fue Manuel María Francisco, hijo ilegitimo de María Isabel Gómez. Los padrinos fueron el reverendo padre Juan Antonio de Aquino y Juana Paulina Gómez.

El acta de bautismo de Piar, fundamental documento para poner fin a una larga polémica en torno a su nacimiento, establece la maternidad natural de María Isabel Gómez Quemp, quien será identificada por el capitán

general de Venezuela, don Pedro Carbonell, en carta del 20 de enero de 1798 que dirigiera al comandante de La Guaira, don José Vásquez y Tellez, como "una mulata holandesa, de profesión partera o comadrona". Involucrada en los sucesos que tuvieron como escenario principal el puerto de La Guaira en 1797 (revolución de Gual y España), los biógrafos de Piar la señalan al servicio de don José María España. Debió ser mujer de ideas revolucionarias, decidida activista de su causa, según los testimonios documentales que la mencionan en los sucesos de La Guaira y que motivaron su expulsión del territorio venezolano. En Curazao tuvo tres hijos: Felipe, Manuel y Juan, los cuales llevaron el apellido Piar. De Felipe se conoce su adhesión a la causa revolucionaria americana y su amistad con Manuel Gual y José María España. María Isabel Gómez celebrará nupcias posteriormente en La Guaira con Pedro Colomba, matrimonio que procreo tres hijos de nombres Gregoria, Soledad y Francisco. Según su propio testimonio, era natural de la isla de Curazao; murió en Caracas el 6 de septiembre de 1836.

La paternidad de Manuel María Francisco es atribuida unánimemente a Fernando Piar Lottyn, capitán de la marina mercante, natural de las islas Canarias, con negocios en Curazao y La Guaira. En la matrícula de población de la parroquia San Pablo (Caracas), levantada por el cura de ella en 1759, figura don Fernando Piar, soltero, y sus esclavos.

Fernando Piar Lottyn debió legitimar por subsiguiente matrimonio los hijos habidos con María Isabel Gómez; de la existencia del vínculo matrimonial entre los padres del Manuel Piar, existe la manifestación testamentaria

hecha por Isabel Gómez ante el escribano público el 7 de enero de 1835, cuya clausula Tercera dice "…que fue casada y velada con don Fernando Piar, natural de las islas Canarias, de cuya unión tuvo tres hijos llamados Felipe, Manuel y Juan, muertos todos para aquella fecha". El padre de nuestro biografiado debió fallecer durante la última década del siglo XVIII, ya que antes de 1800 aparece María Isabel Gómez casada en segundas nupcias con Pedro Colombo, natural de Curazao.

Las circunstancias de nacer Manuel Piar en un territorio insular, influirían notablemente en algunos rasgos de su futura personalidad. Sera de los pocos oficiales republicanos que conducirían con éxito los ejércitos libertadores tanto en tierra como en el mar. Su vida de marino, primero en el rosario de islas antillanas ejerciendo, el comercio, luego al servicio de Haití, y por último al frente de la escuadra patriota, se define en sus primeros años, hijo de marino, parte de un pueblo navegante. La geografía Caribe y Antillana la conocerán por los relatos de un padre que ha hecho del mar su vida diaria. El vocabulario inicial de un niño marinero, hablará cuando llegue el futuro de las grandes empresas. Dos lustros frente al mar de su infancia, servirán también para definir la personalidad libre que no encontró horizontes que cerrarán su paso.

Su lugar de origen influirá igualmente en la formación en la formación y desarrollo de una sensibilidad social. El barrio de Otrabanda donde nace y transcurre su infancia, en la zona habitada por los pobres de Willemstadt; barrio de marineros, de hombres y mujeres humildes, alguna vez seria definido por un cura franciscano como un gran burdel. La Iglesia de Santa Ana, que se enfrenta al canal

de entrada al puerto y marca el punto donde comienza la Calle grande, ennobleció desde 1752 el barrio refugio de desamparados. En el Rif, donde azotan y castigan los esclavos, encontrara su lugar de juego. En lengua güines, en dialectal papiamento, en idioma holandés, conocerá de las penas de los negros, que aún en su infancia continúan llegando como esclavos desde África.

Cuando a los diez años de edad, 1784, navega hacia La Guaira en compañía de su madre, apenas podrá sacar de la isla una educación de primeras letras; en Curazao no existían escuelas y solo la educación hogareña y la de uno que otro sacerdote, podía recibirse. 50 años después del nacimiento de Piar, 1824, aún se quejaba Monseñor Niewindt de la ausencia de una buena escuela en la isla. Lo que llevo consigo fue una extraordinaria carga de vivencia, que pesarán definitivamente para toda una vida.

Al llegar nuestro biografiado a Costa Firme, el proceso de integración del territorio venezolano había comenzado: en 1776 se implementa la intendencia del ejército y la real hacienda. Al año siguiente, 1777, se crea la capitanía general, unificando de esta manera el comando militar de las Provincias. Dos instituciones fundamentales serán creadas posteriormente: la Real Audiencia, que unifica el territorio desde el punto de vista político administrativo en el año 1786; y el Real Consulado, que desde 1793 administró justicia en lo mercantil, la cual fomento y protegió el comercio en todos sus ramos.

Piar encuentra en La Guaira un mundo similar al que deja en su isla natal. La misma población predominantemente negra habitaba el puerto, y a barlovento y sotavento del mismo estaban esclavitudes en las costas del mar y los

valles cercanos. Una importante colonia canaria dirigía las actividades comerciales, en el momento mismo en que el predominio de los vascos a través de la Compañía Guipuzcoana, llegaba su fin. Comenzaría a navegar en grande al hacer el recorrido antillano, y se tiene la certeza llegó en esa época de su vida, 1785 a 1797, hasta Haití, lo que hace suponer conocería Cuba y La Española. Don Fernando Piar Lottyn debió empeñarse en proporcionar al segundo de sus hijos, que había dejado Curazao por vivir a su lado, además de las enseñanzas de marinería, una educación escolástica dentro de las limitaciones que en la época existían. Manuel Piar debió viajar a Caracas, mas no existe prueba alguna de su estadía en la ciudad sede del capitán general y los altos poderes coloniales. Pero encontraría también un mundo distinto, que se define en la medida en que se hace hombre, en el proceso de formación de una conciencia patriótica, de un estilo de ser americano, perfilado en los sectores marginales de la sociedad colonial mucho antes de que los grupos económicamente poderosos se decidieran por la emancipación. En los esclavos, entre los pardos, en los blancos de orilla, se comienza a escuchar la palabra libertad, predecesora de la palabra Patria. Especialmente después de la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica en 1783, que llega sobre la onda de la guerra y de los sucesos que desde julio de 1789 dan al traste con el feudalismo en Francia. Comienzan a llegar las proclamas, los papeles revolucionarios, introducidos por los puertos de mar precisamente por hombres navegantes de muchos rumbos, capitanes de buques mercantes, como el padre de nuestro biografiado.

La familia de los Piar militó desde toda su vida en las filas del cambio social. Conocerían en La Guaira los pormenores de la insurrección de los esclavos en Haití, 1791, y la guerra de exterminio de los europeos residentes en esa isla, decretada y puesta en práctica por los insurrectos. Verían con agrado el decreto de la Convención Nacional de Francia, que el 4 de febrero de 1794 proclamo la abolición de la esclavitud. Analizarían las noticias llegadas de Luissiana, que inspirada en los sucesos haitianos, comenzaba a transitar la senda de la rebelión. En 1795 tendrían que llegar a la conclusión de que las ansias libertarias no se reprimían por más tiempo, cuando José Leonardo Chirinos pasea su bandera morada por la sierra de Coro, y liberta a los esclavos y desafía el poder español. Ese mismo año les sorprende que la rebelión de los negros tenga nombre conocido, que los lugares señalados por la noticia le sean familiares, cuando llega la nueva de que en Curazao se han insurreccionado los esclavos, que sus dirigentes son Toela y Karparha, que el padre franciscano Schinck sirve de mediador entre los rebeldes y los representantes en Curazao de la República Batava (Holanda), y que a la rendición de los alzados siguen las ejecuciones, bañando una vez más de sangre el Rif, el antiguo lugar de juego de Manuel Piar. Muy pronto les correspondería ser actores, luchar por sus ideas, conspirar contra el Rey, predicar la igualdad y la libertad, sufrir persecuciones: el lugar sería el puerto de La Guaira, el año: 1797; la oportunidad: los sucesos conocidos en la historia patria como conspiración de Gual y España.

Manuel Piar y su madre María Isabel Gómez y el resto de la familia Piar en La Guaira y Curazao, apoyaron

el proyecto revolucionario. De la injerencia de María Isabel Gómez, de sus trabajos por la causa que dirigían Gual y España, existen pruebas en los archivos: el 20 de enero de 1798, el capitán general de Venezuela, don Pedro Carbonell, ordena al comandante de La Guaira el allanamiento de la casa de la madre de Piar, requisar el material que suponían llegaba desde Curazao, y cualquiera que fuera el resultado, practicar la expulsión del territorio de Venezuela, de la "mulata holandesa nombrada Isabel".

Nuestro biografiado debió viajar a Curazao inmediatamente después del fracasado intento insurreccional. Su llegada a la isla se realizaría dentro de la expectativa del momento, la presencia de Gual y España en su propia casa y su participación en los sucesos, unida a la bien disimulada protección del gobernador Lauffer, le convertirían en un personaje. Pero muchas cosas habían cambiado en la isla. La política internacional convierte a Holanda en protectorado francés, y la invasión de los Países Bajos por los ejércitos conducidos por Dumouriez, destrona la monarquía, fundando el 26 de enero de 1795 la República Bátava. En la isla se palpaban aun las consecuencias de la insurrección de los esclavos negros capitaneados por Toela y Karpatha. El comercio había disminuido notablemente a consecuencia de las guerras europeas, y se orientaba hacia las islas de barlovento. El drama bélico no tardaría en llegar a Curazao.

El 8 de abril de 1798 Piar contrae nupcias con María Martha Boom. La ceremonia se efectúa en el castillo de Amsterdam, que vigila con sus bocas de fuego la entrada de la bahía de Santa Ana; el acto civil lo preside en pleno el honorable consejo de la isla, actuando los Secretarios

Johan Matheus Brunings y Gerrit Spech. El acta la firman los contrayentes, Manuel Carlos Piar y María Martha Boom y Cornelio Berch y Jac Sterling, funcionarios. Los esponsales fueron el 23 de marzo, celebrados en presencia de los testigos Juan Cornelio, Godofredo Westen y Aletta Margarita Tesseelaar (esposa de Antonio Leopoldo Lange) por parte del novio, y de Luis Gavaso y su esposa Antonieta Baptista por parte de la novia; las amonestaciones se habían proclamados por tres domingos consecutivos desde la misma Casa de Gobierno.

El mismo año de 1798, el 16 de diciembre, nacería la primogénita María Isabel Piar Boom.

El último día de la permanencia gala en la isla marca el primero de la ocupación inglesa. El gobernador Johan Rudolf Laufter se negó a entregar Curazao al poder a los representantes del poder napoleónico, organizando la defensa con el apoyo de los ingleses, presentes en la acción dirigiendo principalmente el bombardeo de las posiciones enemigas; y ante la disyuntiva de un triunfo francés, pacta la ocupación de la isla con el representante de su Majestad Británica, Capitán Federico Watkins, enarbolándose el mismo 23 de septiembre en los castillos las banderas inglesa y holandesa, e iniciándose un cogobierno, mediante la firma de una capitulación, que serviría para disimular lo que evidentemente existió: la ocupación de la isla por Inglaterra….Tan evidente situación terminaría con la Paz de Amiens (27 de marzo de 1802), mediante la cual Holanda recupero sus posesiones en América, entre ellas Curazao, Demerara, Berbice, Esequibo y Surinam. En virtud de los tratados, desde el 13 de enero de 1803,

Holanda ejerció su soberanía sobre la isla, a través del nuevo gobernador Cornelius Hubertus Buschman.

Inglaterra insistirá nuevamente, presionada por la situación europea del bloqueo total contra sus dominios. El mismo año en que Holanda recupera Curazao, los ingleses la atacan; en 1804 establecerán el bloqueo de la isla, tratando de ocuparla; en 1805 en los meses de abril y mayo, la ocupan parcialmente, devastándola en su retirada. Hacia fines de 1806 la acción inglesa contra Curazao es total; el 1° de enero del año siguiente se iniciará un nuevo periodo de ocupación, que durará efectivamente diez años.

En todos estos sucesos Manuel Piar debió tomar parte activa. Dedicado a las actividades normales de la isla, el comercio y la navegación, alterno con la vida militar, participando en las acciones que organizan los curazoleños para defenderse ante el invasor. Precisamente en una acción de guerra y vistiendo el uniforme de la guardia nacional, lo encontramos frente a los ingleses. "Piar se hace meritorio, escribirá un contemporáneo y conterráneo suyo, durante el sitio de Curazao, por el comandante ingles Brilgh en 1804, por haber hecho retirar una tropa enemiga que trataba de destruir las canoas de agua en el Scottegat, cogiendo prisioneros a un oficial y tres soldados. Gobernaba la isla Pierre Jean Changion desde el mes de marzo de 1804. Para este año contaba Piar con treinta años de edad y suponerlo comandante de un pelotón de milicia, llamada entonces en Curazao guardia nacional, es ubicarlo definitivamente en la carrera de las armas y luciendo galones de oficial.

La ocupación realizada la noche del 31 de diciembre de 1806 por 300 soldados bajo el mando del capitán William Bolton, y el consiguiente bloqueo de la escuadra británica hicieron intolerable la permanencia de Piar en Curazao; merced el artículo 4° de la capitulación suscrita por el invasor y las autoridades holandesas, que permitía a los oficiales del ejército y milicia vencidos salir de la isla, abandono nuestro héroe su terruño natal. Sus pasos se dirigieron hacia Haití, independiente desde el 22 de noviembre de 1803. Una serie de sucesos habían conducido a la parte francesa de la antigua española, dentro de un espantoso baño de sangre, a convertirse en un Estado independiente, que jugaría un papel importante en la emancipación de las colonias americanas.

Algunos autores que han escrito sobre la vida de Piar lo hacen participe en la aventura mirandina de 1806. Francisco de Miranda zarpa hacia el puerto haitiano de Jacqmel el 2 de febrero del señalado año, con una expedición preparada en territorio de los Estados Unidos; el 26 del mismo mes ya se encontraba en lo que sería la primera escala de una larga travesía por la libertad. Las noticias de la expedición se difundieron por todo el Caribe, y necesariamente en curazao tuvieron amplia acogida. El 27 de abril es derrotado Miranda frente a Ocumare. En el mes de julio, organizando un nuevo ataque contra Costa Firme, permanece el precursor 16días en Aruba. El 1° de agosto desembarca en el Puerto de La Vela, incursiona en los días sucesivos contra Coro, que logra ocupar, y se retira de nuevo fracasado en su plan de liberar su patria. En curazao se siguen de cerca los pasos de Miranda, se divulgan sus proclamas, se conoce que una nueva bandera había

flameado en Costa Firme…Manuel Piar y Luis Brion, quien ya es un avezado conductor de tropas, debieron palpitar al unísono y soñar con libertar un continente. Bien podían incorporarse a la aventura en Haití o en la cercana Aruba. Pero la expedición mirandina tenía el sello inglés, y en ese momento los futuros próceres de la gran causa americana, se empeñaban en la defensa de la patria chica, junto a sus coterráneos, precisamente contra las incursiones de Inglaterra. Hubiera sido el abandono de una causa cierta y una bandera propia, defender en Curazao la libertad de Holanda, a cambio de una quimera tricolor aún indefinida, bandera en la que 4 años después jurarían para siempre, y que en sus manos seria fecunda entrega de libertad.

Es el año de 1810 y las noticias han llegado en barcos mercantes: los caraqueños desde el 19 de abril transforman el Ayuntamiento en Junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII, destituyen las autoridades peninsulares y comienzan a trillar el camino definitivo de la autonomía política. Curazao, gobernada por el brigadier Layard a nombre de los ingleses, recibe cordialmente los comisionados de la Junta Suprema de Caracas, Mariano Montilla y Vicente Salías. Para Manuel Piar será la oportunidad de regresas al territorio venezolano, llega por La Guaira donde tiene amigos con información sobre lo que sucedía en España y la propia Caracas a la cual sube a involucrarse y allí cierra filas con el ejército de la nueva República, nacida el 5 de julio de 1811. El supremo poder ejecutivo lo nombra alférez de fragata el 10 de septiembre: se encontraba en Puerto Cabello, la plaza fuerte más importante de Venezuela, sirviendo en la

marina de guerra. El despacho que acredita tal nombramiento, junto al de general en jefe, únicos documentos existentes en su carrera de soldado de la Patria, copiado a la letra dice: "Marina / Se gradúa de alférez de fragata a don Manuel Piar. / El supremo poder ejecutivo en fecha 30 de septiembre de 1811 ha nombrado por alférez de fragata, graduado, a don Manuel Piar, con el sueldo de Subteniente vivo y efectivo del ejército".

El buque donde servía Piar, una lancha cañonera, navegara hacia las aguas del Orinoco, en apoyo a la acción conjunta de las fuerzas republicanas comandadas por Ramón García de Serna, contra la insurrecta Provincia de Guayana. Sería el primer contacto con la majestuosidad del gran rio, posteriormente testigo de sus hazañas; y el inicial encuentro con las tropas orientales, Provincia de Barcelona y Cumana, que participan en el operativo. No hay constancia alguna de que haya sido de los combatientes de Sorondo el 26 de marzo de 1812. En el Oriente de la Republica recibirá las noticias de la ofensiva de Monteverde contra el centro de la Provincia de Caracas; la caída de Puerto Cabello, previos seis días de combate, el 6 de julio; la capitulación de Miranda, que se entrega sin combatir, el 25 del mismo mes; y la entrada de las tropas reales a Caracas. Junto a los cuadros dirigentes de las provincias orientales, donde la reconquista de Monteverde no llega ya que las principales ciudades pactan la sumisión, se refugia en Trinidad.

Desde Trinidad, en el mes de enero de 1813, inicia uno de los ciclos más importantes de su vida militar. Es de los firmantes del Acta de Chacachacare, donde figura como secretario, y de los expedicionarios sobre la costa

de Güiria. Bajo el comando del general Santiago Mariño, realiza la campaña de Cumana, distinguiéndose especialmente en la defensa de Maturín. Liberado el Oriente del país y en retirada del ejército español, incursiona como comandante de la escuadrilla, sobre las costas de Puerto cabello. En los sucesos del año 1814, que dan al traste con la República, combate indistintamente en las Provincias de Barcelona, Cumana y Caracas, coronándose siempre de laureles, y recibiendo las malas de la derrota por una sola vez, a manos de José Tomas Boves.

En veinticuatro meses de actividad bélica hace brillar su estrella política y militar con gran intensidad. De secretario de la junta que dirige los anhelos expedicionarios de Chacachacare, deviene en segundo jefe de Oriente, y expulsados Bolívar y Mariño del territorio venezolano, jefe máximo del ejército oriental.

En septiembre de 1812 es teniente, en enero de 1813 es coronel, cuando abandona el país en 1815 es general de brigada.

La conducción de tropa le permite familiarizarse con los pobladores de las provincias de Cumana y Barcelona, donde predominan indios y negros, que integraran el ejército que irá a la campaña de Guayana. La geografía de la región donde combate la palpa de cerca y se asimila en sus conocimientos por la vía obligante de la de la preparación militar. Su valor personal, su pericia militar, su arrojo en los combates, le ganan el respeto de los soldados, y paralelamente, la inquina de la alta oficialidad republicana. Su condición de comandante siempre vencedor, crea en torno a su persona una aureola mítica que traduce en ascendiente sobre la tropa.

Su regreso a tierras de Haití lo efectuara en enero de 1816, incorporándose a la expedición que, en Los Cayos organizaba el Libertador. Bajo la jefatura de Bolívar y con el grado de general de división, participa en el combate de Los Frailes, desembarca en Carúpano y posteriormente incursiona sobre Maturín. Después del triunfo en el playón de El Juncal, conducirá su ejército victorioso al encuentro del gran río y a la realización de la más audaz de sus empresas: la conquista de Guayana.

En el territorio liberado por su espada, morirá fusilado un 16 de octubre, en el año de 1817, con el grado de general en jefe.

La polémica en torno al origen de Manuel Piar, data del momento mismo del proceso que lo conduciría al patíbulo. La tradición que lo hacía descender de sangre noble y colocaba el lugar de nacimiento en tierra venezolana, tomó base documental en el expediente del juicio seguido en su contra, y puede sintetizarse en la frase de su defensor, Fernando Galindo, Teniente Coronel, de la Legión de Libertadores: "Quién dudara que la falta del árbol genealógico que se dice haber sido encontrado en sus papeles, es una invención forjada por sus enemigos?" durante siglo y medio esta posición encontró en la casi totalidad de panegiristas de Piar, abundantes motivos. Pero serian el obispo de Guayana, doctor José Manuel Arroyo y Niño, y el historiador Bartolomé Tavera Acosta, los principales adalides de tal causa; este último asegura categóricamente:

> Piar nació en Caracas, en Convento de las Monjas Concepciones, por los años de 1877 a 1788, en donde fue bautizado. Fueron sus padres don Carlos de Braganza y doña Soledad Jerez de

> Aristeguieta, dama de la alta sociedad caraqueña y de la distinguida familia Jerez Aristeguieta. Aunque sin ostentar sus reales títulos Carlos de Braganza, de tránsito en Caracas, conoció y trató a tan encumbrada familia, prendándose apasionadamente de Soledad… Soledad fue llevada al convento de las Madres Concepciones y después de su alumbramiento profesó. Su hijo fue bautizado con los nombres de Manuel. Carlos, Miguel, y entregado luego al caballero don Fernando Piar y Cambrelen, deudo de los Soublette Piar Jerez Aristeguieta. Edúcalo el señor Piar, primero en Curazao, y luego en algunas Antillas británicas. Isabel Gómez, que aparecía como su madre, no fue sino la nodriza.

Tavera Acosta hace hincapié en el enlace entre el Príncipe de Braganza y Soledad Jerez Aristeguieta, y que en consecuencia Piar era de estirpe noble, vinculado a los Jerez Aristeguieta con importantes familias del Mantuanaje criollo, y en especial pariente cercano de Simón Bolívar, su victimario, y de Carlos Soublette, fiscal durante el juicio de Angostura.

Muy importante para Tavera Acosta fue señalar la limpieza de sangre del héroe de San Félix:

> Respecto a la raza de Piar –señalaba en una extensa nota de los "Anales"–, bueno es hacer constar que no solo su hija doña Isabel Piar Boom era rubia, de ojos azules, sino que su otra hija natural, doña Carlota Piar, casada con Mr. Syers, también lo era. Que Roberto Syers Piar, nieto del general Piar, también era rubio, de ojos azules, y que al hijo de este Syers Piar caracterizan iguales manifestaciones de la raza blanca.

A la palestra salieron argumentos contrarios escritores de la talla de Vallenilla Lanz y Manuel Landaeta Rosales. Este último le correspondió demostrar, entre otras cosas, que en la familia Jerez Aristeguieta no existió mujer

alguna de nombre Concepción o Soledad; que jamás ningún Príncipe de Portugal puso pie en Venezuela, y que Manuel Piar nació hijo natural de la mulata holandesa Isabel Gómez, la cual ejercía profesión de partera o comadrona, y de don Fernando Piar, natural de las islas Canarias:

…ninguna de las Aristeguieta, escribía Landaeta Rosales, se llamó Concepción o Soledad; la primera de ellas murió cuatro años antes de nacer Piar, y todas las demás se casaron, por lo que podían ser monjas, sino al enviudar, si acaso; y no podían ser entonces madres de Piar, que ya era un hombre. Juan VI, Regente de Portugal y que había sido Príncipe de Braganza, nació en 1769; de consiguiente, para 1777, en que nació Piar, no contaba más que 8 años. Vino a Brasil en 1807 y fue Rey de Portugal en 1816. Este fue el que pudo venir a Venezuela de paso para el Brasil, cuando Piar tenía 30 años de edad.

Sobre la maternidad de Isabel Gómez, aporta Landaeta Rosales importantes documentos, que hacen de su estudio sobre la procedencia de Piar, uno de los trabajos más serios publicados en la importante polémica.

Existen tres puntos que confirman la veracidad de lo señalado por Landaeta Rosales:

1.- la declaración del general Piar en el expediente que lo llevó al fusilamiento. Allí dice como se llama, donde nació y su edad.

2.- el expediente de 1822 que recoge los autos del pleito seguido entre Isabel Gómez y María Marta Boom, para reclamar el haber militar del general Piar. Los testigos de ese acto son Feliciano Palacios, Nicolas de Castro y Pedro González, el primero de ellos, tío del Libertador y,

3.- la certificación que hace el general Santiago Mariño de que el hijo de Isabel Gómez, Manuel Piar, había servido a la República hasta su muerte y que había sido General en Jefe.

El 28 de mayo de 1827 es la resolución mediante la cual el Libertador concede a María Isabel Gómez la pensión mensual de treinta pesos. "como madre de uno de los más distinguidos defensores de la Independencia".

Piar era extranjero. El desarrollo paralelo y a veces coincidente de Venezuela y Curazao, nunca eliminó la condición de extraños en tierra venezolana a los nacidos en esa posesión holandesa. Si bien es cierto que en la lucha independentista privo el gentilicio americano, y que hombres de lejanos lugares vinieron a regar con su sangre el árbol libertario, nadie nacido fuera del territorio venezolano gravito tanto en los asuntos de la patria, como el curazoleño Manuel Piar. Este es uno de los pocos generales que no deben su grado a ningún jefe superior; su puesto al frente del ejército lo conquista en el campo de batalla, con un arrojo y una entereza que no podrán desconocer sus detractores.

Antes de caer en desgracia había alcanzado el segundo puesto en la jerarquía republicana, desplazando a Mariño, estadista y guerrero.

¿Cómo era el general Manuel Piar María Francisco Piar Gómez? Para la posteridad quedo la descripción que del hiciera, años después de su muerte, quien fuera subalterno y jefe de su custodia de prisionero: el capitán Juan José Conde, "era natural de la isla de Curazao, y educado en Caracas; de regular estatura, ojos azules, barbilampiño y su tez algo rosada; de imaginación e ingenio vivo; su edad como de 38 a cuarenta años. Valiente

y emprendedor, pero poco aplicado a la a la disciplina militar; fuerte en sus opiniones, en que siempre quería prevalecer: los transportes de su genio le hacían frecuentemente reprender con acrimonia; pero fácil luego en apaciguarse, llegando a veces hasta pedir perdón al subalterno a quien creyó ofender: era también sincero, afable y cortes en sus modales. Solía entretenerse con algunas obras de historia. Era afortunado a la par de valiente. Solo una vez, que yo sepa, fue derrotado en Cumana.

Lo que Piar aprendió en una época difícil para los hombres de su extracción social, solo pudo adquirirlo por la vía del autodidactismo. Es evidente domino varias lenguas, aprendidas en los propios lugares donde se practicaban: el holandés, su idioma nativo; el español durante su permanencia en la Guaira; el inglés durante su estada en Granada; el francés en Haití; conoció igualmente el güines, que se hablaba en Curazao entre gentes esclavas; el papiamento de su isla natal; el patois, del bajo pueblo Haitiano. A quien le correspondería conducir en la guerra un ejército popular, integrado en buena parte por negros, los dialectos aprendidos debieron de serle de gran utilidad.

Manuel Piar inicia su carrera militar en la armada y al servicio del Apostadero Naval de Puerto Cabello. En septiembre de 1812 es teniente, en enero de 1813 es capitán asciende a coronel ese mismo año. En 1815 es general de brigada y en 1816 era general de división. En septiembre de ese mismo año, después de la batalla del Juncal, su tropa lo asciende a general en Jefe, siendo corroborado esta jerarquía por el Libertador, el de mayo del año 1817 en el río Aro, donde Piar espero y entregó el mando de su ejército a Bolívar, en su segunda entrada

a Guayana, ya lo había hecho el 4 de abril del mismo año, cuando visito Angostura, entrando por Soledad y proveniente de Barcelona, con fines de supervisar la situación de la toma de la Provincia y el desarrollo de lo que sería la batalla de San Félix, el 11 de abril.

Sus triunfos militares lo elevan a la altura de los grandes capitanes de la historia. Pero la base del éxito será su gran intuición de guerrero, su fortaleza ideológica, el reto perenne de su extracción social, su fe revolucionaria, su disciplina y constancia, antes que alguna forma de educación escolástica. Militar que aprende en la escuela de los hechos, en la campaña de Guayana se rebela estratega, tan minucioso y emprendedor como un orfebre de la guerra. Comandante de primera fila en 13 combates, es 12 veces vencedor. Nunca fue sitiado, pero lo corresponderá establecer los sitios de Angostura y Guayana La Vieja; la primera de estas plazas, trato de conquistarla a viva fuerza, en varios asaltos que resultaron frustrados. En el relativamente breve plazo de 6 años, los que van de 1811 a 1817, ningún conductor de tropas en la Guerra Magna, presenta en su balance positivo los laureles de trece victorias. Visto a la distancia de 160 años, podemos justificar por qué se le calificó de genio y de invencible.

Los primeros triunfos de Manuel Piar se sucedieron en Maturín. El 20 de marzo de 1813, encontramos, por primera, vez a Piar comandante de hombres, guerrero victorioso. Aunque dependiente del mando de Bermúdez, la acción se decide por su valor e intuición militar. Con 200 hombres y cumpliendo instrucciones del Tcnel. Bernardo Bermúdez, frente a Lorenzo Fernández de la Hoz, quien comandaba 800 hombres y, allí, Piar practica por primera

vez la táctica del "Vuelvan Caras", en el Cerro Colorado. Vencieron a los 1.400 hombres del rey perdido. El 11 de abril Piar es comandante en jefe para recibir al frente de 300 valientes el ataque de una división realista comandada de nuevo por La Hoz, reforzada con efectivos al mando de los coroneles Remigio Bobadilla y Antonio Zuazola, constantes de más de 2.000 soldados. De la Hoz se retira en desbandada ante la misma táctica empleada por Piar y avanzo Zuazola en busca de la victoria y fue igualmente derrotado. El 25 de mayo don Domingo Monteverde, al frente de 2.000 hombres de combate, ante los 600 de Piar quien después de 8 horas de combate derrota a los realistas quienes dejaron más de 600 muertos y hasta el equipaje del mismo Monteverde.

Piar no es uno de los emigrados no es de los emigrados de Cartagena. Una minuciosa búsqueda de datos que justificaran su permanencia el de 1815 en el más importante bastión del Continente, arrojo balance negativo.

Porque si bien es cierto que los patriotas derrotados en la segunda república, por Boves y Morales encontraron entre los neogranadinos un puesto para continuar la lucha, Manuel Piar no concluyo a la cita tras los muros heroicos. Prefirió quedarse en otros focos de actividad revolucionaria, que eran las islas de Granada y san Thomas bajo dominio inglés, y la república de Haití. Piar permaneció la mayor parte del año 1815 en la isla de Granada, donde arriba en la primera quincena del mes de febrero. Conocedor de las disensiones civiles que agitaban a los neogranadinos, poco entusiasmo debió sentir en mezclarse en nuevos problemas. Además, a la presencia de Bolívar y Mariño en ese territorio, el Libertador hasta 9 de

mayo, cuando se embarca para Jamaica, debió serle poco atractiva. Y posteriormente la actividad de su enemigo personal José Francisco Bermúdez, quien se adueña del mando en Cartagena mediante un golpe de cuartel el 17 de octubre de ese año que depuso al general Manuel del Castillo Rada, evitó que el que Morillo lo encontrara prisionero en los calabozos la ciudad militar cuando los españoles penetraron sus muros, abandonados después de un largo sitio el 5 de diciembre de 1815.

La actividad de nuestro biografiado en Granada no podemos precisarla. Pero debió viajar desde allí a otras ínsulas cercanas, y a la república de Haití donde se da la cita circunstancial con Bolívar que había llegado a la república negra el 28 de diciembre de 1815, también de forma casual. El arribo de Piar y otros jefes, principalmente la numerosa emigración de Cartagena, proporcionó el material humano para organizar la expedición que zarparía hacia Venezuela desde el Puerto de los Cayos.

Piar es de los que apoyan la jefatura del Libertador como jefe supremo, en la asamblea que realizan los emigrados en casa de Jeanne Bouvil, situada en Savane, barrio de Los Cayos, contra las pretensiones de Bermúdez y Mariano Montilla. En esa misma reunión se nombró a Mariño, segundo jefe y mayor General; a Brion, comodoro y jefe de la escuadra; a Zea, intendente general. Se estableció también que la primera división que se formase en costa firme seria dirigida por Manuel Piar, quien igualmente mereció la distinción de que uno de los buques de la escuadra se bautizara con su nombre.

El 7 de julio se efectuó el desembarco de Ocumare, por una fuerza de 600 efectivos bajo el comando directo

del Libertador. La penetración estuvo bajo la dirección del mayor general Carlos Soublette; el 8 de julio fue ocupado Maracay y comenzó a fortificarse el estrecho de la Cabrera. Movilizados los realistas desde Caracas bajo la conducción del brigadier don Pascual Real, y desde Puerto Cabello Valencia dirigidos por el brigadier Francisco Tomas Morales, el combate que daría al traste con las aspiraciones patriotas se libró en la Cumbre de los aguacates el 14 de julio. Se emprendió entonces la retirada bajo la comandancia colectiva de un valioso grupo de oficiales republicanos, y la ejecutiva dirección de Gregorio MacGregor, una de las odiseas de la guerra magna. La dirección a seguir: Las Provincias Orientales. El camino: a través de la Provincia de Caracas. El objetivo: salvar la columna patriota, contactando en los llanos la recién formada división de Manuel Piar. El encuentro decisivo para la liberación de las provincias orientales, sería el 27 de septiembre de 1816 en El Juncal. Fundidas la división del centro con la del llano en un solo ejercito superior a los 1.300 efectivos, enfrentaron a 1.100 soldados de infantería y caballería dirigidos por Francisco Tomas Morales.

La historia de esta batalla la escribe, 23 años después Juan José Conde y en ella se basan todos los autores. Este fue militante de las filas realistas, por lo que deben tomarse las limitaciones que aconsejan ambas circunstancias, también que era de los hombres del Libertador y enemigo del general Piar. En esta batalla participaron los generales Freites, Monagas, José Tadeo, MacGregor, Soublette, dirigidos por el general de división Manuel

Piar, ascendido a general en jefe, en pleno campo de batalla, por sus soldados.

La columna de Piar y Freites, integrada totalmente por soldados bisoños, recién reclutados en los llanos de Maturín que apenas había experimentado ligeros combates destruyendo partidas realistas, tuvo que resistir todo el peso de la batalla. Contra estos soldados actúan experimentados comandantes de la talla de Alejo Mirabal y Rossete, quien perecería en la acción. Muy distinto a la contraparte y aguerrida columna de MacGregor, que viene de ganar importantes acciones en Quebrada Honda y el Alacrán, con excelentes cuadros de oficiales; y la caballería de Monagas, igualmente disciplinada, quienes deciden el nudo de la acción, salvando la columna Piar. Este se retiró en derrota, hay que aceptarlo así, pero ¿qué abandono el campo de batalla, y hasta Barcelona llego a embarcarse y ponerse a salvo, como se han encargado de señalarlo sus detractores?

Esta acción, que ha sido magnificada por algunos escritores e inscrita a la gloria de Piar, fue en realidad un triunfo de MacGregor, el escocés y no del curazoleño, pues este, en medio del combate y creyéndolo perdido, abandono el campo y corrió hacia Barcelona.

Parra Pérez no corresponde a la verdad histórica. La batalla la ganó Piar y la perdió Morales, porque entonces como ahora los jefes principales son los que ganan o pierden batallas. Y eso de ver a nuestro héroe huyendo a ponerse a salvo, llegando incluso a Barcelona situada a más de cuatro leguas de distancia del campo de batalla, es contrario a la lógica de los hechos y contradice toda una vida de valentía y pundonor militar en nuestros libertadores. Claro que el cadáver político que es Piar después

del Manifiesto del 5 de agosto, dado en angostura por el Libertador, podían decirse cosas como esta:

> La batalla del Juncal, casi perdida por este general, fue un terrible desengaño para aquellos alucinados soldados que creían tener en él un gran capitán, pero su impericia y su cobardía se manifestaron allí de un modo incontestable. Ganada por el general MacGregor y los otros subalternos que obraron arbitrariamente, hallándose abandonados de su jefe y sin esperanza de salvarse, ni aun siquiera se puso a la cabeza del ejército para perseguir los restos fugitivos y el fruto de aquella victoria fue ninguno, como, como todas las que la fortuna le ha proporcionado.

Los hechos se encargarían de desmentir al Libertador, lamentablemente inmerso en las pasiones del momento. Los alucinados soldados y los jedes del ejército, se encargan inmediatamente después de la batalla de ascenderlo a general en jefe, única ocasión durante la Guerra de Independencia en que los subalternos conceden este grado a comandante alguno. Si la columna Piar había sido derrotada y perseguida, era natural que MacGregor asumiera el mando y tratara, como valientemente lo hizo, de ganar la batalla. Y eso de que no hubo persecución después de la victoria, trajinado argumento en ciento setenta años de detracción piarista, debe ser definitivamente corregido. El capitán Demetrio Lobatón, en sus Memorias, asentaría: "me incorpore al general MacGregor y por eso me halle en la memorable acción del Juncal, y en la persecución de los realistas hasta San Francisco, donde fue sorprendida la avanzada de nuestras tropas por Segundo López…" y hubo persecución a pesar de que el campo de batalla quedo cubierto de cadáveres enemigos, dos de cada tres realistas perecieron o fueron prisioneros, y

se hacía innecesaria e imprudente arriesgara una victoria, persiguiendo al enemigo en su propio territorio.

El vencido Brigadier Francisco tomas Morales, diría años más tarde:

> En el sitio llamado El Juncal, en que estaban reunidos los generales disidentes MacGregor, Mariño y Piar, quienes atacándole con fuerzas superiores, especialmente de caballería, después de haberles resistido con mil y veinte y dos infantería que llevaba, tuvo que cederles el campo, perdiendo en esta desgraciada acción cerca de setecientos hombres, un cañón de a cuatro, y todas sus municiones, retirándose con el resto de su gente a la margen occidental de Unare, después de salvar a mucha parte de sus heridos.

Y sobre el fruto de la victoria que lo diga quien tuvo que pagar por ella: don Pablo Morillo señalaba al Ministro de la Guerra, el 1 de abril de abril de 1817 desde el cuartel general de Maracay…

> …los fugitivos de Cartagena se reunieron en los Cayos de San Luis, y formaron la expedición de Bolívar que, aun cuando fue destruida por la mayor parte en las alturas de Ocumare, no dejo por eso de penetrar una gruesa columna bien armada, que se unió a los insurgentes de los Llanos, batiendo al paso algunos pequeños destacamentos nuestros. Reforzados así los enemigos, principiaron a operar activamente y obtuvieron varios sucesos que, con el de la acción del Juncal, los hizo dueños de la Provincia de Barcelona, de casi toda la de Cumana, quedando incomunicados por esta parte con Guayana. Con esta ventaja tomaron orgullo y ánimo.

Cuando Manuel Piar adopta la firme decisión de liberar Guayana, los habitantes de esa Provincia sabían de la guerra, y la ocupación de parte del territorio por Monagas y Cedeño, había creado una opinión favorable a la causa republicana. Durante varios años los patriotas

habían considerado a Guayana punto de especial interés. Su importancia estratégica podemos resumirla con palabras del principal actor de su liberación:

> Guayana es la llave de los llanos, es la fortaleza de Venezuela; Guayana ha sido el centro y refugio de los enemigos; ha sido la fuente que ha derramado la esclavitud en la República. Ella por su posición está en contacto con los países extranjeros y con todo el interior; ella está cubierta y defendida por un muro mas fuerte más fuerte que el bronce, por el Orinoco, ella, en fin, es el único país de Venezuela que exento de las calamidades de la guerra anterior nos ofrece recursos para proveernos de lo necesario, y el único punto de defensa que podemos elegir, así para establecer nuestros almacenes, como para tener un asilo seguro si la suerte nos reduce al último término. La ocupación de Guayana debe ser, pues, con preferencia, el objeto de nuestros esfuerzos. Sus ventajas son incalculables. Y los males que produciría el dejarla a nuestra espalda, son conocidos de todo venezolano.

Esto lo dirá Piar cuando recién cruza el Orinoco y el desarrollo de la campaña aún no ha alcanzado su proyección total; pero podrá reiterarlo después de haber librado combates y estar las tropas republicanas prontas a ocupar Las Misiones del Caroní:

> "…las ventajas que nos ofrecen esta provincia libre, dirán a Bolívar, son incalculables. Los inmensos caudales de los españoles en ella nos proporcionaran los medios para adquirir de los extranjeros elementos militares: su situación nos da un asilo seguro, y la moral pura de sus habitantes, no corrompida todavía, nos permite la organización de un ejército fuerte y valeroso, capaz de liberar la República si V.E. viene a Guayana. Todos estos recursos manejados por su sabia dirección adquirirán un nuevo mérito y producirán efectos más grandes. Los enemigos internos y externos temblarán: los pueblos concebirán esperanzas de ver restablecida la libertad. Al contemplar nuestra situación militar, y todos los negocios tomarán un paso firme y regular".

Los habitantes de Angostura, evaluadas las circunstancias en su contra, decidieron compensar las múltiples fallas con una férrea organización de la defensa. Para controlar una línea de más de 4.000 varas castellanas, sin contar el flanco del río Orinoco, disponían de 33 cañones de pequeño calibre, incluyendo en este número los de varios buques surtos en el puerto, y un total de 900 hombres. Tenían además una alta moral fortalecida por las vicisitudes y, sobre todo, una dirección capaz. La primera medida tomada luego de conocerse la noticia del paso del Caura por los patriotas, fue arrasar las cementeras, recoger los ganados, concentrar los esclavos, formarían con ellos un batallón de 350 efectivos, y todas aquellas personas que pudieran empuñar las armas. Un bando estableció la pena de muerte a todo aquel hombre hábil que no tomase las armas y a los hacendados del campo que no se presentaran al recinto de la ciudad con sus esclavos y criados útiles. Se embarcó en un buque francés, rumbo a La Guaira, al mayor D. José Elazarra a solicitar auxilios, y se avisó a los misioneros para que efectuaran una leva forzada. La tropa que estaba en la línea del Caura, se distribuyó en los tres pasos principales del río Caroní. Se convocaron juntas de guerra y se tocó a generala, concentrando a los habitantes para plantearles el operativo de la defensa y su contribución a ella. Los guayaneses estaban dispuestos a resistir. Muy de moda en la prosa neoclásica de la época los ejemplos de Sagunto y Numancia, y más cercana en el ejemplo la obstinada y gloriosa resistencia de los patriotas en Cartagena, en los sentidos positivos de levantar la moral combatiente, fueron oportunamente utilizados. En junta de guerra del

3 de enero, se organizó definitivamente la defensa, y al día siguiente, según las anotaciones de uno de los defensores de la plaza, la lista de comandantes y oficiales repartidos en la línea, y el número de cañones que cada punto tenía, era el siguiente: Batería número 0.1 con dos cañones de a 12; la número 2 con un cañón de 12; la número 3 con un cañón de 8; batería número 4 con un cañón de 8; y la batería de Alameda con 6 cañones. Fondeados en el Orinoco la fragata Mercedes con 14 piezas de artillería; la goleta de D. Vicente García con 3 cañones; 1 goleta con un cañón de 18; 3 flecheras con cañones de a tres.

Contra esa media luna erizada de cañones, dispone el general Piar el asalto. Fue escogida al efecto la noche del 17 al 18 de enero, muy a propósito según las fuentes documentales. "La noche estaba húmeda y tenebrosa, ni unos ni otros nos mirábamos". "La noche nublada y sin luna, y el no pasar la voz o palabra en la ciudad, hicieron creer a los llaneros conquistadores, que los de las trincheras estaban dormidos…". Piar y Cedeño dispusieron sobre los flancos derecho e izquierda del atrincheramiento central, mientras el ataque principal se intentaba por el barrio Perro Seco, cuyas casas habían sido quemadas y demolidas por los realistas, pero las ruinas permitían acercarse a las defensas. La primera columna bajo el mando del coronel Pedro León Torres e integrado por 100 hombres, atacó a la batería nr0. 2, sobre la derecha realista; el coronel José María Chipia trato de penetrar, con 100 infantes bajo su dirección, los atrincheramientos de la alameda, a la izquierda del dispositivo de defensa. El coronel Bartolomé Salom, con 200 efectivos de las mejores tropas, atacó el punto principal. Simultáneamente el coronel Hernández

debía llamar la atención sobre la ribera del Orinoco, por el lado de la alameda, y el capitán Pedro Cadenas por el frente del reducto de Fernando Séptimo, el mejor servido de toda la línea. El resto del ejército y en especial la caballería, quedo formando la reserva en la llanura que se extiende al pie del Cerro el zamuro, donde funciono el estado mayor. Además de ir desnudos, para identificarse en la oscuridad se estableció una curiosa contraseña: "papelón", y su lógica repuesta: "queso".

Los resultados del asalto fueron adversos a los republicanos. Las pérdidas fueron notables, máxime si tomamos en cuenta que lo mejor de la infantería patriota la que participó en el asalto. El Diario de Operaciones del Ejército, señala "…106 entre muertos y heridos, inclusive 11 oficiales", lo que hace notar que de cuatro atacantes pereció uno en la acción.

El 8 de febrero escribía el gobernador de Guayana al capitán general. D. Lorenzo Fitzgerald a D. Salvador Moxos. Para hacerle un balance de la situación:

> Desde que el enemigo probo infructuosamente apoderarse de esta plaza, las circunstancias de la Provincia han empeorado notablemente. La fuerza situada en la larga línea del Caroní para impedir la invasión de aquel territorio, no le ha sido de obstáculo para verificar dicho Plan siendo lo más sensible que la mayor parte de nuestras tropas de caballería del país se han reunido a los rebeldes. En consecuencia, quedan estos hoy días dueños del territorio de las misiones, privados nosotros de sacar socorros de subsistencia de aquel país, que es el único de la Provincia que los tiene. Nosotros nos hallamos reducidos a este solo punto y al de las fortalezas, y el enemigo posesionado del Caroní, no solo se halla abundante de víveres, sino que ha adquirido medios seguros para aumentar considerablemente sus fuerzas, ya sea por medios de los indios, desertores y gente del país, ya también por

> la comunicación que no tardara en establecer con sus amigos de las colonias extranjeras.

Fue notable el empeño de los jefes realistas por evitar los progresos republicanos en Guayana; la múltiple correspondencia presentada por D. Salvador Moxo para justificar ante sus contemporáneos y la posteridad su celo en el cumplimiento de sus deberes de capitán general de las Provincias de Venezuela, es índice suficiente. Moxo comprendió mejor que cualquier otro comandante español, la importancia de Guayana y lo atrevido de la empresa de Piar, a quién llama en su múltiple correspondencia "emprendedor", "famoso Piar", "practico, excesivamente astuto y sabe aprovechar nuestro menor descuido". Cuando Moxo tiene noticias del regreso de las tropas pacificadoras del Nuevo Reino, se dirige a los comandantes de las mismas instándole a pasar a Guayana, y planeándoles la imposibilidad en que hallaba de obrar ofensivamente con las tropas bajo su dependencia. De las muchas cartas enviadas a D. Sebastián de la Calzada en su trayecto desde Cúcuta a Barinas por los Callejones de Mérida, diciembre de 1816, refiriéndose a Piar ya Guayana, dice Moxo:

> Urge ahora más y más ponernos en estado de frustrar los bastos designios que abraza su infame proyecto, redoble V.S. sus esfuerzos a fin de acabar cuantos antes los bandidos de S. Fernando, se los ruego así por este, esperando me justifiquen pronto los efectos del ardiente interés con que trabaja V.S. por la justa causa del soberano y que no consentirá se malogren sus distinguidos servicios en Santa Fe, dando lugar a que no podemos acudir a paralizar con tiempo los progresos que hagan los enemigos en la Guayana, pues perdida aquella Provincia, no puede tardar en alborotarse el nuevo Reino de Granada, y volver al estado en

que se le acaba de sacar". Cuando el Capitán General conoce la llegada de D. Miguel de la Torre a territorio venezolano, le escribe de inmediato solicitando su ayuda para someter Guayana.: he instado repetidas veces al Coronel Calzada, le dice a fines de enero, para que obrase activamente y de concierto con el Brigadier D. Ramón Correa, Gobernador de la Provincia de Barinas, que se hallaba en San Fernando sobre el ejército enemigo del mando del rebelde Páez para que quedando libres cuanto antes nuestras fuerzas y ese país, pudiesen dedicarse exclusivamente a observar y neutralizar los designios de la numerosa reunión, que se ha ido formando en la Guayana y su rio Caura, capaz de producir ella sola a la dominación española mas peligro y cuidado que todos los otros Cuerpos de Insurgentes que inquietan a Venezuela en razón de la localidad que ocupan y les facilita, bien apoderarse de la importantísima provincia de Guayana, o bien invadir esta y la de Barinas en el momento en que carezcamos de Cuerpos respetables que los espíen y puedan caerle de improviso. No he logrado que me conteste Calzada. Y entretanto crece de tal modo el peligro en la Guayana que quien sabe si existirá a estas horas bajo la Soberanía del Rey".

A mediodía del 6 de abril, Piar activa personalmente el paso de su ejército por Caruachi, y prepara la remonta de la caballería con bestias llegadas de las Misiones; simultáneamente De la Torre despacha lanchas cañoneras hacia la isla de Tapatapa, para transportar, en las 48 horas siguientes, 150 cabezas de ganado entre caballar y mular, que cuidadosamente habían concentrados los realistas en la referida isla. El día 9 se da la orden en el campo realista de marchar en búsqueda del enemigo, lo cual se realizará en el amanecer del día siguiente: cuando salen de los Castillos hacia Puga, hacía dos días que Piar los espera en el banco de San Félix, preparado su ejército, remontada su caballería, dispuestos a la batalla decisiva. La torre marcha avanza hacia el enfrentamiento inevitable,

confiado en la fortaleza relativa de su ejército y compelido por circunstancias apremiantes. Tiene fe el Brigadier en poder penetrar las Misiones, rea vituallar sus hombres y apoderarse de un territorio vital para permanencia de la dominación real en Guayana; se va a enfrentar con un caudillo aureolado por la fama de sus éxitos militares y fortalecido en la opinión de sus subalternos. Ya conoce que Manuel Piar es un enemigo difícil de vencer.

La última advertencia se la hizo el primero del mes de abril, diez días antes de constatar la veracidad de lo que se le decía, el general en jefe del ejército expedicionario de Costa Firme, don Pablo Morillo:

> Suponen que Piar, decía Morillo a La Torre, es sumamente activo, perspicaz y que no deja de tener talento: que su principal comidilla, son las sorpresas, en cuyo genero de guerra se ha ejercitado y obrado con suceso; fuera del todos sus jefes, oficiales y tropa, no valen un Pito; y son Collones, pero en la guerra por despreciable que sea un enemigo, no debe vivirse con confianza, y vale más pecar de precaución, que dejarse sorprender. Porque este es el crimen más grande en un militar, que no se debe perdonar, ni jamás puede disculparse del menor descuido; con que así amigo mío, abrir el ojo y vivir con cautela sin dejar nada a la suerte.

Los realistas entraron en San miguel a las 9 de la mañana del día de la batalla; allí tomo rancho la tropa "… con la última carne que restaba en la División…"

La victoria fue total en el frente republicano. En menos de dos horas de combate, la división realista integrada por españoles y neogranadinos, desapareció por completo. En el campo de batalla, según el diario del ejercito Patriota, quedaron 593 hombres muertos, 497 prisioneros, y un importante botín de guerra, 900 y pico de fusiles con

sus bayonetas, igual número de gorras y cartucheras, una pieza de artillería de a cuatro con su dotación, como 23 mil cartuchos de fusil en cajones y cartucheras, porción de sables y carabinas, tres estandartes, todos los caballos y monturas y equipajes. Tan importante victoria se obtuvo al precio relativamente bajo de 31 oficiales y soldados muertos (entre estos los valientes comandantes de infantería Pedro Chipia y José Landaeta, inmolados al frente de sus hombres en el fragor de la carga que decidiera la victoria) y 65 heridos.

La magnitud de la tragedia realista podemos calcularla por el riesgo cierto de haber nacido La Torre prisionero en el combate; este pudo salvarse refugiándose, con 4 oficiales y 50 de tropa, en los montes de orillas del Orinoco. En el amanecer del día 12 atracaron en el apostadero de la isla de Fajardo, recogidos por una flechera que reconoció al brigadier; hasta ese momento, La Torre calculaba no haberse salvado del desastre más de cien hombres.

¿Qué impulsó a un militar experimentado y valiente como el brigadier D. Miguel de La Torre, a dar batalla en San Feliz? Los documentos realistas de la época y comentaristas del mismo partido, señalaron la causa: ¡el hambre! El hambre, que uno de los defensores de Guayana, sitiador a su vez de Cartagena dos años antes, daría en sus Memorias, categoría especial: “No hay en el mundo calamidad ni peste igual al hambre”. La Torres se lanza al combate “por no tener que comer”, según sus propias palabras. Las dos Guayanas podían tener libre el río, estar en la ventaja de no existir contra ella sitio formal de artillería, pero no podían subsistir sin los recursos de las Misiones.

Es necesario fijar un criterio definitivo en torno a la campaña de Guayana, y establecer la batalla de San Félix como culminación de un empeño estratégico concebido por el genio Militar de Manuel Piar. La unanimidad de los historiadores patrios ha acogido en forma axiomática la opinión vertida por Bolívar desde Barcelona, en carta a Piar del 10 de enero, según la cual era imposible tomar Guayana sin la colaboración de la escuadrilla, bloqueándola por el rio... "estoy seguro, por informes lo más exactos y dignos de crédito, que sin una flotilla respetable no es posible tomar la Guayana", y, en consecuencia, debía esperarse algún tiempo para hacer realidad la empresa. En base a este supuesto, San Félix ha sido vista como una etapa de la campaña y no culminación de una obra; y todo, porque inmediatamente después del suceso no se abrieron las puertas de las dos ciudades que albergaban los restos enemigos.

Sin embargo, Bolívar mismo con su traslado a Guayana, y documentos de las fuentes realistas soslayados hasta ahora, indican que en la batalla sucumben definitivamente los esfuerzos por mantener Guayana, y que la evacuación de las dos plazas, imposible hacerlas por asalto, viene a ser

Acciones secundarias o consecuenciales a la principal librada en San Félix

En esta falsa interpretación de los hechos han influido las pasiones mantenidas a través de 160 años por bolivarianos y piaristas, empeñados en aumentar la gloria de cada uno de sus defendidos, olvidándose como bien lo señalaba

un eminente bolivariano, que "…al Libertador y a Piar los hermano la muerte, y la justicia histórica borro las querellas y vela sus nombres como común patrimonio de gloria".

Antes de que la escuadrilla comandad por Brion penetrara al Orinoco, la Provincia era libre, quebrada la espina dorsal de su defensa en el campo de San Félix.

Los realistas que durante tres meses mantienen los muros de las dos Guayanas, son una caricatura de dominación, aniquilados por el hambre, sin capacidad ofensiva, reducidos a esperar refuerzos que nunca llegaron, alimentados también y es justo decirlo, por un afán de gloria y una lealtad a sus convicciones, dignas de mejores causas. Desde abril al mes de agosto, solo en dos oportunidades es socorrida Angostura por el rio, y lo que concluye su defensa es el hambre que ya no podrá ser saciada desde las Misiones, de donde obtuvieron ambas Guayanas su avituallamiento desde los días mismas de su fundación.

El último del mes de abril, se conoció la llegada de Bolívar a Guayana; el 2 de mayo llegaba el jefe supremo a la dirección de la guerra. Los postreros días del comando en jefe de Piar, son resumidos desde el campo realista por el brigadier La Torre en parte enviado a Morillo:

> Excmo. señor: desde la noche del ataque que dio Piar a esta plaza, hasta el primero del corriente no había habido movimiento particular por los enemigos y si solo pequeñas escaramuzas; el 1 del presente vimos desfilar por el frente de esta y en dirección del campamento de Piar como cuatrocientos a quinientos hombres de Infantería al momento calcule serían las fuerzas de Bolívar y demás secuaces habían pasado por el frente de las Bocas del Pao a este lado del Orinoco; aquel día me cerciore de esta verdad, pues por dos pasados del enemigo supe que habían llegado los

> Generales Insurgentes, Bolívar, Bermúdez, Arismendi, Zaraza, Baldez y otros varios; en aquella situación ya se hallaba tanto el Pueblo como la guarnición sin ningún recurso de víveres, pues nos estábamos sosteniendo con ración de caballo, mula, burro, gatos y perros; solo con la esperanza de tres barcos que había mandado yo a buscar doscientas reses que me había juntado un comisionado al otro lado del Orinoco; tanto el Pueblo como la guarnición desmayaron algo al ver llegar la reunión de Bolívar que acababa de venir. Pero me valí de esto mismo para entusiasmarlos haciéndoles ver que su venida a estos puntos no podía ser otro motivo que el venir derrotado y que nuestras fuerzas los perseguirían hasta este punto donde fenecerían todos, saqué el partido que me prometía pues corriendo la línea tuve la satisfacción de oír en toda ella que perecerían todos de hambre y se sostendrían con los cadáveres de los enemigos que atacasen antes que abandonar el parapeto…

El sitio de Guayana, según la acertada apreciación de uno de sus defensores, el capitán Tomas Surroca, lo había comenzado Manuel Piar y lo terminaba "la República entera de Venezuela"…

Los realistas abandonaron Angostura el 17 de julio, para concentrarse en los Castillos y organizar allí los restos del ejército y una emigración superior a las 4.000 personas. A Guayana Vieja llegaron el 21 de julio, y permanecieron hasta la madrugada del 3 de agosto, cuando partió el convoy rumbo a las desembocaduras del gran rio.

Guayana quedo libre, cumpliéndose las predicciones de Piar de que el hambre haría rendir sus defensores. El artífice de su liberación podrá entrar en las ciudades liberadas, pero no vencedor, sino paradójicamente derrotado. Los sueños del estratega se habían hecho realidad, pero las ambiciones del político se derrumbarían ante los muros de las dos Guayanas, donde no logra persuadir a las

tropas que un día estuvieron bajo su mando, para que se dejaran conducir a la no menos empresa de profundizar la lucha para convertirla en una verdadera revolución.

Para comprender mejor el encadenamiento de sucesos que llevan a Manuel Piar al patíbulo, es indispensable señalar los principales acontecimientos políticos y militares que caracterizan la primera mitad del año 1817.

El día primero de enero está el Libertador en Barcelona. Los vencedores del Juncal lo han llamado a través del Intendente Zea, y en una nueva expedición que zarpa de Los Cayos, llega con abundante parque y municiones. El deterioro de su imagen política es notable: el embarque precipitado de Ocumare, el motín de Güiria, están su pasivo. En lo militar es un jefe perdedor de batallas. Recién llegado, con soldados bisoños reclutados por Arismendi en Margarita, mal preparados y sin oficialidad competente, decide la temeraria empresa de marchar a Caracas: el 8 de enero deshace su columna de 700 hombres contra los atrincheramientos realistas en Clarines.

Interesa señalar que la efectiva jefatura de Bolívar sobre los altos jefes orientales, entiéndase Mariño y Piar, solo dura cuatro meses, los que van de marzo a junio de 1816. Desde Haití hay un jefe supremo, que deja de serlo en la práctica cuando se ausenta del territorio, luego de los sucesos de Güiria. Mariño y Piar, autorizados por el Libertador "a obrar de acuerdo a las circunstancias", entienden que pueden actuar en nombre propio. Piar en su marcha a Guayana concede ascensos, organiza el territorio política y militarmente, desconoce a Mariño, por los sucesos de Güiria, actúa como jefe máximo.

El 25 de marzo salió el Libertador hacia Guayana… Se hizo acompañar por un sequito de muy pocos oficiales. El objetivo del viaje quedo plasmado en carta al almirante Brion desde Santa María de Ipire, el 8 de abril:

> …con el importante objeto de incorporar la división que obra contra Guayana al ejercito de Barcelona, marche de esta ciudad el 25 del próximo pasado y ordene a Su excelencia el Jefe de la Fuerza Armada marchase a Aragua con el resto de las fuerzas que deben de componer el ejercito de operaciones y encargue de la plaza de Barcelona al señor General Freites con una guarnición suficiente para rechazar cualquiera fuerza que la invadieran, mientras debía ser auxiliado por el Jefe de la Fuerza Armada, a quién le ordene expresamente volase en su socorro al primer aviso.

Así pues, Bolívar va a la entrevista con Piar, decidido a traerse el ejército de Guayana, lo que deja entrever que poco sirvieron las observaciones hechas por el curazoleño sobre lo improcedente de concurrir a la concentración de El Chaparro, y la necesidad de liberar la margen derecha del Orinoco.

El 5 de abril ambos generales reconocían las defensas de Angostura. La impresión que tuvo el Libertador en Guayana, fue la de haber pasado revista a "un ejército disciplinado y aguerrido". En las conversaciones con Piar, comprende el jefe supremo la necesidad de cambiar su concepción estratégica sobre la guerra, y dedicar esfuerzos a la liberación del territorio guayanés.

De la entrevista entre los dos generales nació definitivamente el acuerdo que hizo posible la Patria sobre una base geográfica propia. Quedan sin embargo interrogantes, que a 160 años de la reunión bajo la tienda de campaña de Manuel Piar, no ha sido posible responder:

¿Se establecieron condiciones para el reconocimiento del Libertador? ¿Porque Bolívar no asumió el mando inmediato del ejército, Piar lo había hecho en igualdad de condiciones antes de la batalla de del Juncal, ¿en vísperas de una acción decisiva como la de San Félix?

Bolívar asume el mando el 2 de mayo y Piar marcha a Upata, a colocarse al frente de las Misiones; antes de partir el jefe supremo le confirma el grado de general en jefe conferido después del Juncal por la Asamblea de Jefes del ejército del centro.

Las disensiones se plantearon de inmediato, luego de asumido el control por el Libertador. Ya hemos señalado como el empeño de este en intentar un nuevo asalto contra Angostura, fue combatido por el héroe de San Félix. También hubo diversidad de opiniones al hablar Bolívar de la posibilidad de sacar el ejército de Guayana para guerrear en la Provincia de Caracas, o por vez primera trasladar el teatro de operaciones a Nueva Granada, de donde recién había salido el ejército pacificador de Morillo.

El Libertador colocara en los mandos personas de su confianza. Antes del último día del mes de mayo, toda la estructura montada por Manuel Piar en el territorio de las Misiones, en pueblos y aldeas de Guayana liberada, en los cuadros del ejército, es removida o ratificada por Bolívar, según conviniera a sus intereses.

Hasta el 16 de mayo, cuando escribe a Leandro Palacios, Bolívar guarda por Piar la más profunda admiración. Su célebre frase sobre el triunfo reciente del curazoleño: “La victoria que ha obtenido el General Piar en

San Félix, es el más brillante suceso que hayan alcanzado nuestras armas en Venezuela" así lo confirma.

Paralelamente Piar trata de mantener en las misiones un aparato administrativo incondicional a su persona. El 21 de mayo escribe a José Félix blanco solicitándole un informe sobre el potencial bélico de la región; allí estampa su primera manifestación personal contra la estructura de gobierno creada por el Libertador. Habla de usar de algunos engaños y artificios para liberarse de muchos males que le causaban desde la margen izquierda del Orinoco.

> Usted sabrá, decía Piar a Blanco, que el general Arismendi paso por el pueblito de 900 a 1.000 mulas que había en el Departamento de Caicara, y sabrá también que las 100 mulas enjalmadas que le mande a poner en San Felipe, pasaron el Orinoco junto con otras tantas que tenía allí el general Cedeño. Pregunte U. ahora ¿Qué se hicieron todas esas mulas que tanto necesitamos? Ni una sola se ha empleado en servicio del Estado: todas las han vendido o extraído por cuenta de particulares. Pero hay más: quiere ahora el general Bolívar que le manden para Margarita mil y doscientas, que es lo mismo que mandar a arrasar con cuantas hay. U. sabe que el ejercito carece de municiones, de armas, de vestidos: sobre el resultado de las comisiones que se han confiado a extranjeros para ir a buscar lo que necesitamos, con nuestros intereses: ninguno ha vuelto, y el que lo ha hecho ha sido con las cuentas del Gran Capitán…

La negativa del comisionado Blanco a proporcionar datos acomodaticios, originó su desacuerdo con Piar. A comienzos del mes de junio viajo este a San Félix, e insistió ante Bolívar para que Blanco fuera removido de su cargo; ya había girado órdenes para que no se obedeciese al comisionado, lo que contrario al Libertador, "…

el general no ha podido revocar mis órdenes ni alterar el sistema ya establecido…", según manifestaba en carta del 12 de junio.

En la entrevista con el Libertador debieron discutirse las desavenencias. Pero la situación vino a complicarse en los días siguientes, con el arribo de las actas de cariaco, que suponemos llegaron primero a Piar que al jefe supremo; del 14 de junio es la carta de Bolívar donde comunica a Piar las ocurrencias del nuevo gobierno; del 16 del mismo mes es la carta de Briceño Méndez, contestando la de Bolívar del día 13, donde le encargaba de sondear a Piar sobre cuestiones de gobierno.

La carta de Briceño Méndez trae un párrafo que es necesario transcribir:

> Según estoy informado por el general Piar no se ha tratado de erección de nuevo gobierno, o a lo menos no ha llegado a su notica. Lo que se intenta no es crear, es reformar el que hay, y hablando en términos propios, ayudar a Ud. en el gobierno. Es verdad que este pensamiento tal vez no habría tenido lugar sin la farsa de Cariaco; pero también es verdad que no tiene nada de semejante a aquella. Así no se pretende la menor cosa contra Ud., su autoridad se respeta, y queda existente. Toda la pretensión es dar a Ud. un senado o consejo para que tenga algo de democrática o representativa nuestra forma de gobierno, y para que haya quien trabaje en lo civil y político mientras Ud. se ocupa en las atenciones de la guerra.

El 16 de junio debió plantear Piar su retiro del ejército; un testigo de los acontecimientos señalaría para la posteridad, que obtuvo el retiro, pero permaneciendo en el mando de las Misiones. La ruptura fue total el 19 de junio; ese mismo día Bolívar escribe a Piar para recomendarle no separarse de su puesto:

> …Si Ud. estuviera a la cabeza yo no lo abandonaría, como no abandonare al que lo este mañana, sea quien sea, con tal que tenga legitimidad y lo necesite la patria. La patria lo necesita a UD. hoy como lo que es, y mañana habrá de necesitarlo como lo que por sus servicios llegare a ser

Y para decirle a Briceño Méndez, en contestación a su misiva:

> …Ud. sin duda se ha imaginado que estamos en una situación como la de Cartagena, Güiria o Carúpano, donde las circunstancias me fueron desfavorables… Jamás he tenido una situación más feliz, a pesar de quien diga lo quien quiera. A mi voz obedecen tres mil hombres, que harán lo que mande, defenderán la inocencia y no permitirán facciones. Créame Ud. Briceño: Ud. no debe temer nada; Ud. no esta en Constantinopla ni en Haití: aquí no hay tiranos ni anarquía, mientras yo respire con la espada en la mano. Si hasta ahora he sufrido algunos desordenes, no tema Ud. mas, que voy a corregirlos…".

Y la corrección no se hizo esperar… el Libertador, muy sutilmente, con una prudencia digna de su capacidad de conductor, combatió los postulados de Cariaco, disuadió los disidentes, unifico en torno a su persona al ejército. Para solucionar el problema Piar, concedió el 30 de junio pasaporte libre y seguro al excelentísimo general en jefe Manuel Piar, para que pase al lugar tenga a bien, en el territorio de la República o en el extranjero…

Porque nuestro héroe es el primer pardo que llega a comandar un ejército tan numeroso como el que marcha a liberar a Guayana. Las ideas de Piar, su posición de lucha, su capacidad de conductor, no debieron ser un secreto para nadie. Sus hombres no son negros de Haití, pero provienen de las costas de Güiria y de Cumana; sus

soldados lucharon bajo el pabellón español que tremolo José Tomas Boves, más que como símbolo que como causa, y el revolucionario curazoleño es el primer caudillo patriota que logra incorporarlos a la justa lucha por la libertad.

La reunión de san Félix debió celebrarse el 25 de julio de 1817. La ausencia misma del acta de la junta de guerra, si es que hubo alguna, imposibilita una correcta apreciación. Pero la única forma de comprender los hechos posteriores, es aceptar que la proscripción, persecución y patíbulo de Piar, fueron de responsabilidad colectiva por los altos jefes del ejército, quienes por primera vez tomaban conciencia de que hacer Patria era crear un bloque de voluntades, dirigidas definitivamente por la madura capacidad del Libertador. Porque Bolívar hasta el momento que nos ocupa, no tenía el poder suficiente para destruir de un solo plumazo a Piar o cualquier otro rival. La persecución de Piar se realiza con hombres que hasta la víspera eran de su entera confianza, y esto hay que aceptarlo así, que el juicio y sentencia tienen sus antecedentes, su matriz, su fundamento, en la junta de jefes de San Félix, nos ayuda a comprender porque un hombre cinco meses antes mimado por la fortuna, rodeado de amigos y admiradores, se enfrenta definitivamente solo, sin una voz que se levante en su ayuda, ante un pelotón de fusilamiento.

Defensa de S. E., el señor general en jefe Manuel Piar, por el teniente coronel Fernando Galindo

Excmo. Señor Presidente y demás Vocales del Consejo de Guerra. Fernando Galindo, de la Orden de Libertadores, Teniente Coronel del ejército y Ayudante del Estado Mayor General, nombrado Defensor por S.E., el General en Jefe del ejercito Manuel Piar, acusado de los crímenes de insubordinado a la autoridad Suprema, de conspiración contra el orden y tranquilidad pública, de sedicioso, y últimamente como de desertor, tiene el honor de exponer en favor de su cliente, lo que sigue:

Señores: el más solemne y delicado empeño en que jamás se ha encontrado la república de Venezuela, es el que hoy se presenta a nuestros ojos. Un hijo primogénito de la victoria, el terror de los españoles, una de las más solidas estampas de nuestra patria, el general Piar, en fin, aparece ante este respetable Consejo como el más criminal y detestable de nosotros. El es acusado de delitos que hacen estremecer al más pacífico; el es considerado como el más infame de los que componen el estado: y el es hasta ahora el blanco infeliz donde se dirigen los tiros de sus cohermanos. La naturaleza, la justicia, la razón, la gratitud, las leyes y el honor mismo de la nación, inspiran un debido respeto, una tierna compasión y sentimientos generosos por un ilustre desgraciado: y forzoso es que sea examinada su causa con todo el pulso y acierto que exige la rectitud y la prudencia. La muerte de los mortales es demasiado importante; y una condenación violenta e injusta es el crimen más horrendo contra la sociedad.

Presentare, pues, mis razones en su obsequio, de buena fe, con candor., y V.E., se servirá oírlas con el juicio e imparcialidad que preside a los decretos de la sabiduría.

Más fácil es concebir el exterminio total del país que poderse figurar la insubordinación del general Piar. Comencemos por establecer la diferencia que hay entre insubordinación y temor. Aquella es un acto escandaloso de desobedecimiento y resolución: este es un miedo

mezclado de confianza y respeto mismo a la autoridad, que impele a cometer errores involuntarios, en lo que obra más el carácter personal del individuo, que sus principios o sistemas. Tal es el estado en que desgraciadamente se encontraba aquel cuando recibió la intimación del general Bermúdez de Casacoima. Rodeado por muchas partes de enemigos particulares, advertido de que se le perseguía por los mismos que más había apreciado; asestado por émulos o enemigos secretos; instruido falsamente por amigos suyos, residentes en el cuartel general, que se proyectaba su sacrificio; y dotado de un carácter desconfiado, al mismo tiempo que violento y tímido, se creyó perdido, y se vio fuera de sí, cuando se le ordeno su ida a Casacoima. ¿Es, pues, de extrañar que, en tan empeñado lance, el que no tiene una gran serenidad de ánimo, no busque un anillo entre sus mismos hermanos, entre los mismos defensores de este suelo venezolano, ausentándose unos días para escaparse de la colera de la autoridad, haciendo tal vez después sacrificios importantes para acreditar su obediencia y su afección? ¿Quién osara de censurar de insubordinación al supremo jefe en el curso de su vida anterior? ¿No es esta una serie de acciones fieles y una continuación de acontecimientos los más leales que acreditan una subordinación ejemplar al primer jefe de la nación?

Cuando los venezolanos del Alacrán se hallaban en una lamentable orfandad por la sensible separación de su caro jefe supremo; cuando el triunfador de Morales estaba más protegido de la fortuna y más amado de sus súbditos; y cuando todo parecía someterse a la fuerza de su espada, de su dicha y de su opinión, no se le veía mover los labios sino para proferir las voces de amor, de

veneración y fidelidad al jefe supremo Simón Bolívar. El logro inspirar este sentimiento universal en su ejército; y más era el dolor que causaba el que este inmortal jefe no hubiese sido el héroe del Juncal, que la gloria que podía tener de haber ganado la batalla. Sus primeras medidas fueron mandarlo buscarlo con el señor intendente sea; no ahorrar ningún trabajo; no excusar ningún medio para conseguirlo; salvar inconvenientes para procurarlo; y hacer surcar los mares para encontrarlo y declara públicamente que la República no podía existir sin que el viniese.

En todo el resto de la campaña, en los llanos y poblaciones de Barcelona, sobre las márgenes del caudaloso Orinoco, frente a las baterías de esta ciudad; en las abundantes Misiones del Caroní y en los victoriosos campos de San Félix, siempre este valeroso y feliz general ha sido el más firme y decidido apoyo de la autoridad. Hablen por sus proclamas y los papeles públicos, los actos anteriores y las declaraciones terminantes que a la faz de jefes ilustres ha pronunciado y manifestado con calor por el gobierno. Podría extenderme en favor de mi cliente; pero la notoriedad de su conducta pasada, nadie mejor puede justificarla que los mismos jefes que ahora deponen contra él; con franqueza declaro que es para mí un enigma inconcebible el que un hombre pueda ser fiel y traidor a la vez, subordinado e inobediente, pacífico y conspirador, sumiso a la autoridad constituida y sedicioso. Este es el contraste que se observa de la causa seguida contra el benemérito general Piar.

¿Cómo es que puede ser conspirador el que más ha contribuido a sostener al jefe supremo que hoy por fortuna nuestra nos rige? ¿Cómo será insubordinado un

general que ha sido modelo de la obediencia y del respeto al gobierno? ¿Quién fue sino mi defendido el que en la ausencia de la Autoridad Suprema se rehusó vigorosamente y desprecio con una dignidad heroica las sugestiones y las lisonjeras promesas que le brindaba el general Mariño? ¿Cuándo estaba más convidado que entonces a dividir con otro poder, y dominar a su antojo en Venezuela? ¿A quién entre nosotros son desconocidos los incentivos con que se le halagaba? ¿Quién ignora el heroísmo incomparable, el ejemplo sublime de constancia y la invencible firmeza con que desde entonces se decidió contra Mariño? Sus victorias, las circunstancias y los acontecimientos del Jefe Supremo, todo le favorecía, y aun parece que lo colocaba en un gran teatro donde pudiese desplegar a su arbitrio los crímenes de que se le acusan, dando al mundo todo un ejemplo de ellos, cohonestado con el favor de la fortuna.

Hay hechos incontestables que están en favor del general Manuel Piar y tan positivo que ninguno podrá dudar. Las mismas gacetas de los españoles en Caracas son documentos irrefragables que tiene el en su abono. Allí se ven consignados los actos más irrevocables de subordinación, de fidelidad y de adhesión al jefe del Estado. Allí se ven estampadas las órdenes más terminantes a circular a todos los mandaban divisiones para que no obedecieran a Mariño como un oficial disidente, que desconocía las más legitima autoridad de Venezuela. Allí se ve el fuego y la vehemencia con que el general Piar se entusiasma e inflama a favor del supremo jefe; y allí se ven los ejemplos más admirables de consecuencia, respeto y amor al gobierno que tenemos. Sus contestaciones con el general Arismendi comprueban también esta verdad;

y su correspondencia con los generales Zaraza, Freites y Rojas, es suficiente para exculparlo de cualquier falta.

Si consideramos su conducta en las más atrevidas de las empresas militares de la Costa Firme, la de la salvación de esta Provincia, creo ningún mortal podrá tildarle en lo mínimo, y que ni aun soñando le ha faltado a la autoridad. Un solo sentimiento era el que constantemente le agitaba, la ausencia del jefe supremo y la incertidumbre de su suerte. Ni se pasó un solo día sin que hiciese recuerdos sensibles y sin que las lágrimas por una parte y el furor por otra no se exaltase contra los que creía autores de su adversidad.

"Un solo voto", decía frecuentemente, "un solo voto, no más, debe haber en Venezuela. Bolívar es el salvador de este país, y yo no me tranquilizaré hasta no verla y hasta no acabar de exterminar el último de sus enemigos. A él solo obedeceré, y me sacrificaré donde me mande con la última obediencia y voluntad. Mientras me quede un soldado, con el solo hare la guerra al mundo entero por sostener la autoridad". Apelo para testificar esta verdad a algunos miembros de los que componen este respetable consejo y a los mismos coroneles que declaran contra él, Hernández, Sánchez y Olivares.

Recordaré yo a estos señores la junta de guerra celebrada en El Pueblito, y querría me contestasen si jamás han presenciado una escena en que la fidelidad, la subordinación, el decoro y el afecto al gobierno se hayan mostrado más patentemente, que lo que hizo aquel día el general Piar. Así es que vuelvo a repetir a V.E, que más fácil me es concebir la disolución de la República, que persuadirme de los crímenes que se acusan al general. Solo me extiendo

a creer que la vehemencia de sus pasiones, la impetuosidad de su carácter, la indiscreción de algunos individuos, el sentimiento de creerse ofendido y despreciado, el mismo amor y una especie de celo porque creía que el supremo jefe no le distinguía según quería y merecía; he aquí lo que habrá hecho expresarse de un modo que no se acuerda, ni sabe lo que ha dicho. En una fibra tan irritable como la suya, y en un hombre que desgraciadamente se transporta y enfurece hasta el último termino de perder el juicio, no es de admirar nada de esto. Deploremos su carácter, culpemos más bien a la naturaleza y no a la inteligencia del infeliz general Piar.

¿Puede ser conspirador el que deja el mando de la primera y más brillante división que nunca ha tenido Venezuela, para retirarse a la triste población de Upata? ¿Pensaría en la destrucción del gobierno el que dejó las fuerzas de las manos, prefiriendo su tranquilidad y la vida privada? ¿Porque se separó de aquellos que estaban habituados a obedecerle ciegamente, y que lo adoraban y temían? Tan difícil e incomprensible es esto como si se quisiese hacer creer que el que premedita un asesinato comienza por desprenderse de sus armas, o el que quiere ganarse la voz popular se esconde en el último rincón de la tierra.

Si los hombres se considerasen siempre en las mismas circunstancias que un acusado, de que distintas maneras se representarían sus delitos. La conciencia de su inocencia no la puede tener sino el que padece, y los que juzgan u oyen siempre abultan o se preocupan. Los falsos rumores todo lo exageran, y muchas veces acontece que a un inocente se empeña el mundo injusto en

hacerlo criminal. Hay mucho de esto en la causa de mi defendido. Si con serenidad y sangre fría investigamos el origen del delito, no encontraremos sino resentimientos de amistad, expresiones de ninguna importancia vertidas con enardecimiento e indiscreción, quejas privadas con sus amigos para desahogar su interior, raptos, en fin, de todo aquello que padece el general Piar. Calumniado atrozmente por sus perseguidores, hasta el extremo de asegurar que había robado 80.000 pesos. En alto grado dolorido, ulcerado su corazón de una manera inexplicable, y cansado de recibir avisos de que intentaban matarlo, este jefe, hoy tan desdichado, todo se desconcertó; habló sin saber lo que decía como un frenético o loco, cargo de imprecaciones a sus enemigos, vomito quejas terribles, y gritó furiosamente contra lo que sospechaba lo querían perder; pero sin depravada intención y sin proyecto tan criminal como los que se le atribuye.

¿Dónde están esos planes de conspiración? ¿Dónde el número de conspiradores? ¿Dónde las proclamas para exaltar al tumulto y a la sedición? ¿Dónde los ejecutores de esta enorme empresa? ¿Dónde los soldados a quienes hablo para la comisión del atentado? Donde, por último, ¿los preparativos para una tan colosal y desatinada maquinación? Regístrense como se han registrado ya sus cofres todo su archivo. Ni el más pequeño papel se encontrará que condene al general Piar, ni que siquiera de indicios de los delitos que le atribuyen. No se verán, por el contrario, sino las instrucciones y positivas órdenes que dejo al general Freites, al partir a la reconquista de esta Provincia, para que no obedeciera a otra autoridad que la suprema, depositada en el general Simón Bolívar.

No se hallarán sino proclamas y documentos auténticos y sinceros que no respiran más que orden, subordinación y respeto al gobierno.

Recuerden los generales de la República el discurso que el intrépido Piar hizo en la Junta de aquellos, convocada por S.E. el supremo jefe frente a esa plaza; en la que a pesar de no ser del sentir que esta fuese atacada, por las infructuosas tentativas que se habían hecho, hizo una publica declaración al primer jefe, asegurándole de su obediencia y prometiéndole sagradamente, que nada temiese de su ejército, donde ninguno osaría vacilar ni contradecir. En qué mejor ocasión pudo ser sedicioso, conspirador e insubordinado, que cuando Barcelona estaba tomada por los enemigos, y los generales en choque, ¿el ejército casi disuelto por la escandalosa conducta de Mariño y el más victorioso que nunca por la gran batalla de San Félix? Mas sus procedimientos en aquellas circunstancias son inimitables y le harán eternamente un honor que no se podrá robar. El fue el paño de lágrimas y el constante consuelo de los miserables que pasaron el Orinoco.

Declare el teniente coronel Olivares cual fue el objeto de su misión a Barcelona: tribute los homenajes debido a la verdad y no prive la inocencia de una manifestación que le pueda favorecer. Fue enviado para poner el ejército a las órdenes del supremo jefe, asegurándole la más acrisolada obediencia y del último respeto a su persona. Nadie ha estado más satisfecho de los buenos procederes de Piar que el mismo general Bolívar. Cuantas veces en conversaciones públicas y privadas le hemos visto confirmar esta verdad; cuan honoríficos para aquel y tiernos recíprocamente no son los oficios de su correspondencia,

y cuantas ocasiones hemos visto al primer Magistrado de la República entusiasmarse con ternura al contemplar la fidelidad y las proezas de Piar.

Pero, señores, donde la maledicencia parece que más se ha complacido en difamar a nuestro triste acusado, es en documento número seis, en el que el coronel Sánchez dice al supremo jefe que el general Piar había hablado a todos los comandantes de caballería y a muchos oficiales subalternos, que no dejaron de ser sensibles a sus insinuaciones. Ni es cierto que este jefe haya hablado con todos los comandantes ni ninguna declaración lo justifica; ni al señor Sánchez le consta; ni menos puede comprobarlo. ¿Y cómo es que también envuelve en su fiera y maliciosa declaración a los inocentes jefes y oficiales de la caballería, representándolos como sensibles al crimen, y a las sugestiones de Piar? ¿Cómo es que en el primer documento se atreve a llamar serpiente y monstruo de la República al que más ha contribuido a regenerarla, al Libertador de Oriente, al héroe de Maturín, al afortunado en los Corocillos, al espanto de los españoles, al que con su nombre y audacia sola fue el triunfador en El Juncal, al que pulverizo en San Félix las huestes arrogantes de Morillo y al que nunca ha sido vencido entre los Generales de Venezuela? Tan sabida es la enemistad irreconciliable que Sánchez profesa al que defiendo, como que el acontecimiento del pueblito de La Pastora es para todos conocido. Sánchez desde allí juro ser perseguidor de Piar; y parece que los que los acontecimientos, la revolución, su saña y su sagacidad le han procurado el triunfo en esta lid. El coronel Francisco Sánchez emprendió allí el repase de nuestro ejército a Barcelona; y sin la firme revolución

del general Piar y de otros jefes justos y constantes, no poseeríamos tranquilamente hoy a Guayana. Sánchez fue despedido, como es notorio, del ejército del general Piar, y desde entonces le juro venganza. El que no conoce la ninguna elocuencia ni facilidad que este posee, al ver la carta de aquel no puede menos que espantarse, porque es tan impropia la arenga de Piar, como exagerada la acusación de Sánchez.

Son también sus enemigos el coronel Pedro Hernández y el teniente coronel Olivares: el primero, porque en la acción de San Félix fue fuerte y públicamente reprendido, declarándose aquel desde entonces en su contra; y el segundo, por el suceso de Upata con el subteniente Arias, en el que Piar la echo toda la culpa a Olivares, y este acabo por no ser más su amigo.

O el general Piar es el más loco de todos los hombres, o él no ha intentado tal conspiración. O el perdió el juicio en aquellos días, o no hizo más prorrumpir indiscretamente contra los que se imaginaba lo querían sacrificar. Nada más apoya esta razón que la pretendida indignación contra los mantuanos, que es fundamento y origen de esta causa. Esta es una clase de hombres que desde el 19 de abril se extinguió con la tiranía, y a nadie en Venezuela le ha ocurrido un pretexto semejante para revolucionar. El, menos que ningún otro, podía apelar a un tan diabólico y detestable medio, el, cuyos principios opuestos al desorden y a la anarquía, y que constantemente ha dado pruebas irrefragables de ello.

Si mi defendido encerraba en su seno planes tan alevosos y homicidas, porque se desprendió de su valiente escuadrón todo compuesto de hombres que lo idolatraban

tanto, ¿y toda gente de color? ¿Por qué no se opuso a entregarlo? ¿Por qué no los invitó a esta horrorosa ejecución, ni les dijo lo que los testigos tienen en su contra? ¿Por qué no fue a tomar el mando de su división? ¿Por qué no le escribió a sus oficiales amigos? ¿Por qué no convido al proyecto a sus predilectos generales Anzoátegui y Torres? ¿Cómo no declaro sus ideas a su confidente, a su amigo ya su querido Secretario Briceño? ¿Cómo no comprometió, ni se valió de su edecán, el guapo comandante Mina? Es tan necio mi cliente que para una empresa superior a las de las Catilinas, Desalines y Robespierres ocurriese a la sencillez y bondad del coronel Hernández, al ningún genio revolucionario del teniente coronel Olivares, y al más diestro, oculto y terrible de sus enemigos: ¿el coronel Francisco Sánchez? Esta no es. No ha sido, ni puede ser jamás la conducta de un conspirador, puede ser si la de un furioso resentido, con quien es preciso que haya indulgencia, y a quien se debe reputar por loco cuando se transporta e irrita.

Y que diremos al ver a este mismo jefe llegar a la ciudad de Maturín, y en la casa del general Rojas decir:

> Todas las clases diversas del estado deben ligarse estrechamente, y no formar más que una gran familia que haga la guerra a los españoles. Olvídense de resentimientos pueriles y seamos todos hermanos, todos libres, todos republicanos ¿qué me contestaran sus adversarios cuando les diga que el primer paso que dio Piar para hacerse cargo del ejército del general Mariño, fue establecer una comisión militar; contener los excesos de la tropa; castigar los crímenes de los delincuentes, cortar todo abuso; aterrar a los sediciosos y hacer juzgar y castigar al capitán León Prado; el más implacable de los enemigos del jefe supremo; que es un pardo; que tenía estas dos recomendaciones y de quien tanto se podía valer para obtener sus fines? ¿Si en tan corto tiempo logro mi

defendido formar una brillante y brava división compuesta de más de 500 hombres de ciento y pico que solo le dejo Mariño, por qué no marchó sobre Maturín? ¿Por qué no proclamó sobre este apoyo los principios de conspiración? ¿Y, por qué siguió al instante sobre la Provincia donde dicen que tenía o contaba con algún partido? Le vemos por el contrario no contraerse sino a Cumana, e ignoramos que allí haya declamado o conspirado contra la autoridad.

El acto de acogerse al general Mariño, de quién siempre ha sido enemigo, prueba bien claramente, que su espíritu no estaba todavía muy tranquilo, ni su juicio muy en su lugar, para refugiarse casa del que más le ha odiado siempre. Piar sencillamente declara que su objeto era irse a las colonias a gozar de alguna tranquilidad; lo que es bastante verosímil porque era su antiguo deseo, y por esto fue que pidió el permiso temporal que se le acordó. Tan moderada y diversa ha sido su conducta posterior en la Provincia de Cumana, como que el mismo general Rojas, que antes había negado los auxilios que le pidió el general Mariño como un jefe que desconocía la suprema autoridad, le envió a Piar voluntariamente pertrechos para el ejercito que estaba comandando; ¿y cómo se los habría remitido si su conducta no hubiese sido opuesta a lo que se quiere asegurar contra él? ¿Si el general hubiera desconocido al jefe supremo; si hubiese predicado asesinato; convidado a la anarquía y autorizado la rebelión, ¿es creíble que el general rojas le hubiese mandado pólvora para hacer la guerra a sus hermanos e incendiar a Venezuela?

Yo voy a persuadir a V.E. señor presidente, y a USS, señores vocales de que hay mucho estudio y demasiada animosidad en algunas declaraciones dadas contra el general acusado. Obsérvese atentamente la deposición del teniente coronel Olivares, y se verá que no contento con atacar duramente a Piar, adelanta que le aseguro contaba con todas las tropas; y que si quería convencerse más de cuanto decía, escribiera al general Anzoátegui, y por contestación vería si tenía fundamento para hablar con esta seguridad. ¿Puede caber esta idea en el más desconcertado cerebro? Escribir al general Anzoátegui sobre semejante materia; contar con él para tal proyecto; empeñar en igual conspiración un jefe tan enemigo del desorden y de la insurrección; comunicar este plan y contar para realizarlo con uno de los que por

naturaleza misma de la empresa debía ser comprendido en la proscripción. Al general de la guardia de honor del gobierno, y al que por todos motivos debía estar más en contradicción con el asesinato de los blancos, ¿y a uno de los jefes de más confianza de la autoridad, podría dirigirse Piar como instrumento de este horror? No menos lo es el cargo de que contaba con todas las tropas. Y si estaba seguro de esto, si se hallaba cierto de que se sacrificarían por sus designios; si podía emprender cualquier trama satisfecho en su inflijo y su autoridad, como ha sido tan ignorante y sencillo para venirse solo y desprevenido al Juncal, ¿y no fue al cuartel general a disponer las fuerzas y verificar sus intentos? Porque, si estaba seguro que el general Anzoátegui y los cuerpos obedecerían sus mandatos, se separa de las Misiones, ¿se desprende de un valiente escuadrón y se viene solo a hablar de conspiración a algunos de sus enemigos? En todo esto debe haber un gran misterio que yo no puedo penetrar.

Quien dudara que la falta del árbol genealógico que se dice haber encontrado en sus papeles, y en el que se hace descender de los Príncipes de Portugal, ¿es una invención forjada por sus enemigos? ¿Todo esto no prueba suficientemente que tiene muchos, secretos y poderosos? Sería ensordecerse a los clamores de la justicia no conocer lo que digo.

Yo creo que es tiempo, Excmo., señor, de que yo termine mi defensa. Quisiera extenderme más en favor del acusado, pero me parece haber dicho cuanto puedo; que la sabiduría y prudencia de los dignos miembros de este tan augusto Concejo conocerán mejor que el defensor las razones que este no haya podido alegar, y que mas amparen al defendido. El y yo nos tranquilizamos al ver que va a ser juzgado por un Tribunal de Jefes rectos que no serán insensibles a sus grandes y continuados servicios, a su mérito, sus padecimiento y a los laureles que ha recogido en tantos gloriosos campos, cuya ilustre memoria no se pueden recordar sin interesar la compasión. Contemple V.E. y USS., señores Ministros del Consejo, que este es el mismo general Piar que tantas veces ha dado la vida a la República, que ha roto la cadena de tantos venezolanos y que ha libertado Provincias: que su espada es más temible a los españoles que lo que es la de Napoleón; y que a su presencia han temblado todos los tiranos de Venezuela; que sus trabajos y persecuciones serán un triunfo

para nuestros verdugos y les complacerá más que diez batallas; que la República parece que debe ser generosa con uno de sus ínclitos hijos, pues la clemencia bien aplicada es el mayor bien del universo; que se considera su decaída salud, su delicada naturaleza, sus sufrimientos, su edad, el oprobio que ha padecido, su conocido arrepentimiento y las aflicciones que ahogan su alma; que se le dispense a su calor; que no sea tan fiero con un Libertador de Venezuela y que se recuerde que se creyó dañado y se desahogo con sus quejas, pero sin la intención de hacer mal. Cuartel general de Angostura, octubre 15 de 1817.

Excmo. señor… FERNANDO GALINDO

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar Torre Norte,
Piso 21, El Silencio
Caracas-Venezuela 1010

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Redes sociales
Facebook: El perro y la rana
Twitter / X: @elperroylarana
Instagram: @perroylarana
Threads: @perroylarana
YouTube: ElperroylaranaTV

Las biografías del general en jefe Manuel Piar
Digital
de la Fundación Editorial El perro y la rana Caracas,
República Bolivariana de Venezuela, marzo de 2024





Biografías del general en jefe Manuel Piar

El contraste es manifiesto en las cinco biografías que hoy presentamos para el conocimiento de un tema que tiene 207 años de contradicción por los hechos sucedidos en Guayana. Y antes de Guayana, en Cariaco, hoy estado Sucre. También la Provincia de Cumaná, en Pampatar, en Carúpano, en Maturín, y hasta en El Juncal. Hechos que culminaron con el fusilamiento del héroe y libertador de Guayana el 16 de octubre de 1817, 186 días después de la batalla de San Félix que colocó en el Olimpo al general curazoleño, y le permitió, por su ascenso a general en jefe, convertirse en el oficial ganador de más batallas del ejercito patriota. Muchos biógrafos se apartan de las injusticias ocurridas en la vida de Piar, pero es en la historia que escribieron y en el estudio permanente de historiografías (como estas cinco) que saldrán a la luz esas partes ignoradas. Esos elementos faltantes que existen con seguridad, y esclarecerán mejor la historia de estos hombres.

Tcnel (GNB) ANTONIO JOSE VALDEZ MEDERICO

MGs. En Seguridad de la Nación.

Antonio José Valdez Mederico (Bolívar, 1953).

Estudió en la Escuela de Formación de Oficiales de la Guardia Nacional de Venezuela EFOFAC, allí obtuvo el grado de subteniente de la Guardia Nacional y el título de licenciado en Ciencia y Artes Militares. Realizó un postgrado en el Instituto de Altos de Seguridad de la Nación y obtuvo el título de magíster en Seguridad de la Nación. Fue docente de la Misión Sucre, aldea Andrés Bello en Unare, Caroní. Fue ponente en el primer simposio sobre la vida del general Manuel Piar en Caracas, organizado por el Centro Nacional de Historia. Participó en la Feria Internacional del Libro en Caracas con el libro Manuel Piar y Simón Bolívar, la verdad histórica de la campaña de Guayana.







Ministerio del Poder Popular para la Cultura



